

**VALORES (ANTI-VALORES) Y COMPLEJOS
TRANSMITIDOS POR LA “CIENCIA ECONÓMICA”:
UNA APROXIMACIÓN DESDE LA METODOLOGÍA
“SUGERIDA” A LOS ECONOMISTAS**

SANDRO ALBERTO DÍAZ BOADA

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE ECONOMÍA
BUCARAMANGA
2006**

**VALORES (ANTI-VALORES) Y COMPLEJOS
TRANSMITIDOS POR LA “CIENCIA ECONÓMICA”:
UNA APROXIMACIÓN DESDE LA METODOLOGÍA
“SUGERIDA” A LOS ECONOMISTAS**

SANDRO ALBERTO DÍAZ BOADA

**Trabajo de Grado para obtener
el título de Economista**

**Director
ALBERTO PINTO MANTILLA
Economista, Magíster en Teoría Económica y
Candidato a Doctor en Estudios Latinoamericanos**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE ECONOMÍA
BUCARAMANGA
2006**

Adiós a Newton, Adiós a Descartes y Bacon.
¡Bienvenido Cioran, Bataille pero, sobretodo, a Juan Alejandri!

Dedicado a la propuesta **Alejandriana** y su motivación por la construcción y exploración de nuevos universos.

Dedicado a todo aquel que no se rinde, dedicado a la fortaleza mental y a la belleza, a la voluptuosidad.

Un pequeño tributo a la imaginación y al color, al suave canto de las aves al amanecer y al verdor de nuestras praderas y montañas que, lamentablemente, se vienen tiñendo de un sórdido rojo color sangre por el superfluo intento de alcanzar poder y otros tantos sueños (¿pesadillas?) desdibujados por el manto del engaño y la insensatez.

Por una búsqueda del ser humano y del autoconocimiento que inicié, en realidad, junto a Alejandri y mi amada Adriana, intento compartir que al igual que en el texto, la vida y mis relaciones afectivas, como diría un artista argentino, “no me asustan los desvíos, los puentes, solo quiero seguir acercándome”... cerca y cada vez más cerca de un contacto personal, de un conocimiento que no aguarda por ser hallado en libro alguno, salvo en el de la vida misma.

Dedicado a la fortaleza y grandeza de mi amada, dondequiera o comoquiera que se encuentre, ya sea atravesando espejos o forzando cerraduras mentales, viajando entre nubes, diseñando sueños para poder jugar, o saltando de una dimensión a otra, espero que este mensaje le sea llevado sin reparos.

AGRADECIMIENTOS

A **la monstruosidad de la sociedad**, a esa que ha creado y recreado el hombre en su interacción con la mujer, la naturaleza y quien sabe qué otros espíritus ocultos, juguetones e “invisibles”. Aquélla que persigue el poder más por tratar de cubrir una serie de episodios funestos, traumas, rencores y resentimientos personales que por saber qué significa o qué hacer con él.

Al **Aire** por su especial arrullo durante caminatas turbadas, al **Agua** por refrescar mi descarriado corazón y enlagnar mi mente desvariada, Al **Fuego** por seducirme con su imagen vacilante, pero también por su decidida apuesta hacia lo indeterminado, por sugerir el cambio perpetuo. A la **Tierra** por acoger mi visceral espíritu y haber permitido que la recorriese, cual Julio Verne, en *su* tiempo y espacio, en las dimensiones de la realidad y la irrealidad, de la mística, la música y otros tantos bocetos de Òloria. Al **Éter** por sus múltiples usos en los escabrosos terrenos de la invisibilidad, la visibilidad y la imbecilidad.

A los profesores que siguieron de cerca mis andanzas y tuvieron presente mi nombre para encomendar difíciles pero enriquecedoras tareas. En especial, al profesor **Héctor Fernando López** por haberme brindado el primer aventón en la avenida del conocimiento filosófico. No obstante, me dejó un tanto alejado de los “barrios bajos de la historia”, a los cuales reencontraría, más adelante, en la figura de **Susana Valdivieso** a quien agradezco sus comentarios, sugerencias y enorme confianza. No puedo olvidar a mi director **Alberto Pinto Mantilla**, quien me ofreció, sin pedirle siquiera, el irremplazable valor de la libertad al no interferir ni en la elección temática ni en el estilo de escritura que he venido forjando en los últimos años y, por otro lado, en momentos de vacilación y fatiga, inyectarme valor para seguir luchando.

En cuanto a “la familia”, sólo podría agradecer a tres personas: mi madre, **Luzmila Boada**, por haber soportado la carga de mi nacimiento, mi repulsión al encierro y la cercanía a la Muerte que han sido fieles compañeras aun desde los primeros días como inquilino de su caluroso vientre. A mi sobrina, **Sat Naam Devi**, por enseñarme forzosamente qué se siente distanciarse de un ser querido y dejar ventanas abiertas al rechazo siempre que el calor de una imposición atropelladora intente asfixiar. Por otro lado, a quien hiciera las veces de un verdadero padre, al cantautor argentino, **Gustavo Cerati**, por su escucha desde la distancia y la enorme capacidad de recrear nuevos universos, por invitar a explorar nuevas vías,

a sentir otras vidas, a escuchar nuevos sonidos sin abandonar el propio, a la apertura a los sentidos hasta llegar a perder todo, menos la identidad.

A **Gusan de Zera** y su poesía descarnada, a **Juan Alejandri** y, más generalmente, a la propuesta **Alejandriana** por ser un punto de partida indispensable para repensar el **hacer** y el **ser** del poblador del Planeta Tierra. He dejado para el final a las dos personas más importantes en todo este camino, **Adriana** y **Alejandra**, mujeres **relativas**, explosivas, inteligentes y cariñosas que me han otorgado toda la fuerza y el espíritu que languidecía, o al menos eso parecía, en el proceso de desgarramiento y desatadura al que llaman escritura. A ellas les debo este proyecto y los momentos más felices de mi existencia en este planeta. Sus sonrisas, miradas, juegos y extraños cambios de comportamiento impregnan con el más dulce y exótico de los aromas todas y cada una de las letras, todos los espacios y signos de puntuación contenidos en el presente texto.

Como respuesta a su comprensión y profunda muestra de amor, todas las lágrimas, risas, sonrisas, gotas de sudor y *momentums* de intensa lucha interna a lo largo y ancho del estudio aquí presentado están dedicados a enaltecer la memoria de un ser que es ahora increíblemente gigante y valioso pero que, con seguridad, crece y seguirá creciendo por tender como mandato sagrado a la sensatez y cargar como espada de lucha a la crítica, el inconformismo, la comprensión y búsqueda del ser humano, sin anteponerle tapujos ni barreras... esto y todo lo que en mi vida pueda lograr cargará siempre el sello jugoso de sus besos, su respiración agitada por el frenesí, las fibras de sus cabellos, el olor de su melomanía y el siempre dulce encanto hallado en lo natural, en su expresión, en la sumatoria de impulsos que no logra controlar, pues ni siquiera lo intenta...

...

...

...

... Para **Adriana** y el "Nuevo" "Génesis" que viene "En camino (Remix 1, Rexamix)", en donde estaremos todos «desperdigados por fantasías»,... «Por las Siglas de los siglos».

CONTENIDO

pág.

INTRODUCCIÓN

1. FORMACIÓN DEL ÊTHOS CIENTÍFICO, APARICIÓN DE LA «ECONOMÍA POLÍTICA» E INICIO DE LOS “DEBATES” METODOLÓGICOS EN ECONOMÍA: UNA HISTORIA EUROPEA (SIGLOS XVII-XIX)	1
1.1 LA PREHISTORIA DE LA PREHISTORIA O LAS INFLUENCIAS RECIBIDAS POR ADAM SMITH, “NUESTRO PADRE”.	4
1.1.1. La «ciencia clásica» y el nuevo antropocentrismo basado en la Razón.	7
1.1.2. Francis Bacon: Autorización expresa para abordar la naturaleza como enemiga del hombre, es menester someterla, controlarla.	10
1.1.3. Galileo Galilei o la “insolente” sublevación de la investigación científica frente a la «teología física» Aristotélica.	11
1.1.4. Isaac Newton: Un hombre, un universo construido, un malentendido bien entendido.	13
1.1.5. Adam Smith o de los valores con que nace la «Economía Política»	17
1.1.6. David Ricardo: Complejo de igualación, Método deductivo y «Vicio Ricardiano»	24
1.2 LA PREHISTORIA DE LA METODOLOGÍA ECONÓMICA: UN RELATO SOBRE EL SIGLO XIX BRITÁNICO	30
1.2.1. Nassau Senior: División Pionera de la Ciencia positiva y Ciencia Normativa.	32
1.2.2. Utilitas, Ceteris Paribus y Homo Economicus: John Stuart Mill o la «maldición» del latín.	34
1.2.3. John Elliot Cairnes: Un duplicado de Mill.	43
1.2.4. John Neville Keynes: Síntesis Metodológica del siglo XIX.	45
1.3 ¿REACCIÓN FRENTE A LA ECONOMÍA POLÍTICA O FRENTE A MARX? UNA BREVE FÁBULA SOBRE EL REBAUTIZO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA O EL NACIMIENTO <u>REAL</u> DE LA “CIENCIA ECONÓMICA”	47
2. HISTORIA DE LA ACADEMIA EN EE.UU. DEL SIGLO XX: ESPECIALIZACIÓN, PROFESIONALIZACIÓN, FALSACIÓN, MATEMATIZACIÓN Y APOLITIZACIÓN DE LA ECONOMÍA, MAS NO DEL ECONOMISTA	56
2.1 BRIZNAS DE “OBJETIVIDAD”, VENTARRONES DE PROFESIONALIZACIÓN, MATEMATIZACIÓN Y FALSACIÓN EN LA ECONOMÍA: LOS PRIMEROS PASOS DE GIGANTE DE USA (1900-1975)	63
2.1.1. Alfred Marshall: Lo que el viento se llevó y lo que a la economía se aferró.	63

2.1.2. Lionel Robbins: Historia de una resistencia perjudicial, 75 años de un cuento disparatado... y contando.	69
2.1.3. Milton Friedman y sus Ensayos en Economía Positiva: Breves comentarios sobre la obra más influyente en metodología de la segunda mitad del siglo XX.	75
2.2 ECONOMIC IMPERIALISM Y “NUEVA ECONOMÍA”: ¿HAY DEBATE METODOLÓGICO EN LA ACADEMIA AMERICANA? BREVES COMENTARIOS SOBRE USA (1985-2000)	79
2.2.1. Imperialismo intelectual de la Economía: orígenes y problemáticas de la colonización por parte del marco de elección racional.	79
2.2.2. Platón se revuelca en su tumba: Comentarios críticos sobre la propuesta de racionalidad al alcance de todos.	82
2.2.3. El reinado de las matemáticas puras: Segunda etapa de un siglo “acomplejado”, mas no complejo.	87
2.3 LA “NUEVA ECONOMÍA”: ¿UNA LÍNEA HETERODOXA?	92
2.3.1. Dinámica de Sistemas y/o matemáticas aplicadas: Tercera etapa de un siglo “acomplejado”, mas no complejo.	92
2.3.2. Brian Arthur y la “Nueva Economía”: El juego con nuevas hipótesis no garantiza la incorporación del ser humano.	94
3. NI EUFEMISMOS NI CONCLUSIONES: BREVES APUNTES SOBRE LA ECONOMIA Y EL ECONOMISTA DE NUESTROS DIAS	99
3.1 UN LOGRO INTELECTUAL NO ES SINÓNIMO INMEDIATO DE MEJORA PARA LA HUMANIDAD	100
3.2 ¿EL ECONOMISTA ES OBJETIVO?: A PROPÓSITO DE LOS TROPIEZOS INTERNOS DE LA METODOLOGÍA ECONÓMICA	103
3.3 PREMIOS NÓBEL DE ECONOMÍA: EL RECONOCIMIENTO A LOS EE.UU. POR MONOPOLIZAR TEÓRICOS, ENFOQUES, INSTITUCIONES, PUBLICACIONES Y DIFUNDIR EL PROYECTO DE FALSA LIBERTAD OCCIDENTAL.	111
3.4 INCONVENIENTES DE LA HEGEMONÍA METÓDICA Y SU INTRÍNSECO ANHELO DE UN UNIVERSO ARMONIOSO Y LINEAL, EN DONDE TODO ESTÉ EN “SU LUGAR”	116
3.5 IDEOLOGÍAS Y RELIGIOSIDAD DE LOS ECONOMISTAS	118
3.6 LA EXCESIVA ESPECIALIZACIÓN Y EL «ECONOMISTA ZOMBIE»	120
3.7 UN CAMINO HACIA LA INCERTIDUMBRE Y LA COMPLEJIDAD: UNA PROPUESTA PARA ARROJAR AL FUEGO	122
BIBLIOGRAFÍA	125

LISTA DE TABLAS

	pág.
TABLA 1. PREMIOS NÓBEL DE ECONOMÍA, <i>INTRIGAS</i> DE TODAS LAS <i>ENTREGAS</i> (1969-2005).	112
TABLA 2. PREMIOS NÓBEL DE ECONOMÍA CON PROFESIONES DISTINTAS O COMPLEMENTARIAS (1969-2000).	113

LISTA DE ILUSTRACIONES

pág.

ILUSTRACIÓN 1. SISTEMA DE COPÉRNICO (MODELO HELIOCÉNTRICO) 8

RESUMEN

TÍTULO: Valores (Anti-Valores) y complejos transmitidos por la “ciencia económica”: Una aproximación desde la metodología “sugerida” a los economistas*.

AUTOR: Sandro Alberto Díaz Boada**.

PALABRAS CLAVES: Metodología económica, “ciencia económica”, Economía Política, racionalidad individuo, *homo economicus*, formación economistas.

DESCRIPCIÓN O CONTENIDO: Este trabajo contiene una revisión histórica de la metodología “sugerida” a los economistas, desde su inicio como Economía Política (siglo XVIII) hasta la formalización de la “ciencia económica”, también conocida como Economía (siglo XX).

En vista del enorme «complejo de igualación» que poseen los economistas frente a las «ciencias exactas», se indaga por sus orígenes que, según el autor, se encuentran en los siglos XVI-XVII.

Se pregunta también por el grado de pluralismo metodológico y los sugestivos valores (anti-valores) y complejos contenidos, de manera implícita o explícita, en las propuestas metodológicas de autores representativos del período estudiado. La metodología aplicada se centra en ellos y no en las instituciones que los sostuvieron (sostienen). Todo ello finaliza con preguntas críticas frente a la problemática matematización, fisicalización y apolitización de la “ciencia económica” en nuestros días, y cómo ello propicia que los economistas pierdan sus valores como seres humanos para anhelar su transformación en zombies («economistas zombies»). El trabajo no pretende ser concluyente, sólo dar pautas para ciertos debates que han pasado por alto en la “ciencia económica”.

* Trabajo de Grado.

** Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Economía, Alberto Pinto Mantilla.

SUMMARY

TITLE: Values (antivalues) and complexes transmitted for the “economic science”: An approach from the methodology “suggested” to the economists*.

AUTHOR: Sandro Alberto Díaz Boada**.

KEY WORDS: Economic methodology, “economic science”, Political Economy, the individual’s rationality, *homo economicus*, Economists’ formation.

FRAMEWORK: This work contains an historical revision of the methodology “suggested” to the economists, from their beginning as Political Economy (XVIII century) to the formalization of the “economic science”, also well-known as Economy (XX c.).

In view of the enormous economists’ «complex of equalization» in front of the «exact sciences», here one investigates for its origins that, according to the author, they are in the XVI-XVII centuries.

Moreover, there are questions for the degree of methodologic pluralism and for the values (antivalues) and complexes contained, implicitly or explicitly, in the representative authors’ methodological proposals of the studied period. The applied methodology focuses on those authors and won’t in the institutions who support them. Finally, the investigation makes some critical questions about the problematic of the present mathematization, fisicalization and apolitization of the “economic science”, and how all that propitiate in the economists the loss of their values like human beings to pursue their transformation in zombies («zombies economists»). The work doesn’t seek to be conclusive, only to give rules for certain debates that have passed for high in the "economic science."

* Work of Degree.

** Faculty of Human Sciences, School of Economics, Alberto Pinto Mantilla.

INTRODUCCIÓN

La profesión de Economía, hoy por hoy, atraviesa por una crisis moral, política, intelectual e imaginativa sin precedentes. Con una combinación explosiva entre racionalidad instrumental y una autoconcepción del moderno economista, derivada de la formación recibida, cada vez más inapetente o esquivo a cuestionarse por los senderos transitados por su profesión, por el estado actual de las cosas; no podría esperarse menos.

Pero cabe la pregunta, ¿este proceso de *idiotización* y supresión de la curiosidad en el ser humano (y de él mismo como un todo) es un fenómeno reciente o de vieja data? Para tratar de averiguarlo, se presenta aquí una revisión histórica que abarca desde el nacimiento de la Economía Política a finales del siglo XVIII con Adam Smith, prolongándose hasta el siglo XX con una pequeña muestra de tendencias que creen estar “renovando” la “ciencia económica”; no sin antes mostrar los notables influjos de las «ciencias duras» (Física, Matemáticas, etc.) que permean a la Economía desde su nacimiento mismo como disciplina.

En vista de que todo ello suena muy pretensioso, el autor de estas líneas centrará sólo su atención en las propuestas metodológicas y conceptos cruciales que sobrevivieron al inclemente tiempo para llegar, sólo un poco empolvados pero en buen estado, hasta nuestros días. Para seguir acotando más la perspectiva, se usarán sólo perspectivas de autores que resulten tremendamente influyentes en la historia de la metodología económica, o de aquéllos que impulsaron (impulsen) la definición de fronteras y derroteros para la Economía.

Ahora bien, todos los “sueños” (“pesadillas”), “utopías” y mitos configurados por cada uno de los autores en sus propuestas metodológicas, cosmológicas y antropológicas, lleva una cadena reiterada de intentos por alcanzar la **Razón**, por ajustarse al **êthos científico**, a sus nuevos credos y templos modernos. Credos y templos que, en últimas, resultan ser tanto o más herméticos y degradantes que los de la Iglesia Medieval.

El ser humano, al igual que la Economía, en su búsqueda de la “Ciencia” y la “Verdad” se ha perdido a sí mismo en bosques espesos y pantanosos y, en medio de su locura y profunda soledad, se ve abocado a destruir su entorno, a la naturaleza que lo rodea. Por perseguir un “sueño de progreso” y “evolución”, por estudiar tanto a los objetos y artificios del hombre, éste ha perdido el interés por

pensar en el sujeto, es decir, ha perdido el interés de pensar y repensarse: no queda tiempo en su agitada vida moderna para dar un alto en el camino, salir a tomar aire fresco y revisar si está tomando vías adecuadas, si está asumiendo la vida con sensatez y sensibilidad.

Las preguntas que se elaboran en el presente trabajo de grado, no son sólo preguntas por la profesión (lo que hace el hombre) sino por lo que es (por su esencia), por su concepción desde la Economía y la autoconcepción del economista frente a una sociedad que, mal o bien, se guía en buena parte por valores que aquél ha coadyuvado a construir o, al menos, a reproducir. Son interrogantes por los elementos políticos, incongruentes, erráticos, históricos y complejos del ser humano. Elementos que, infortunadamente, cada vez menos se estudian, quizá, por la falsa creencia de que todo anda bien, que todo está en “su lugar”, que el **status quo** debe permanecer inalterado.

Un **status quo** que engloba y ensalza la sociedad de oportunismo, hedonismo, individualismo y aislamiento excesivo (cual isla de Robinson Crusoe), de maltrato a la naturaleza, de intentos de control y rigidez funcional de sus “elementos”, de envolturas superficiales y simplificadas de un hombre que, en realidad, representa o encarna todos los valores contrarios a los aquí enunciados.

La invitación final condensada en el texto, es a tratar de transformar o, al menos, dar cuenta al lector de que vivimos rodeados de mitos contruidos desde las cimas intelectuales pero reproducidos e interiorizados por el común de la gente, la masa, el pueblo (*folk plain*) o como quieran llamarle. Dar cuenta que el ser humano es mucho más que el plano unidimensional del *homo economicus*, el ser humano no sólo piensa para sí mismo sino que ha llegado a construir comunidades y redes sociales, es un ser de tanta complejidad que no puede (ni debe) ser englobado en “principios fundamentales” ni mucho menos en axiomas inexistentes. El ser humano no es instrumento de nada ni de nadie, pero lamentablemente él lo ha venido creyendo así.

La invitación es a dar el primer paso, de revisión y repensar, para poder ejecutar los planes, cualquiera que estos sean. La invitación es a no ser un instrumento ridículo o patético de esa mitificación impositiva, la invitación es a descubrir la Verdad, no a través de la ciencia ni sus valores intestinos, sino a través de la revisión de sí mismo y de su entorno sin herramientas ni complejos de poder. Que lo único que nos enorgullezca sea poseer rasgos de ser humano, con errores y tropiezo, un hombre, sin más ni más, un Homo Homo. Como diría Charly García: “pero es mejor ser muerto // que un número que viene y va”*.

* CHARLY GARCÍA. Canción: El fantasma de Canterville. Álbum: Adiós.

1. FORMACIÓN DEL *ÉTHOS* CIENTÍFICO, APARICIÓN DE LA «ECONOMÍA POLÍTICA» E INICIO DE LOS “DEBATES” METODOLÓGICOS EN ECONOMÍA: UNA HISTORIA EUROPEA (SIGLOS XVII-XIX)

Uno de los fines del presente trabajo es mostrar cuán relevante pueden llegar a ser las discusiones entorno a la metodología de una disciplina cualquiera, para nuestro caso, la economía. Como primera medida puede decirse que la metodología es algo así como un eslabón que se encuentra justo en el centro de la cadena que va desde la filosofía-epistemología de las ciencias hasta la creación y transformación de la realidad* cotidiana. Por tanto, constituye ella misma un eje de interés para la investigación de la conexión entre la academia y la vida socio-política y económica cotidiana**.

En términos más técnicos, y acogiendo las palabras del analista norteamericano, S.C. Dow, el criterio de demarcación metodológico puede expresarse más o menos de la siguiente manera: “Una escuela de pensamiento es definida por su metodología común. El método de una escuela de pensamiento se refiere a sus procedimientos técnicos, es decir, a sus técnicas de modelización, su elección de categorías y en sus procedimientos preferidos de contrastación. Pero éstos, a su vez, derivan de una conceptualización subyacente de la realidad y un modo determinado de razonar. Usamos el término metodología para referirnos tanto a

* La realidad no se asume como un todo acabado que sea posible de aprehender, de capturar o agarrar con las manos; sino, por el contrario, como una *idea* más que un concepto que se construye, legitima y transforma con el transcurrir del tiempo. Pero que también puede llegar a ser deconstruida y deslegitimada a través de los cambios intelectuales y sociales que se generen o bien por individuos aislados con grandes ideas o por procesos de cohesión social de más largo aliento. Es decir, la realidad no puede ser definida como un concepto rígido, estático; debe ser comprendida como una *idea* que se transforma, que cambia, sin que ello implique, necesariamente, algún tipo de noción evolutiva (nadie está exento de la involución).

** Debe hacerse una aclaración de suma importancia, la opinión de quien esto escribe es clara y contundente con respecto a la interconexión entre la formación de científicos (sean de ciencias sociales, naturales o exactas) y su forma de incidir en la sociedad en la que se desenvuelven: sea cual sea la actitud de los estudiantes, profesores, administrativos y demás involucrados en el proceso «*educativo*», ya sean despóticas, indiferentes, activas, proactivas, pasivas, entusiastas, pesimistas, anarquistas... las que cada uno de ellos detente, en todo momento estarán pensando en la sociedad y, la más de las veces, cómo hacer para desenvolverse (sobrevivir) de la forma más oportuna (acorde a los intereses subjetivos del sujeto de turno), pero siempre se está creando, recreando y transformando la realidad, sin importar cual sea la connotación específica otorgada a esta *idea* en un momento determinado del tiempo.

los métodos empleados dentro de cada escuela de pensamiento como a la visión subyacente del mundo que los genera”¹ *.

Así pues, el objetivo de las páginas siguientes es analizar, *grosso modo*, los diferentes tipos de razonamiento económico, desarrollados en los dos últimos siglos y valores subyacentes que son transmitidos a los economistas y a la sociedad en su conjunto, a través del examen de las obras de los autores más representativos de los mismos (y sus comentaristas o críticos respectivos). Se considera en el trabajo, que el estado actual del conocimiento no puede ser entendido sin una apreciación del medio que generó cada idea en el pasado. La historia del pensamiento económico no puede dissociarse de la de los hechos mismos, ya que ideas y hechos reaccionan mutuamente entre sí. Los hechos actúan sobre las ideas y sirven de infraestructura y de cuadro a las doctrinas. Ello debe ser así, porque el desarrollo de la actividad económica orienta al pensamiento económico y condiciona, en parte, sus conclusiones.

Para buena parte del presente trabajo se utilizará de manera nutrida la versión – por demás popperiana– de uno de los especialistas en metodología que la Economía bien ha sabido criar: Mark Blaug. Siendo así, resulta necesario dedicar unas cuantas líneas para que el lector desprevenido pueda entender el porqué se requiere tanto de sus apreciaciones y, muy especialmente, las contenidas en su obra *La metodología de la Economía o cómo explican los economistas*².

Mark Blaug es profesor emérito de la University of London y ha dedicado su vida a una “monstruosa” actividad académica que contempla numerosos artículos y libros que pretenden elaborar un exhaustivo seguimiento de los influjos, debates y lineamientos metodológicos que permean a la Economía y, en sentido estricto, a la autoproclamada “ciencia económica”**.

¹ DOW, S.C. Macroeconomic Thought. A methodology Approach, citado por GÓMEZ LÓPEZ, Roberto. Evolución científica y metodológica de la Economía : Escuelas de Pensamiento. Málaga-España : UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia) Editores, 2002. p. 77.

* También podría seguirse a Machlup en su definición de metodología, cuando menciona que: “La metodología es el estudio de los principios de discriminación que guía a los investigadores a decidir si se aceptan o rechazan ciertas proposiciones como una parte de un cuerpo de conocimiento”. MACHLUP, F. Methodology of Economics and Other Social Sciences. New York : Academic Press, 1978, p. 54. Traducción Personal.

² BLAUG, Mark. La metodología de la economía o cómo explican los economistas. Madrid : Alianza Editorial, 1985.

** La constante mención de ciencia económica entre comillas (“ciencia económica”) se espera quede claro a través de la lectura. Por ahora resulta inocuo explicar con detalle el porqué.

Pese a su clara y nunca encubierta atracción hacia las ideas del filósofo de la ciencia británico, de origen austríaco, Karl Popper, y el inevitable sesgo filosófico inevitable contenido en su investigación, no puede menos que tomarse con admiración la obra de Blaug, por esa extraña mezcla de profundidad y concreción con la que su libro cumbre acoge al lector. Pero además, la capacidad de diagnóstico que “camina” al compás de una rítmica cronología permite a quien lo lee dilucidar el estado de cosas y las críticas contenidas sin ‘perder el hilo’, sin perderse a sí mismo.

Pese a todas las loas realizadas, y las que puedan ir por el camino, el libro de Blaug posee unos elementos adicionales que son oportunos para el objetivo específico del autor del presente trabajo de grado, a saber:

- ✓ Período estudiado: Blaug arranca en el período que denomina “la prehistoria de la metodología económica” (siglo XIX) para finalizar en la década de 1970. Por motivos obvios, constituyen un claro referente de los antecedentes al tema central (1985-2000).
- ✓ Estilo expositivo y énfasis del contenido: De forma similar a las intenciones de quien esto escribe, Blaug, pese a no descuidarlos, no enfatiza demasiado en los grandes círculos académicos o científicos sino, más bien, en grandes representantes de las principales posiciones conceptuales y metodológicas de la Economía.
- ✓ Convergencias idiomáticas: La mayor parte de los escritos publicados por Blaug han sido elaborados en idioma inglés. Es una verdadera fortuna poder hallar una versión traducida al español de algún artículo o libro suyo.
- ✓ Evitar la dispersión: Una gran parte de los *working papers* y artículos de revistas hacen mención a ciertos aspectos relevantes para el estudio de los debates sobre lineamientos metodológicos. Otra porción no menos grande hace mención de, al menos, un autor representativo de este arduo camino que labra el estudio de la metodología económica. Pero en ninguno de ellos se logra un trabajo erudito, organizado y cronológico de los influjos y los debates, primordialmente por cuestiones de espacio (los *papers* no exceden las 30 ó 40 páginas) y/o de énfasis político o científico del autor de turno. Blaug logra sortear estos obstáculos de una forma sorprendente en su *Metodología de la economía...*
- ✓ Aclaraciones conceptuales: Un motivo de fuerte ponderación se refiere a que una gran cantidad de artículos –en especial las de revistas especializadas– toman como “dado” que el lector posee una capacidad básica para entender conceptos como **falsacionismo**, **inducción**,

deducción, entre otros, cuando la realidad nos presenta otra cara: ni siquiera el economista común se ve familiarizado con esa terminología que, en ocasiones, se oye y se ve como «inaprensible».

Por estos y otros motivos, especialmente la sección 1.2, estará congestionada de citas o aportes elaborados en la sobredicha obra del metodólogo norteamericano. Ha llegado la hora entonces, de abrocharnos los cinturones, de expandir los poros de nuestra piel, de afinar nuestros sentidos y crear una atmósfera propicia a la receptividad...a toda prisa porque la nave del conocimiento está a punto de despegar. Para ello debe volver el tiempo atrás, no hablar de los intersticios sino de los orígenes: cual respetado turista le resulta conveniente y provechoso comenzar desde el principio para gozar al máximo del paisaje, no perder la panorámica.

1.1 LA PREHISTORIA DE LA PREHISTORIA O LAS INFLUENCIAS RECIBIDAS POR ADAM SMITH, “NUESTRO PADRE”.

Llevar a cabo un estudio exhaustivo de todas las influencias o conocimientos acumulados que heredó la época en la que habitó quien es considerado el padre de la Economía, Adam Smith, no sólo sería voluminoso y extenso sino cercano a lo imposible.

Sin embargo, las raíces más inmediatas de aquella atmósfera que envuelven la vida social e intelectual de Smith se pueden hallar en lo que se ha dado llamar “la revolución científica”, originada a partir del siglo XVI, y que, siglos más tarde, vendría a toparse con el complemento “perfecto” del **Siglo de las luces** o **la Ilustración** del siglo XVIII, tiempo en que, precisamente, publicó Smith su obra cúlmen: *La Riqueza de las Naciones* (1776).

Aunque suene disparatado y hartamente distante en la escala de tiempo –si es que tal cosa existe–, el conocimiento acumulado* que explota en una ola de invenciones y transformaciones en la relación del hombre con la naturaleza, no podría explicarse

* Dado que un estudio de todas y cada una de las influencias que llegan hasta los investigadores en economía (pues es inexacto rotularlos como economistas en su sentido tradicional) Pre-Smithianos desborda los límites del presente trabajo, se encontrará un salto enorme desde los griegos (antes de Cristo) hacia los iniciadores de la Revolución Científica. Ello responde a que uno de los aspectos que el autor intenta poner de relieve son los aspectos que colaboran a edificar la racionalidad científica moderna, de la cual la Economía no se ha logrado desembarazar del todo o, al menos, así se cree percibir, así se “sueña”.

sin el referente que los científicos, artistas, religiosos y filósofos modernos no han podido echar al olvido: la Antigua Grecia o la primera gran civilización.

La importancia de los griegos en el proyecto Occidental y, más específicamente, en la acentuación del abordaje de la realidad y la «búsqueda de la verdad» a través de la ciencia es bien conocida por todos. Como anotara el filósofo e historiador Augusto Angel Maya*, las influencias griegas no sólo se aprecian en ciertos valores, métodos y filosofías entorno a la ciencia sino en la comprensión misma del «Cosmos» y la realidad misma, incluso contemporánea:

Prácticamente todas las formas del pensamiento, con las cuales el hombre enfrenta el análisis de la realidad, fueron descubiertas por los griegos. Ellos organizaron el derecho en su significado actual, construyeron el análisis filosófico, plantearon las primeras hipótesis sociológicas, analizaron el lenguaje, forjaron los instrumentos para comprender la historia y elaboraron, por último, esos instrumentos analíticos que posteriormente recibieron el solemne nombre de ciencia³.

Como si ello fuese poco, puede decirse que los primeros filósofos griegos son los fundadores de la tradición científica Occidental, en tanto que fueron los pioneros en presentar lo que Roberto Gómez López llama «*actitud crítico-interpretativa*»⁴ que, continúa el autor español, es legítimo decirlo aun a pesar de que no fueran quienes primero intentaran comprender los fenómenos de la naturaleza, que ya, de otra manera, venían siendo objeto de interpretación en función de otros mitos. Al respecto es relevante otra cita de Ángel Maya:

La importancia de la cultura griega consiste **en haber dado el paso del mito al pensamiento “racional”**. Su mérito histórico es haber intentado desterrar, por primera vez en la historia, a los compañeros de escena, que habían acompañado hasta entonces la aventura humana. **Este paso va a tener una honda repercusión en la manera como el hombre enfrenta en el futuro [nuestro presente y pasado inmediato] las relaciones con el mundo natural.**⁵

* A tal opinión se le une un reconocido filósofo colombiano, Estanislao Zuleta, quien dedica gran parte de su libro *Arte y Filosofía* para exaltar la complejidad del pensamiento de los griegos y su influjo primordial en los ideólogos de la Ilustración, período que, se insiste, atrapa o condensa la atmósfera intelectual y social en la que surge nuestra disciplina como “ciencia económica”.

³ MAYA, Augusto Ángel. La aventura de los símbolos. Una visión ambiental de la historia del pensamiento. Bogotá : Ecofondo, 2000. p. 16-17. Énfasis no es del original.

⁴ GÓMEZ LÓPEZ, Op. cit., p. 21.

⁵ MAYA, Op. cit., p. 16. Énfasis no es del original.

Nótese que en tan sólo seis líneas Maya logra poner al descubierto la importancia de los griegos no sólo en la posterior construcción de la ciencia moderna sino, desde ya hace más de veintitantos siglos, que el pensamiento “racional” va a venir a transformar de «honda» manera la forma en que el hombre percibe su lugar dentro del universo y su relación con el mundo natural que lo envuelve. El hombre comienza a creer que a través del pensamiento meditado y “racional” puede abordar los fenómenos sin tener que recurrir a referentes de “primitivos” mitos.

Contrario a lo que se podría pensar, las anteriores disertaciones no indican en ningún momento que los modelos de aprehensión del universo construidos bajo el marco de la racionalidad griega hayan desplazado al mito en forma definitiva, tal como lo suponía el positivismo,

De hecho, el mito no desaparece sino que se desplaza hacia esferas cada vez más lejanas e inofensivas. La lucha contra los dioses no significa de primer momento la muerte de cualquier elaboración mítica. Los dioses carnales dejan de intervenir en el mundo de los fenómenos naturales [...] y le dan un campo de autonomía a la acción humana para que pueda desplazarse libremente, sin encontrar a cada paso la huella de un dios.⁶

Otro valor transmitido que no puede ser pasado por alto desde la así llamada primer gran civilización, se encarna en tres figuras reconocidas dentro del debate filosófico: Sócrates, Platón y Aristóteles. Para no entrar en detalles que desborden el objeto del presente estudio, debe rescatarse como valor fundamental no sólo para aceptar sino para descalificar cualquier otro conocimiento distinto al **científico** es la constante oposición entre «**Opinión**» y «**Razón**». En numerosos pasajes de las Obras Completas de Plato (nombre original de Platón) se encuentran diálogos extensos y profundos en donde se toma a la Razón como el conocimiento verdadero, aquél que lograría quitar la venda de los ojos de los mortales. La razón se obtendría –adaptando la terminología griega al argot de la tradición científica moderna– con un trabajo profundo y desapasionado que siga tanto una disciplina como un método riguroso. En el lado opuesto a la Razón, se encontraba la Opinión, la “simple opinión” que era conocimiento del vulgo, poco estructurado y nada teorizado, más bien “irracional” o sesgado por las

⁶ MAYA, Op. cit., p. 21. Véase más información sobre el proceso de formación mítica para el caso específico de la Economía en DÍAZ BOADA, Sandro Alberto y ROJAS ARIZA, Yuber Hernando. El Desvelo de la Economía. Algunas apreciaciones sobre los supuestos de la “ciencia económica” y la Formación del Economista. En: YACHAYWASI DE ESCRITURA PARA ESTUDIANTES DE ECONOMÍA (2o.. 2006. Medellín). Ponencias del II Concurso de Artículos y Ponencias Yachaywasi de escritura para estudiantes de Economía. Medellín. Oikos, 2006. 28 p. Este documento presenta la hipótesis que la Modernidad ha configurado sus propios mitos e incluso ha encarnado sus propios dioses, al menos en cuanto a “ciencia económica” y discurso al interior de la misma.

“destructoras de las virtudes”: las bajas pasiones de los mortales que aún no han visto la luz (del conocimiento racional).

Por el momento, no es justo con el lector detenerse aquí tanto tiempo, los valores que interesaba poner de relieve se han expuesto satisfactoriamente, si bien a *grosso modo*. Antes de ‘pegar el salto’ cronológico hasta los siglos XVI y XVII d. C., debe quedar claro que las pioneras preguntas entorno a problemas económicos consignadas en medio escrito son anteriores a los griegos*, pero son los primeros en darle un tratamiento aislado de mitologías o teologías explícitas, añadiendo también el factor de *disensu*, de diálogos y/o réplicas (como las hechas por Aristóteles frente a Plato): De aquí en adelante no existirá idea u obra invulnerable frente a la *krítica* (término original en latín).

1.1.1. La «ciencia clásica» y el nuevo antropocentrismo basado en la Razón.

Lo que se ha dado en llamar el «período de la ciencia clásica» o el inicio (y apogeo) de la revolución científica podría encasillarse a nivel cronológico, según Maya, en un período que se extiende desde el final del Renacimiento (1520) y el principio del pensamiento iluminista (1660). Como su nombre lo indica, este período se encuentra marcado por teorías, descubrimientos y aplicaciones técnicas y tecnológicas que no encuentran par en la historia anterior a dicho período**. En otro tipo de categorización, por autores de renombre, puede decirse que este decisivo período abarca desde la aparición del libro cumbre de Copérnico hasta la síntesis de Newton. Es el momento predilecto para las grandes síntesis científicas, para las grandes leyes, para la aparición de distintas propuestas metódicas surgidas en el seno de la filosofía natural... en suma, para ir a dominar las “fuerzas oscuras [ocultas] de la naturaleza”, por seguir las palabras del propio Bacon.

Pues bien, en vista del “desencadenamiento” sufrido por el hombre en la época del Renacimiento, no resulta sorprendente que aquél, en medio del **antropocentrismo**, se sintiese animado a explorar la naturaleza y descubrir sus secretos. Sin embargo, por aquellos días la especie humana conservaba aún ciertos recelos frente a la naturaleza como producto de los temores medievales.

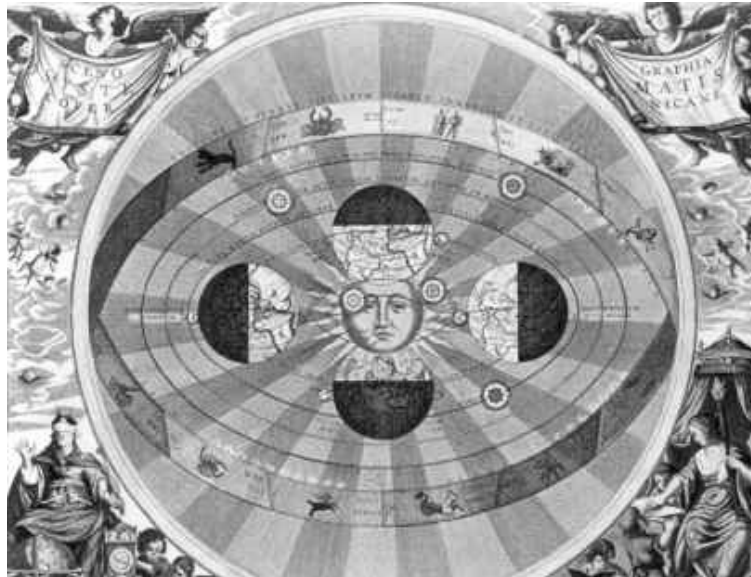
* En la antigüedad remota se encuentran algunas alusiones a temas económicos en el *Libro de los Muertos* de Egipto, *Los Vedas*, en la India y la Biblia en el Medio Oriente. En la antigüedad griega: *El económico* de Jenofonte, *La República* de Platón, la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles y los *Libros económicos*, según algunos, también de este último.

** Se invita al lector a ver en cualquier enciclopedia que tenga a su alcance el inicio de la explosión teórica y tecnológica que se impulsa desde mediados del siglo XVI, casi podría decirse que desde allí el mundo se ve inmerso en un Nuevo Universo; no sólo porque efectivamente lo sea, sino por las formas de abordarlo y la transformación jerárquica sufrida entre el hombre y la naturaleza.

Uno de los descubrimientos empíricos posibilitados ya hacia el final del Renacimiento se encuentra en el tratado de Copérnico “*De revolutionibus orbium coelestium*” (1543), que vendría a marcar una época de incertidumbre en el hombre, quien pasa de vivir en el centro del universo (**geocentrismo**) a una pequeñísima e insignificante partícula dentro del “nuevo universo” que tiene como nuevo referente del Sistema Solar al Astro Rey (**heliocentrismo**). Un universo que, entre otras cosas, se supone regido por leyes físicas y no por el impulso de voluntades extraterrestres o sobrenaturales⁷.

Infortunadamente –se dice así porque en ocasiones la creatividad del hombre juega en su contra–, el hombre creyó poder sortear el problema de su insignificancia con el poder de las ideas, con el poder de la Razón. Será precisamente de esta manera como el hombre, reconociendo no ser el centro del universo físico, sí lo será del universo de las ideas que, se presupone, es superior al de la realidad física. Siguiendo estos encadenamientos, el hombre aleja de sí el **antropocentrismo** en su sentido tradicional y lo transforma en lo que Maya cataloga como un **nuevo antropocentrismo** fundamentado en el raciocinio como característica única y exclusiva de la especie humana: muy a pesar de no tener corona ni trono, el hombre se yergue como el monarca universal.

Ilustración 1. Sistema de Copérnico (Modelo heliocéntrico)



Fuente: Microsoft Encarta 2006. Photo Researchers, Inc./Mary Evans Picture Library.

⁷ MAYA, Op. cit., p. 53-55.

Es un período en donde se lucha –no sin batallas perdidas o falta de credibilidad temporal– contra las poderosas fuerzas de la teología. Es el inicio de la concepción mecanicista del universo, concebido como una masa homogénea que puede ser estudiada con los instrumentos “que sólo la investigación asidua puede otorgar” y la **elaboración de leyes universales** como medio para entender todos los fenómenos de este, aunque paradójico suene, universo infinito que puede ser mensurable y calculable por mentes de seres finitos.

Una ley, dentro del sistema clásico, **no es más que la relación funcional y matemáticamente mensurable entre dos fenómenos o magnitudes por medio de las cuales es posible prever el funcionamiento de la materia**. Este es, en síntesis, el modelo mecanicista que se instala desde el siglo XVI reemplazando el viejo sistema teológico o la lírica renacentista de la libertad.⁸

El carácter o espíritu (**êthos***) de esta época, en pocas pero precisas palabras, se ve condensada en la anterior frase que, para el caso de la Economía resulta relevante, sobre todo frente a la tendencia de **tecnificación** o **instrumentalización** que se viene presentando en la misma muy especialmente en los siglos XIX y XX. Pues, como se aprecia, de un cocktail de ideas tomadas de la cosecha mecanicista e iluminista, se “embriaga” nuestro padre, Adam Smith, que en medio de noches de divagaciones “metódicas” pasa a analizar en su “destartalado” poema intitulado “Economía Política” al objeto de estudio (el hombre, la sociedad y sus interacciones económicas) de una forma análoga a la presentada por Newton y su **ley de gravitación universal**. Pero esto es adelantarnos a la historia, y como a nadie le gusta que le ‘cuenten el final’, iniciemos pues con los valores impulsados por el siempre aclamado Francis Bacon.

⁸ MAYA, Op. cit., p. 55. Énfasis no es del original.

* Esta expresión es bastante discutida entre los circuitos filosóficos, pero me inclino por una a la que tuve acceso de primera mano: “El **êthos** viene a ser como el carácter social [...] es un proceso mediante el cual se construyen identidades y fuerzas de grupo... fuerzas sociales” JARAMILLO-MAHUT, Mónica Marcela. Universidad y Filosofía. Renovación de la pedagogía en el siglo XXI. Bucaramanga : Ediciones Universidad Industrial de Santander, 2003. p. 9.

1.1.2. Francis Bacon: Autorización expresa para abordar la naturaleza como enemiga del hombre, es menester someterla, controlarla. Como el proceso de división oficial entre la filosofía (*filosofía natural*) y la ciencia sólo vendría a darse hasta bien entrado el siglo XVII⁹, se puede tomar a Francis Bacon (1561-1626) como un filósofo que todavía conserva el manto de científico*. Y quizá, junto a Copérnico, los pioneros de este levantamiento del hombre frente a la naturaleza (y otras fuerzas desconocidas). No en vano, aquél es reconocido como “una de las personalidades más sobresalientes en la historia de la ciencia del mundo occidental”¹⁰. Pero, en vista de los ánimos del autor de estas líneas por seguir escribiendo y, como diría el cantautor español, Enrique Bunbury, “aún nos quedan cosas por decir”¹¹, sólo me detendré en dos aspectos puntuales, a saber:

- ✓ Bacon vendría a sentar preceptos filosóficos y científicos que legitimaban o daban pie al hombre para que abordara la naturaleza sin escrúpulos (“conoce las fuerzas oscuras de la naturaleza”), lo autorizaba a someterla, a dominarla. Cobijado en una antipatía desarrollada muy joven frente al mundo Aristotélico¹², emprendió una ruta de conocimiento y expresión política para tratar, por todos los medios, de deslegitimar el sistema de Aristóteles. Los títulos de sus obras son muy dicentes de lo que pretendía Bacon: *The advancement of learning* [“El avance del conocimiento” (1605)], *El Novum Organum* [“El órgano nuevo” (1620)], *De Dignitate et Argumentis Scientiarum* [“De la dignidad y el crecimiento de la ciencia” (1623)], el *New Atlantis* [“Nueva Atlántida” (1627)], toda una reestructuración del conocimiento, tomando como nueva guía a la ciencia y el método científico que se desprende de ella.

- ✓ De hecho, y ese es el segundo aspecto, Bacon construyó una **metodología conocida como Inductiva** (o **Método Inductivo**) que, en términos muy generales, consiste en establecer enunciados universales ciertos a partir de la experiencia, esto es, ascender lógicamente a través del conocimiento científico, desde la observación de los fenómenos o hechos de la realidad –contando con que el investigador se aproxime de forma libre y carente de prejuicios– a la ley universal que los contiene¹³. Según este método, se admite que **cada conjunto** de hechos de la misma naturaleza **está regido por una Ley Universal**. El objetivo científico es entonces enunciar esa Ley Universal partiendo de la observación de los hechos.

⁹ PÉREZ TAMAYO, Ruy. ¿Existe el método científico? Historia y Realidad. 2 ed. México: La ciencia para todos, 2000. p. 74.

* De forma similar, puede decirse que hombres como Galileo Galilei e Isaac Newton, fueron también hombres de ciencia “contaminados” positivamente por el apetito insaciable del filosofar.

¹⁰ PÉREZ TAMAYO, Op. cit., p. 75.

¹¹ HÉROES DEL SILENCIO. Canción: “Avalancha”. Álbum: Avalancha.

¹² PÉREZ TAMAYO, Op. cit., p. 75.

¹³ GÓMEZ LÓPEZ, Op. cit., p. 27.

Si bien es cierto que dentro de la Economía y otras ciencias (incluso ajenas a las ciencias sociales) este método ha sido fuertemente criticado no lo aísla de disponer de numerosos seguidores en el mundo. Para el caso específico de la Economía, los más afiliados a este método son los Macroeconomistas que, en esencia, son inductivistas. Sin embargo y, como se apreciará más adelante (...Véase Capítulo 3...) la línea de Microeconomía, por el contrario, goza de un prestigioso* método **deductivo** (guiado por lo que se ha dado llamar **modelo hipotético-deductivo**).

Lo realmente importante de Bacon no es el número de seguidores de su método ni qué tan congruente fue Bacon entre su discurso y la aproximación efectiva que aplicó para sus descubrimientos**, sino el impulso a la separación de la ciencia con la filosofía (filosofía natural), pues se presuponía que con aquélla la Verdad (conocimiento verdadero) saldría a la luz. En el proceso, lamentablemente, la naturaleza y el ser humano auténtico comenzarían el arduo pero siempre doloroso camino de reemplazo por un *homo economicus* (y «*homo consumans*») que se ve acompañado de la modelación que la tecnología y sus artefactos –que parecen haber cobrado vida propia, por demás triste y nada visionaria¹⁴– que tanto han transformado los sentidos, sentimientos y valores de la sociedad moderna.

1.1.3. Galileo Galilei o la “insolente” sublevación de la investigación científica frente a la «teología física» Aristotélica. En el apartado anterior se hizo mención a uno de los filósofos que, junto a René Descartes, John Locke, George Berkeley, David Hume e Immanuel Kant por sólo mencionar algunos, fortalecieron el aparato (sistema) conceptual y metodológico de la ciencia desde la filosofía (conocida por entonces como filosofía natural). Así como hablar de Bacon se asocia con la Inducción y Descartes, por ejemplo, se asocia con el racionalismo deductivo

* Que utilice este término “prestigioso” no significa que el autor comparta esta aproximación científica, sino que debe reconocerse que dentro de la Economía goza de mayor respeto y admiración.

** Pues, como lo plantea el médico mexicano, Ruy Pérez Tamayo, es verdaderamente dudoso de que los grandes científicos, filósofos e historiadores de la ciencia hayan sido congruentes entre los métodos por ellos planteados con los que ejecutaron en, por lo menos, sus más grandes descubrimientos o teorías. Véase PÉREZ TAMAYO, Ruy. ¿Existe el método científico? Historia y Realidad. 2 ed. México: La ciencia para todos, 2000.

¹⁴ Sobre el particular Schumacher comenta: “Aunque resulta extraño, la tecnología, a pesar de ser un producto del hombre, tiende a desarrollarse por sus propios principios y leyes, los cuales son muy distintos a los de la naturaleza humana o a los de la naturaleza viva en general” (SCHUMACHER, E.F. Lo pequeño es hermoso. Barcelona : Orbis, 1983. p. 153). Y, con respecto a la falta de visión de las construcciones tecnológicas del hombre, el cantautor argentino y ex-vocalista de la banda de rock Soda Stereo, Gustavo Cerati, menciona “No hay ningún artefacto // que sea visionario”. GUSTAVO CERATI. Canción: “Artefacto”. Álbum: Siempre es Hoy.

(racionalismo crítico), es tiempo de dejar a un lado el lado profundo y relevante debate de sus posiciones frente al universo visto desde la filosofía para cederle el turno a los científicos eminentes de la “revolución científica”.

El primer turno, por cronología, corresponde al físico y astrónomo italiano Galileo Galilei (1564-1642), quien sería para muchos autores con quien inicia “realmente la ciencia moderna”, primordialmente por dos aspectos, a saber: 1) El uso de experimentos para explorar ideas específicas y 2) La **matematización de la ciencia**.¹⁵

Es curioso notar que aún a pesar de su enorme capacidad intelectual, Galilei no se lanza a la ambiciosa tarea de contestar preguntas sumamente complejas, por el contrario, y estrechamente ligado al segundo aspecto enumerado en el párrafo inmediatamente anterior, opta por centrar su atención en unos cuantos hechos, específicamente aquellos que fuese **propensos** a describirse en términos matemáticos. La importancia de la **observación, experimentación y la matematización** tanto del proceso como de los resultados serán los mayores aportes de Galilei al proyecto científicista que pasaba rápidamente del ‘gateo’ a dar sus primeros pasos de gigante.

Otro precedente importante que sienta Galilei es su **irreverencia frente al poder de la Alta Iglesia** y al sistema Aristotélico. Muy a pesar de haber tenido que retractarse públicamente de sus descubrimientos –que ponían en riesgo la versión de la Creación Perfecta y la finitud del universo y, de paso, dejaban en una situación nada envidiable a la Alta Iglesia–, la actitud «renegada» manifiesta por Galilei durante varios años, vendría a legitimar que el hombre y su aspiración por conocimiento debían estar desencadenados para obtener la Verdad –idea tomada en gran parte del Renacimiento– y que, de ser necesario, la ciencia debería pasar por encima de las ideas convencionales o comúnmente aceptadas sin sentir temor de arrepentirse frente a la posible confusión que podría causar en las mentes menos instruidas. El hombre **irreverente*** y, hasta cierto punto, **prepotente** que plantea como sus elementos “sagrados” a la rigurosidad de expresión y la confirmación de palabras con argumentos serios, vendrá a ser el ícono del cual se alimentarán otros tantos investigadores que creen (creerán) hallar en la ciencia el legítimo camino hacia la Verdad.

¹⁵ PÉREZ TAMAYO, Op. cit., p. 48.

* Sin que ello se entienda como sinónimo de agresividad o impulsividad por parte del investigador. Existen numerosos casos contemporáneos de sujetos con ideas brillantes e irreverentes que mantienen una personalidad muy seria, comedida, “correcta”.

1.1.4. Isaac Newton: Un hombre, un universo construido, un malentendido bien entendido. Por más que se quisiera, es imposible dejar por fuera de esta pequeña selección de autores claves del período de la “ciencia clásica” o “revolución científica” a uno de los hombres más influyentes del mismo y, quizá, de la historia de la ciencia entera: el siempre aclamado y nunca comprendido a cabalidad, Isaac Newton (1642-1727).

Antes de cualquier cosa, es menester poner de relieve que este hombre de ciencia, no logró salir del riesgo que implica ser hombre, por ser «de ciencia». Este matemático y físico británico sucumbió –que sea consciente o inconscientemente no viene al caso– a la **incongruencia característica del ser humano en su faceta real**, sin tapujos ni máscaras ni teorizaciones reduccionistas y/o deterministas que sólo han logrado desviar la atención de la comprensión del ser humano.

[...] Cuando se compara el método científico que Newton propone como correcto, con la manera como realmente realizó sus investigaciones y la forma y aplicación teórica de sus resultados y generalizaciones o leyes, lo que surge es una fenomenal incongruencia. Por ejemplo, [...] Newton seguramente nunca había observado cuerpos que se mueven con velocidad uniforme en línea recta en ausencia total de influencias externas [...] [también] Newton basaba una parte importante de sus trabajos en la teoría atómica de la materia, que en sus tiempos no era más que una hipótesis [...]¹⁶.

La incongruencia revelada por Pérez Tamayo no es comprendida si no se entiende que Newton quería **divorciarse o desembarazarse de las hipótesis (Hypothesis non fingo)**. Pero como queda develado Newton es un mortal, de carne y hueso como nosotros que halló el error y la contradicción en su vida de teórico, de científico.

Newton no sólo es reconocido en la historia de la ciencia por su famosa “ley de la gravitación universal”^{*}, que vendría a moldear o posibilitar toda una nueva visión del universo y una forma específica de estudiar sus fenómenos, también lo es por sus colaboraciones en astronomía, física y, obviamente, por la mecánica de los cuerpos (celestes)¹⁷. Pero también y, según algunos especialistas, debe resaltarse

¹⁶ PÉREZ TAMAYO, Op. cit., p. 65.

^{*} Consignada en sus *Principios matemáticos de la filosofía natural* (1687), obra póstuma.

¹⁷ En una versión apologética de los aportes de Newton a la física y a la ciencia general, se puede leer: “La física, como todas las ciencias, siguió andando lentamente su camino epistemológico positivo hasta que, en el siglo XVII, Newton formuló la “ley de gravitación universal”. Los méritos de Newton no son pocos: sus tesis desencadenaron una verdadera carrera de conocimiento, el referente newtoniano, la gravitación de los cuerpos y las leyes de la dinámica dieron un impulso sin

cómo a raíz del “nuevo universo” comprendido y modelado por Newton, se redefine el papel de Dios en los asuntos mundanos y la relación entre la naturaleza y el hombre.

Lo que resulta entristecedor es constatar cómo el universo que ayudó a “imaginar” Newton en su momento, no fuera totalmente producto de sus propuestas metodológicas ni mucho menos de su mayor ícono (la ley de gravitación universal). Sino, por el contrario, consecuencia de un **malentendido**¹⁸ que se propagó sin consentimiento expreso del propio físico británico. Sobre el particular conviene detenerse un poco:

No pocos dan cuenta de la animación religiosa que Newton cargaba en su mente, todos saben que era un «creyente» y que, afectado de una u otra forma por Johannes Kepler (1571-1630) deseaba hallar en sus investigaciones qué tan cierta era la perfección del «Plan Divino» del «Creador»*, con la “pequeña” salvedad de que los historiadores y filósofos de la ciencia posteriores consideraron que Newton había hallado en su “ley de la gravitación” universal ese **factor “natural”** (no sobrenatural) que mantenía el orden dentro del **universo infinito**¹⁹, forzando así a que la imagen vendida de Newton se distanciara de la posición originaria de Kepler.

precedentes al estudio de la física que, en dos siglos, se desarrolló comparativamente mucho más que en los casi dos milenios que separan a Newton de Arquímedes”. VARGAS DUQUE, Juan Fernando. Equilibrio Competitivo en Economía : lecciones de la epistemología de la física. [en línea] Colombia. Disponible en Internet en versión pdf: www.webpondo.org/equilcompfisjv.pdf, p. 1. (Acceso el 05/02/2005).

¹⁸ Sobre este «**malentendido**» que, dicho sea de paso, no es nada fortuito sino que responde a ciertos intereses intelectuales y de clase que veían la peligrosidad del argumento original de Newton, que asumía la ley de gravitación universal como el «motor principal» mas no único de los cuerpos celestes. Véase VIGNOLO, Paolo. Del mercado al supermercado : Reflexiones sobre el surgimiento, el apogeo y la decadencia de una metáfora cosmológica en la teoría económica. En : AMAYA, José Antonio y RESTREPO FORERO, Olga (eds.). Ciencia y Representación. Bogotá : Universidad Nacional de Colombia – Facultad de Ciencias Humanas – Centro de estudios sociales, 1999. p. 95 – 99. O también DÍAZ BOADA y ROJAS ARIZA, Op. cit., p. 9 – 13.

* Recordemos que Kepler niega la noción de un universo infinito, primordialmente porque considera que “el mundo es una expresión de Dios que simboliza la Trinidad **e incorpora en su estructura un orden y armonía matemáticos**. Orden y armonía que [creía Kepler] no se pueden encontrar en el universo infinito y, por lo tanto, informe o uniforme [...]”. Tomado de VIGNOLO, Op. cit., p. 91.

¹⁹ “Newton comprendió que, de acuerdo con su teoría de la gravedad, las estrellas deberían atraerse unas a otras, de forma que no parecía posible que pudieran permanecer esencialmente en reposo. ¿No llegaría un determinado momento en el que todas ellas se aglutinarían? En 1691 [...] Newton argumentaba que esto verdaderamente sucedería si solo hubiera un número finito de estrellas distribuidas en una región finita del espacio. Pero razonaba que si, por el contrario, hubiera un número infinito de estrellas, distribuidas más o menos uniformemente **sobre un espacio infinito**, ello no sucedería, porque no habría ningún punto central donde aglutinarse”. Ver HAWKING, Stephen W. Historia del Tiempo. Barcelona: Critica, 1999, p 22. Énfasis no es del original.

Sin embargo, como señala el economista de la Universidad de los Andes, Paolo Vignolo, la violenta diatriba intelectual sostenida por Newton y Leibniz referente al papel de Dios en el universo infinito, fue ganada por Newton “nominalmente” –para seguir con términos de economistas–, pero el galardón “real” se lo llevó Gottfried Leibniz (1646-1716). Como dice Vignolo:

El contraste entre el rígido dualismo de la mente y el cuerpo cartesiano-leibniziano, **con su negación de toda entidad intermedia y la consiguiente reducción de la naturaleza material a un puro mecanismo auto-subsistente y auto-conservado**, y la **visión newtoniana** de una naturaleza “que incluye tanto agentes y fuerzas mecánicas (*strictu sensu*) como otras no mecánicas, tan “naturales” como las puramente mecánicas” [...] termina en un paradójico resultado.²⁰

Ese paradójico resultado subrayado, es nada más ni nada menos que la interpretación **hecha a** (y no por) **Newton** de su ley de gravitación universal. En tal versión se presenta como aquella que “mantenía unidos a los cuerpos atómicamente estructurados del inmenso universo, haciéndolo moverse en torno, de acuerdo con leyes matemáticas estrictas”²¹; cuando la interpretación original de Newton dictaba que la **fuerza de atracción** no era una refutación* sino, más bien, “**una prueba** de la insuficiencia del puro mecanicismo, una demostración de los poderes más elevados y no mecánicos, **la manifestación de la presencia de Dios en el mundo**”²² que, como se deducirá, fue malinterpretada, filtrada o transformada en una fuerza natural, una propiedad de la materia que, en vez de desnutralizar, alimentó al **mecanicismo puro**. Fue Leibniz, y su tesis de que el reloj del mundo ya no tenía que ser impulsado por el «Divino Artífice», quien se alzó con el triunfo, paradójicamente, con el uso inapropiado de argumentos que Newton utilizó desde el banquillo de la oposición.²³

Debe quedar claro que no importa mucho la opinión (orientación) metafísica o teológica de la que disponga el autor de estas líneas sino lo aberrante que resulta comprender que, de forma similar a la Conquista del continente Americano, se ha basado la construcción de la ciencia, la “ciencia económica”, la política y la sociedad en conjunto en una sarta de mentiras, malinterpretaciones, **‘teléfonos**

²⁰ VIGNOLO, Op. cit., p. 96 – 97. Énfasis no es del original.

²¹ KOYRÉ, Alexandre. Del mundo cerrado al universo infinito. 2 ed. Madrid : Siglo XXI, 1990/1957. p. 254.

* Sea disculpado el término anacrónico de «refutación», pues el criterio de demarcación de ciencia aún no contemplaba tal cosa.

²² KOYRÉ, Op. cit., p. 255. Énfasis no es del original.

²³ KOYRÉ, Op. cit., p. 255-256.

rotos'... que sólo dejan como saldo el siempre destructor sinsabor del engaño en la especie humana.

La suerte que correrá la historia vendrá marcada por la filosofía experimental (depurada de cualquier matiz no mecanicista), y hará observar al hombre y sus relaciones en un enfoque que propende por la búsqueda de leyes universales y de principios últimos en la naturaleza humana*. La visión que se ha ofrecido convencionalmente de Newton, de la cual la “ciencia económica” toma gran cantidad de «insumos», ha legado en la Economía una percepción de la historia de tipo lineal, una forma de tratar al “objeto” de estudio como una masa **inerte, predecible** y **simple**, desechando algunas “incómodas” **cualidades** para centrarse en su carácter **cuantitativo**. La elección de lo cuantitativo no será entonces del todo fortuita si se tiene en cuenta que se erige como un aspecto neutral (objetivo) para abordar un mundo Newtoniano –o al menos en la versión publicitada– que, como menciona el académico y político colombiano Jesús Antonio Bejarano, funciona **armoniosamente, regularmente, sin contradicciones ni conflictos**²⁴.

Faltarían cientos de páginas para apreciar el impacto que en la ciencia y la sociedad han traído los aportes (tanto originales como los publicitados) de Newton, pero se espera haber logrado una condensación importante para los fines del presente estudio. De hecho, como mencionase el profesor español Rafael Domínguez, el libro de ciencia que marcó el canon metodológico hasta principios de siglo XX fueron los *Principios matemáticos de filosofía natural* (1687) de Isaac Newton, una combinación de rigurosas deducciones e inducciones** que se levantó como alternativa empirista exitosa a la visión racionalista del mundo físico de Descartes y que inspiró, de forma inmediata a los ilustrados escoceses David Hume y Adam Smith, y de forma tardía (ya en el siglo XX) al método preponderadamente inductivo de los Macroeconomistas modernos, y, ya no por la

* Naturaleza humana que, por demás, le es injustificado dicho rótulo, pues no reflejará una búsqueda sensata por el ser humano, a lo sumo, por algunas facetas de su comportamiento propensas a ser manipuladas.

²⁴ BEJARANO, Jesús Antonio. Los nuevos dominios de la ciencia económica. *En*: Cuadernos de Economía. Bogotá. Vol. XVIII, No. 31 (segundo semestre 1999); p. 82.

** Sobre este punto existen algunos desacuerdos, encontrando dos posiciones, a saber: a) Newton era plenamente inductivista y b) La aquí expresada que mezcla deducciones e inducciones. De lo que no se duda es de su gran cuota de inductivismo, pero la segunda versión se acerca un poco más a la realidad en cuanto que, lo admita o no, Newton tomó en algunas ocasiones ciertas hipótesis “universales” de donde comenzaba su análisis (véase *supra*, cita correspondiente al pie de página 16).

vía del método sino en la simpatía por la estructuración intelectual de la física en su “contraparte”, los microeconomistas²⁵.

Pero, al mencionar el siglo XX se “recae en el error” de adelantar los hechos, así que enrutemos el navío por las rocallosas islas del siglo XVIII, en donde surge oficialmente la “ciencia económica”, aunque su primer traje (‘de gala’) fuese la “Economía Política”. Sin duda más atractivo que el segundo –más moderno, pero genera mayor desconfianza– al que se le asignó el rótulo de “Economía”, ‘a secas’.

1.1.5. Adam Smith o de los valores con que nace la «Economía Política»

*“Es entonces el economista y no ya el filósofo el que se convierte en el teórico por excelencia de la sociedad. Con **Smith**, la economía política no sólo confirma su autonomía en relación con la filosofía sino que pretende reemplazarla”²⁶.*

Para hablar de ciencia en sentido moderno, hay que esperar hasta la aparición de la escuela clásica, con Adam Smith, en 1776. Pues, **los mercantilistas**, por un lado, no poseían una ciencia empírica, sino más bien un arte empírico, un conjunto de recetas para uso de gobernantes. Y, por otro lado, **los fisiócratas** querían abrazar en una amplia síntesis toda la ciencia social entera; que dio por resultado una visión de conjunto basada en un método poco seguro, aunque fueron los primeros en aplicar uno para asuntos económicos y constituir una escuela de pensamiento.

Pero, si solo hasta Smith es que puede hablarse de ciencia, cabe la pregunta ¿qué se entendía por ciencia en ese entonces, por qué Smith es catalogado como fundador de la “ciencia económica” y no otro anterior? Aunque más adelante se abordarán en apartados específicos los elementos característicos (convencionales) de la ciencia moderna, podemos valernos del famoso economista, filósofo británico [de origen escocés, (1723-1790)] y así llamado “padre” de la Economía para reunir (sintetizar) algunos de los elementos que,

²⁵ BEJARANO, Op. cit., p. 82. y DOMÍNGUEZ MARTÍN, Rafael. Introducción. La economía como ciencia social : Evolución de su objeto y método. Programa de la asignatura de Pregrado “Historia del Pensamiento Económico”. España : Universidad de Cantabria, 2004. p. 4.

²⁶ DELEPLACE, Ghislain. La histoire de la pensée économique. París : Dunod, 1999. Citado en: CATANO, José Félix. La historia de la teoría económica desde la heterodoxia. Reseña al libro de Ghislain Deleplace. En : Cuadernos de Economía. Bogotá. Vol. XX, No. 35 (2001); p. 299. énfasis no es del original.

aunque ya han sido mencionados, quizá no han explicitado suficientemente la ayuda que han brindado para edificar el **êthos científico**, del que tanto suele jactarse la Economía (para entonces Economía Política).

- ✓ Influjo de los griegos: Si hay algo de lo que pueda enorgullecerse el «padre» de la Economía es de una aproximación que claramente exalta los beneficios en pro de la “Verdad”, derivados de la **Razón**. A lo largo de la obra smithiana –principalmente en sus dos obras mayores: *Teoría de los Sentimientos Morales* (1759) y *La riqueza de las naciones* (1776)– se encuentra una pasión por la estructuración, la concatenación rigurosa de los procesos y una revisión ordenada y crítica de los conocimientos anteriores a él*. De hecho, como anota su colega austriaco, Joseph Schumpeter, “[*La Riqueza de las Naciones*] no contiene una sola idea, un solo principio o un solo método analítico que fuera completamente nuevo en 1776. El mérito de Smith, “una gran hazaña”, [...] está en la capacidad de coordinación de los dispersos y desarticulados aportes de los escolásticos y de los filósofos del derecho natural”²⁷. Smith es entonces premiado no por su originalidad, sino por su disciplina y orden a la hora de vincular el conocimiento acumulado hasta sus días, sin duda, una «gran hazaña».
- ✓ Influjo de Bacon: Como era de esperarse, Smith no sería la excepción al espíritu de la época: Juntando el **nuevo antropocentrismo** centrado en la razón** y el valioso aspecto de la observación de los fenómenos (Bacon y Galilei), el “primer economista de la historia” se arriesga a buscar ese **móvil** que ajusta (organiza) la sociedad que, de forma similar al universo newtoniano, a primera vista **parece caótico** e **inaprensible**, pero, en realidad, **«debe contener»** en sus entrañas un **móvil** que lo ordene, que lo armonice.
- ✓ Influjo de Galilei: En primera instancia, Smith se distancia de Galilei en su negativa a tomar **la matemática** como una herramienta suprema, opta, más bien, por asumirla **como auxiliar expositiva**. Aunque esta decisión se vea más afectada por su **relativismo metodológico** (combinación de inducción y deducción) heredado de Newton. A pesar del gran peso de la inducción, pero también de la deducción, Smith resistió la tentación de usar las matemáticas como recurso inmanente de deducción lógica.

* Del mercantilismo y, en mayor medida, de la fisiocracia en el aspecto netamente económico, por un lado, y de los padres de la revolución científica en el proceso de elaboración metafórica y búsqueda de leyes, ya no en el Cosmos sino en el comportamiento humano, por el otro lado.

²⁷ SCHUMPETER, Joseph A. Historia del análisis económico. Barcelona : Editorial Ariel, 1995. p. 226.

** Véase ...Secciones 1.1.1 y 1.1.2...

Hasta aquí las diferencias, pues de Galilei retoma la irreverencia frente a la Iglesia, tanto así que los modernos investigadores en “Economía de Religión”^{*} constatan que Smith es el primero en mencionar, aunque no de forma estructurada, que la Iglesia sigue un patrón muy similar –por no decir igual– a una empresa cualquiera²⁸. Los economistas, hallarán en los pasos de Smith no sólo una crítica a la Iglesia sino también el alejamiento efectivo del influjo de la Iglesia dentro de toda teoría o aproximación que se rotule como científica.

Para escribir sobre el influjo de Newton hace falta más que unas cuantas líneas, es por ello que queda deliberadamente por fuera de las siempre simplificadoras viñetas. Veamos de cerca la atmósfera inhalada por Smith, para entender un poco este notable influjo de Newton (y la fisiocracia) en su forma de “engendrar” la Economía.

La ciencia y la economía dominantes a finales del siglo XVII y durante el XVIII se trasladan al norte de Europa. Gran Bretaña –nos dice Marta Féher– celebraba su naciente poderío económico y político en la persona de Newton. La revolución newtoniana, en el lapso de dos generaciones se difundió por todo el orbe, encontrándose en “las escuelas como en los aposentos de las señoras”²⁹. Aposentos en los cuales se sentiría a gusto tanto Smith como su gran amigo, David Hume:

David Hume fue el primero de los moralistas escoceses que reflexionó con mayor alcance sobre economía política, pero sus ideas forman parte de un sistema ***filosófico unificado cuyo objetivo es construir una ciencia general de la experiencia humana a semejanza de la ciencia newtoniana***, algo que también intentaría su amigo Adam Smith.³⁰

* Ramificación del llamado ***Economic Imperialism*** (Imperialismo Económico Intelectual o Imperialismo Intelectual de lo Económico) que, en los últimos años ha ido ganando adeptos, en especial tras el reconocimiento hecho a uno de los más grandes representantes de esta línea de investigación (Gary Becker, Premio Nóbel 1992). Este tema tendrá un tratamiento profundo en páginas posteriores así que se reservan los detalles para aquél espacio.

²⁸ Véase por ejemplo, IANNA CONNE, Laurence R.. Sacrifice and Stigma : Reducing Free-Riding in Cults, Communes, and other Collectives. *En* : Journal of Political Economy. Chicago. Vol. 100, No. 2 (1992); p. 271-291; o cualquier texto que mencione el modelo de AZZI and EHRENBERG sobre Economía de la Religión, deberá subrayar a Smith como el padre de esta línea investigativa.

²⁹ FEHÉR, Marta. La marcha triunfal de un paradigma: un estudio sobre la popularización de la ciencia newtoniana. *En* : Después de Newton: ciencia y sociedad durante la primera revolución industrial. Bogotá : Anthopos-Uniandes, 1998. p. 45 – 48.

³⁰ DOMÍNGUEZ MARTÍN, Rafael. Tema 2. El Nacimiento y Consolidación de la Economía Política. Programa de la asignatura de Pregrado “Historia del Pensamiento Económico”. España : Universidad de Cantabria, 2004. p. 17. Énfasis no es del original.

Dichos propósitos similares de dos contemporáneos escoceses, encontraron su razón de ser en las ideas de la Ilustración y su fruto inmediato en la llave de acceso a la puerta de la comunidad intelectual internacional, lo que entonces se denominaba la **República de las letras**³¹, claro está con la ayuda histórica que brindó la Unión Aduanera y Política de Escocia con Inglaterra y Gales a inicios del siglo XVIII –más específicamente en 1707–, con la cual se suprimían las barreras al comercio y, a su vez, se ponía de manifiesto la preocupación intelectual por las relaciones entre el comercio exterior y el crecimiento económico, de la que los autores mencionados no lograron escapar.

De esta amistad entre Hume y Smith y el notable influjo de las ideas de Newton que, dicho sea de paso, no era algo extraño en la época* resulta una **metodología** característica de la «**Escuela Histórica Escocesa**», que no fue puesta de manifiesto (en forma explícita) pero sí puede extraerse, ya que se dejó implícita en sus obras más relevantes y puede resumirse en:

- ✓ Una firme creencia en las etapas históricas, basada en la relación entre «modos» o tipos definidos de producción económica y ciertos principios de la naturaleza humana.
- ✓ Simplicidad y elegancia son indispensables para una correcta explicación tanto en las ciencias físicas como las ciencias sociales.
- ✓ Smith describe el método newtoniano como aquél según el cual se establecen «ciertos principios, primarios o demostrados, en un primer momento, a partir de los cuales se explican diversos fenómenos, interrelacionándolos en una sola cadena»³².

La anterior sentencia Smithiana, tomada de un libro poco estudiado *The Principles which Lead and Direct Philosophical Enquiries, Illustrated by the History of Astronomy* (Principios que dirigen y encauzan la investigación filosófica: el caso de la Historia de la Astronomía), escrito por Smith tan sólo sesenta años después de la publicación de los *Principios* de Newton, revela su fascinación por el constructo del físico y matemático británico.

³¹ BACKHOUSE, R. E.. The Penguin History of Economics. Londres : McMillan, 2002. p. 110-112. Traducción personal.

* Sin duda es, y fue en su época, un gran logro intelectual el efectuado por Newton, tanto así que Castrillón señala: “El impacto sobre la disciplina económica fue aplastante. Los contemporáneos de Smith no dudaron en comparar *La riqueza de las naciones* con los *Principia* de Newton. El “newtonianismo” en los cultores de la filosofía moral del siglo XVIII es bastante generalizado. Más de un filósofo se propuso convertirse en el “Newton de la mente”. Por ejemplo, Bentham fue conocido en su época como el “Newton del derecho”. CASTRILLÓN, Alberto. Probabilismo : Ética y Economía. En : Revista de Economía Institucional. Bogotá. Vol. 5, No. 9 (segundo semestre 2003); p. 60.

³² BLAUG, Op. cit., p. 77.

Pero, ¿en dónde puede verse reflejada la aplicación de ese método newtoniano? Precisamente en los «principios primarios» que se convierten en los **móviles** de sus dos obras fundamentales: Para el caso de la **Teoría de los sentimientos morales** vendrá a ser el sentimiento de simpatía por otros seres humanos el elemento ordenador en el ámbito de la Ética para la cual fue diseñada; en cambio, en **La Riqueza de las Naciones**, dentro del ámbito económico encuentra un nuevo móvil organizador y autorregulador de la sociedad que ya no suena tan bondadoso, el egoísmo humano.

Se puede alcanzar a inferir que una de las posibles causas de este cambio del móvil concebido para la organización social, podría hallarse en la inspirante obra del filósofo y escritor británico Bernard Mandeville (1670-1733), quien publicara en 1705 (con la versión revisada en 1714) *La fábula de las abejas o Vicios privados, beneficios públicos*. Poema de aire profetizante que trata sobre una colmena de abejas a las que se obliga suprimir los vicios de su sociedad para terminar, al final, dándose cuenta que aquellos vicios son «necesarios» para mantener la armonía social.

Con ello, Mandeville anticipa la teoría económica del **laissez-faire**, obviamente sin darse cuenta ni estructurarla, al estimular el interés personal –al perseguir sus propios intereses se llega, inconscientemente, a la satisfacción de los deseos de la comunidad–, la competencia y la minimización del papel del estado en su fábula; preparando así el terreno al **individualismo** desde fines del siglo XVIII y al **utilitarismo** del siglo XIX.

La «**metáfora cosmológica**»*, como la llama Paolo Vignolo³³, fue edificada entonces por una receta de ingredientes variopintos y distintas nacionalidades: unas cuantas cucharadas de la creencia en un **orden natural** y **laissez-faire**, **laissez passer** (Fisiocracia y Newton**), ‘manotadas’ de vicios morales que terminan por beneficiar a la sociedad (Mandeville, Inglaterra) y una gran porción de **materialismo** y pensamiento de élite (Voltaire, Francia) y, como adorno, en lo alto de la copa, un barquillo de quien sabe qué material, al que le llaman malentendido en la traducción e interpretación del **selfinterest** y el **selfish***** : a la

* Para el caso de la economía, ya no será más un Cosmos centrado en los cuerpos celestes, sino en el abrumador «Cuerpo Social» conformado por una cantidad de átomos aislados.

³³ VIGNOLO, Op. cit., p. 78-116.

** Al menos en la versión publicitada, se insiste.

*** “SMITH a lo largo de sus trabajos distingue perfectamente entre *selflove* o *selfinterest*, que pueden traducirse como amor a sí mismo e interés propio o personal, y *selfish*, que corresponde

masa extraña producto de esta receta experimental se le dio el nombre de “**mano invisible**” como principio regulador del “**mercado**”^{*}.

Al parecer el “sabor” de esta receta debió resultar, en últimas, sumamente agradable al paladar, como para que se hayan promovido sus bondades desde la ya próxima Revolución Industrial hasta inicios del siglo XX. Como indica el profesor Domínguez: “De Smith a Marshall, la economía había supuesto la condición de equilibrio como resultado de la mano invisible del mercado donde la persecución del interés egoísta producía un óptimo social”³⁴.

Al respecto de esta «metáfora cosmológica» coadyuvada a crear por Smith, se puede argüir en su defensa dos aspectos, a saber:

- 1) A pesar del intento de encontrar los móviles (leyes) de comportamiento humano, el “padre” de la economía no abandonó (ni en su proceso de investigación) ni en su escritura ni en la exposición de sus ideas la preocupación por la dinámica histórica (muy especialmente del desarrollo de la industria y el comercio en los países europeos). Es decir, no se dejó seducir por las redes del Formalismo (como le ocurrió a Ricardo)³⁵ y,
- 2) La afirmación del mercado como la mejor alternativa de organización social, fue planteada por Smith de manera **negativa**, pero nunca de manera **positiva** –como lo hacen los libros de texto, *textbooks*, modernos. Permítase que este punto lo ilustre mejor David Colander:

estrictamente al vicio moral que denominamos egoísmo [... sin duda,] el interés propio es [...] una de las motivaciones –no la única– del obrar humano; [...] no se trata de un principio absoluto ni siquiera en el campo específico de la actividad económica”. LOZANO MARTÍNEZ, Jaime. Ética, instituciones y economía : el rompecabezas de Bejarano. En : GONZÁLEZ, Jorge Iván (comp.). Economía y Ética : Ensayos en Memoria de Jesús Antonio Bejarano. Bogotá : Universidad Externado de Colombia, 2003. p. 330.

* Gran parte de la sustancia del malentendido quedó, cual ‘pegote’, asida al mercado, porque la imagen utilizada para que las personas asimilaran más rápidamente la idea metafórica del **mercado** fue tomada del **mercado de plaza**, que era bien conocido por todos y que traía inmediatamente una imagen de intercambio “**justo**” y “**personalizado**” (cara a cara) cuando, en efecto, el **sistema de mercado** contemporáneo ha mostrado la faceta contraria (“**injusto**” e “**impersonal**”).

³⁴ DOMÍNGUEZ MARTÍN, Rafael. Tema 6. Críticos y Reformistas de la Corriente Principal. Programa de la asignatura de Pregrado “Historia del Pensamiento Económico”. España : Universidad de Cantabria, 2004. p. 3 – 4. Énfasis no es del original.

³⁵ COLANDER, David. Pluralism, Formalism and American Economics. [Pluralismo, Formalismo y Economía Americana]. [en línea] Middlebury (Estados Unidos). Disponible en Internet en versión pdf: <http://www.middlebury.edu/econ/04-09.pdf>, p. 4. (Acceso el 05/06/2005). Traducción personal.

La diferencia entre el enfoque de Smith/Mill y el enfoque del libro de texto moderno puede ser vista al contrastar sus argumentos en favor de una política de gobierno del *laissez faire*. El argumento de eficiencia del libro de texto indica que el mercado no puede fallar; los mercados llegan a un equilibrio competitivo que es preferible a otros equilibrios. El argumento Smith/Mill es un poco más complicado; es el argumento de que el mercado es el método **menos-peor** de organización de la sociedad. Ese argumento Clásico es un argumento **negativo** a favor del mercado –el mercado no es grandioso, pero, en términos prácticos, es lo mejor dentro de las alternativas–, mientras que el argumento del libro de texto es un argumento **positivo** en pro del mercado –es la forma más eficiente de organización social.³⁶

Finalmente, no se puede despedir a Smith sin mencionar su definición de **Economía Política**, que se encuentra en relación directa con su **elección metodológica** y que, además, viene a ser algo así como la primera definición oficial de lo que debía encargarse lo que hoy llamamos **Economía**:

Adam Smith definió la economía política, en su *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (1776), como la ciencia de la producción y distribución de la riqueza, definida como el conjunto de los **medios materiales** para satisfacer necesidades humanas. Esa limitación consciente del objeto de la Economía es “galardonado” por los economistas “científicos” por ser el primer **reduccionista**, no ve el todo sino una parte, si bien importante, del sistema; pero, pierde al dejar a un lado, o mejor en un segundo plano, lo referente al derecho y a la moral. **Aquí comienza a aplicarse sistemáticamente la abstracción científica: la ciencia económica se obliga a poner entre paréntesis lo que no considera estrictamente económico. El método tiene sus exigencias que fácilmente chocan con la complejidad y la iniciativa del hombre; éste constituye un elemento incómodo para la ciencia que persigue la exactitud.** La economía política no se interesa en primer lugar por los hombres, sino por los bienes; por las cosas de orden material que se producen, distribuyen, intercambian y consumen, y no por los productores, distribuidores, cambistas y consumidores en cuanto hombres³⁷.

³⁶ COLANDER, David. Economics as an Ideologically Challenged science [Economía como una ciencia ideológicamente desafiada]. [en línea] Middlebury (Estados Unidos). Disponible en Internet en versión pdf: <http://www.middlebury.edu/econ/04-11.pdf>., p. 13. (Acceso el 05/06/2005). Traducción personal.

³⁷ DUQUE HOYOS, Recaredo. Opción por una ciencia humanizada de la Economía. Barcelona : Herder, 1979. p. 38-39. Énfasis no es del original.

En síntesis, Smith lega a la Economía, desde su comienzo mismo, unos valores de **materialismo, individualismo, reduccionismo, “irreverencia” frente a la Iglesia, sumisión frente al espíritu científico** por creer que este es el camino para desencadenar al hombre, para llegar a la verdad. Se dice sumisión, porque, en efecto, Smith no es premiado por “revolución” alguna, sino por la **aplicación ordenada, paciente y rigurosa** de importantes aportes del pasado que se encontraban desarticulados. Todo ello estaba acorde con el espíritu de una época que apostaba todas sus fichas a la Ruleta del Razonamiento Científico que, al parecer aplica el movimiento perpetuo, pues no da muestras de querer detenerse para saber si ganó o perdió la apuesta.

1.1.6. David Ricardo: Complejo de igualación, Método deductivo y «Vicio Ricardiano». En el sentido estrictamente económico (de teoría económica), podría decirse que las dos aportaciones básicas de Ricardo a la historia del pensamiento económico fueron la teoría de la distribución (referida a los cambios en la distribución funcional del ingreso a lo largo del tiempo y su conexión con el crecimiento), que definió como “el principal problema de la economía política”, y la teoría de los costes comparativos del comercio internacional, ambas contenidas en *Principios de economía política y tributación* (1817)³⁸, estructurada como un análisis crítico de la *Riqueza de las naciones* de Smith y que se publicó en su versión definitiva en 1823.

Pero, no es la intención de quien esto escribe detenerse en los aportes conceptuales estrictamente económicos porque, como ya se había anotado, el propósito se encamina a mostrar aportes metódicos (metodológicos) y los valores que se transmitían desde allí a la sociedad de turno y, más específicamente, al camino que recorre la formación de la “ciencia económica”.

Con el economista británico David Ricardo (1772-1823), quien escribiera en medio de la “Revolución Industrial” y de su natal Londres “floreciendo” bajo la “primavera artificial” ofrecida por el «esplendor» material, tecnológico y político inigualable – por no mencionar el nada despreciable control militar de estratégicas colonias (Jamaica y la India, entre otras)–, se tiende una estelar «alfombra roja» para presentar uno de los **complejos** que más ha afectado el destino metodológico de (y a) la disciplina económica en general. Este es el **«complejo de igualación»** que, si bien es cierto, se presentaba ya desde Smith, muestra su faceta más patológica o epidemiológica bajo la sombra del autor de los *Principios de Economía Política y Tributación* (1817).

³⁸ DOMÍNGUEZ MARTÍN, Rafael. Tema 3. La economía política clásica. Programa de la asignatura de Pregrado “Historia del Pensamiento Económico”. España : Universidad de Cantabria, 2004. p. 1 - 2.

Antes de mostrar los «síntomas» que, a partir del método ricardiano, se pueden apreciar del **«complejo de igualación»** es menester dejar claro a qué hace alusión este concepto, adaptado del economista de la Universidad de Antioquia, John Faber Cuervo, quien define tal complejo como:

Ese afán de la economía por parecerse a las ciencias exactas y naturales ha provocado un “complejo de igualación” en los economistas, quienes **quieren ver su ciencia equiparada y hasta aventajada a otras que tienen diferente composición y objeto** [...] la frustración de no poder hacer ciencia exacta, **los ha llevado a inventarse unas “verdades reveladas”, a manera de axiomas y “doctrinas” con los cuales aspira a ingresar al rango de las físicas y de las químicas**”.³⁹

Este concepto aplicado por Cuervo, fue pensado originalmente para el contexto del siglo XX y, más específicamente para el proceso de profundización de las matemáticas y los referentes de la física que, según él, se recrudecen en las últimas décadas de dicho siglo. Sin embargo, aquí se prefiere creer que el «complejo de igualación» echa sus raíces desde los orígenes mismos de la Economía Política o los primeros «economistas clásicos». Ya se veía cómo el enorme apego de Smith por las ideas y métodos newtonianos moldearon, en gran parte, su percepción de los derroteros, métodos y acercamientos de la economía (véase *supra*). Ahora con Ricardo se introducirá la economía en la encrucijada de **perder su identidad** –¡si es que alguna vez la tuvo!– como **ciencia social**, dada esa atracción de hurtar –adaptar (¿adoptar?)– los debates epistemológicos y metodológicos generados al interior de las **“ciencias duras”*** y hacerlos, ‘por obra y arte de magia’, parecer como propios, como si hubiesen sido pensados desde el seno de la profesión.

Es decir, la naciente “ciencia económica” parece alejarse de esos “tediosos” y “aburridos” debates para sentarse a aguardar acrítica y pusilánimemente el fallo

³⁹ CUERVO, John Faber. Crítica a la formación de los economistas. [en línea] Bogotá (Colombia). Disponible en Internet en versión html: <http://www.datosolec.com>, 2001. p. 4-5. (Acceso el 20/03/2005). Énfasis no es del original.

* Se toma aquí el calificativo aplicado por el filósofo de la ciencia, Karl Popper, quien diferencia entre **“ciencias duras”** (física, química, matemática...) y **“ciencias blandas”** (economía, sociología, psicología...). Como era de esperarse, las ciencias sociales son encasilladas, no sin razón, dentro de la última categoría. Si recordamos el «complejo de la igualación» (véase *supra*), resulta infortunado que el mismo Popper tache a la Economía como la más dura de las “ciencias blandas”.

que, primordialmente, la Física y la Mecánica*, pudiesen brindar o, lo que es equivalente, la Economía **creyó poder** adquirir prestigio y renombre dentro de la sociedad si se acercaba a los métodos y derroteros propuestos por las “ciencias duras”, sin tomar tiempo ni adoptar ritmos para **pensarse**, de manera autónoma, como rama de estudio con gran sentido social. El destino de la Economía sería comisionado a lo que se debatiera en las entrañas de las “ciencias duras”, sin tomar en cuenta que, sin duda, poseen un objeto de estudio y problemas muy diferentes. Cipolla señalaría en alguna ocasión que:

Los problemas epistemológicos de las llamadas «ciencias sociales» están más cerca de los de las ciencias biológicas que de los de las ciencias físico-matemáticas. [...] En física, «causa» es un concepto funcional; en biología, sólo puede asumirse en un sentido evolutivo. Las ciencias físicas pueden formular leyes. En biología, la formulación de leyes tiene poco sentido, dado el extraordinario número de excepciones que habría que admitir. La predicción de tipo determinista, posible en las ciencias físicas, no lo es en las ciencias biológicas. La materia a la que se refieren las ciencias físicas es una materia inerte, incapaz de almacenar información histórica. La materia a la que se refieren las ciencias biológicas es una materia viva, capaz de almacenar información histórica. La información en las ciencias físicas es fundamentalmente de carácter cuantitativo, mientras que en las ciencias biológicas es con frecuencia de naturaleza puramente cualitativa.⁴⁰

Pero esto quedó en el plano teórico, porque la Economía (“ciencia social”) cambió drásticamente el rumbo. Obviamente Cipolla no tiene culpa de ello, pero la expresión de ese cambio imprevisto en el itinerario de la “ciencia económica” puede cotejarse con la propuesta del historiador italiano, al cotejarse que: 1) que en la Economía no se puedan formular leyes, entonces pregunto al lector, según lo expuesto hasta aquí ¿qué es lo que se ha intentado desde Smith?**; 2) La

* La elección de estas dos “ciencias duras” tampoco es producto de la **casualidad** sino, más bien, del hecho (**causalidad**) que la Revolución Industrial que arranca a fines del siglo XVIII coadyuvaría a la formación de una red semántica que podría estar comprendida, más o menos, de la siguiente forma: Máquina de vapor – Inglaterra boyante e Industrial – «complejo de la igualdad» = Una disciplina inmadura que desea aferrarse a la “moda” epistemológica y de gran prestigio social que confería parecerse a un Físico o a un Mecánico en una sociedad que apostaba todas sus fichas a la mecanización.

⁴⁰ CIPOLLA, Carlo. Entre la historia y la economía. España : Folio, 1997. p. 113, pie de página 2. Subrayado y negrita no son del original.

** En ese sentido, es oportuna la aseveración de Raymond Boudon: “Subyugadas por el modelo de la física newtoniana, las ciencias humanas han creído durante mucho tiempo que podían encontrar en el mundo humano, lo mismo que en el mundo físico, **leyes generales** cuya **fórmula** interesaba descubrir [...]”. BOUDON, Raymond *et al.*. Corrientes de la Investigación en las ciencias sociales. Madrid : Tecnos, 1981. Vol. 1, p. 27 - 28. Énfasis no es del original.

predicción de tipo determinista es bastante común* entre las ciencias sociales, es uno de esos “tics” que le aprendió a las ciencias físico-matemáticas; 3) El ser humano y la sociedad en su conjunto, es tomada como una materia inerte, incapaz de almacenar información histórica, incluso queda reducida a poco menos que eso. No importa qué tan “liberal” se haya presentado una propuesta teórico-política en economía, no ha contemplado nunca (o casi nunca) al hombre en sus facetas **multi-dimensionales**, o, de haberlo hecho, se ha sujetado a una mera retórica y no a una preocupación real por el rescate del **ser humano**, una especie tan extraña por estos días que con solo mencionarle parecería estar cometiendo la mayor de las infamias; por último, 4) La información que, cada vez con más fuerza se aferra al tratamiento cuantitativo de la información, se olvida o descuida ciertas o muchas propiedades cualitativas.

Sin embargo, todo lo anterior no puede quedar claro si se deja expresado en una forma tan abstracta, tan ajena al lector. Para poder observar de mejor manera cómo se pone de manifiesto el «complejo de igualación» en Ricardo, es necesario acercarse un poco a su método o, al menos, a los aspectos que el investigador y redactor de estas líneas considera relevantes; de lo contrario, se recaería en el problema que aquí se le achaca a Ricardo que es, a su vez, el baluarte de la teoría científica moderna: la capacidad de abstracción.

Con el fin de ‘no dar tantos rodeos’, lo esencial del método de los clásicos podría recogerse en las siguientes palabras de Schumpeter:

El conjunto de problemas que se presentan inmediatamente a ellos, era más importante y más difícil de asimilar, intelectualmente, que el descubrimiento de los hechos, más allá de los que la existencia acumula para nosotros. Sus esfuerzos fueron de naturaleza analítica, y es lo que se designa en general y de forma muy lamentable por medio de los términos: **deductivo, abstracto, a priori**. Pusieron de relieve los factores que les parecían importantes, **procurando representar cómo ocurrirían las cosas si no interviniera ningún otro factor**.

* Algunos podrían argüir que, por ejemplo, la ECONOMETRÍA incorpora variables aleatorias –de hecho es sólo una, u – para esquivar el Determinismo, para darle cabida a lo «incierto». Sin duda se cometen dos errores, a saber: a) Lo aleatorio no es lo mismo que lo incierto (que lo complejo), pues aquella sólo se refiere a la probabilidad de ocurrencia de un evento que, sin duda, ocurrirá y b) Algo que casi nadie menciona es que, a la hora de impartir modelos de «sistemas cerrados» no es extraño encontrar este tipo de “artimañas intelectuales”, que encubren el carácter real de la modelación, que se camufla (disimula) entre esa avalancha de tecnicismos propios a esta rama de la Economía. Sobre el particular véase cualquier obra reciente del Profesor de la Universidad del Bosque (Bogotá), Carlos Maldonado y su aproximación a los «sistemas abiertos» como contraparte de los «sistemas cerrados» del modelo de enseñanza determinista, inherente a la tradición Occidental.

Redujeron estos factores a algunas nociones fundamentales simples que la experiencia ponía a su alcance. Los aislaron y procedieron por abstracción.⁴¹

Aunque se encuentran muchas y notables diferencias –pero también ciertas afinidades– entre los economistas clásicos de renombre, sí puede decirse que hay un peso importante del método deductivo (incluso podría hablarse de un predominio de este método), aunque resulte más notorio en Ricardo que en Smith y Marx.

La real e importante diferencia entre Ricardo *vis-á-vis* Smith no radica en su expresividad y discurso frente al método que consideraban apropiado, pues, como señala Mark Blaug refiriéndose a los clásicos, ellos “no vieron la necesidad de expresar los principios metodológicos explícitamente, considerándolos quizás tan obvios que no necesitaban defensa alguna”⁴². Sino, más bien la forma misma de abordar los problemas económicos, de elegir la posición metodológica y la concepción de la economía:

Mientras que Smith y Marx veían la economía política como una rama de la filosofía (no en vano ambos eran filósofos) y sus leyes y categorías tenían una naturaleza histórica, (se veían impelidos a especificar el contexto institucional); compartían también, por un lado, el **relativismo metodológico** y, por el otro, una posición dualista que reconocía que el comportamiento de los individuos se encontraba demarcado (afectado) por el entorno institucional. Ricardo, en cambio, **intentó acercar las leyes de la economía política** (por definición leyes empíricas) **a las leyes analíticas de la física: tomando como dado** el contexto institucional, consideró desde una posición de **absolutismo metodológico** que **las leyes de la economía eran leyes universales y que la economía era una rama independiente de las ciencias sociales y la historia**. Así, la teoría económica, que en **Hume, Smith y Malthus** estuvo vinculada estrechamente a la historia económica, se separó de la **verificación** histórica* por la influencia metodológica de Ricardo.⁴³

⁴¹ SCHUMPETER, Joseph Alois. Síntesis de la Evolución de la Ciencia Económica y sus Métodos. Barcelona : Oikos-Tau, 1967. p. 100. Énfasis no es del original.

⁴² BLAUG, Op. cit., p. 76.

* Aunque aquí todavía no se profundizará en el fuerte debate que parte de la década de 1960 sobre los criterios de demarcación de la ciencia, es necesario aclarar que cuando aquí se dice que la VERIFICACIÓN HISTÓRICA no importa para Ricardo, no indica en ningún momento que la VERIFICACIÓN como criterio de validación de las tesis científicas se desechara. De hecho, este criterio tendrá un reinado que se prolongará hasta el fin de la primera mitad del siglo XX.

⁴³ Tomado de DOMÍNGUEZ MARTÍN. Introducción... Op. Cit., p. 4 – 6.

Ricardo viene a representar una especie de “joven difícil” o “rebelde”, pues mientras sus contemporáneos, predecesores y sucesores (Hume, Smith, Malthus, Marx y J.S. Mill, este último en su madurez) ejecutaron una combinación del método deductivo e inductivo, fue abandonado por Ricardo, quien con la decisión de adscribirse al método deductivo, pasa a ser el primer economista de la historia en adscribirse a un método purista. Pero la elección restringida no sólo se limitó a optar por un método purista sino el intento por reducir los límites de lo económico a los factores y mercancías directamente útiles para la producción o el consumo. Aunado a su férrea negación (también extraña para su época) de que los hechos puedan hablar por sí mismos, lo llevan a preocuparse por el enunciado de leyes de carácter general (influjo de Newton y Smith) y no por la realidad en sí misma.

Preocupa de Ricardo el abandono –que solo se comprende a la luz de la deliberada elección del método deductivo en su forma pura– de la contrastación teórica con el mundo de los hechos reales. Tampoco puede tomarse a la ligera su descuido por la historia o el sujeto como agente histórico enmarcado en un ámbito institucional que lo regula, controla y transforma (como al menos intentaron Smith y Marx)*. Como señalan Ekelund y Herbert, fue precisamente la Historia (y la historia) las que enaltecieron el enfoque metodológico «original» de Ricardo, un método que, paradójicamente, intenta borrar el enfoque histórico de los linderos de la Economía:

Lo que aseguró el lugar de Ricardo en la historia de la Economía fue su capacidad de construir un sistema analítico general que generaba conclusiones fundamentales, basadas en unos relativamente pocos principios básicos. Su sistema era un monumento al proceso del razonamiento deductivo⁴⁴.

* Y como se viene desde inicios del siglo XXI planteando en el seno del así llamado movimiento pos-autista que tiene dos epicentros claros (París-Francia y Londres-Inglaterra), en donde estudiantes y profesores desde el año 2000 se vienen quejando abiertamente por el exceso de formalismo, la ciega matematización, y el irrealismo de los supuestos y la Economía toda (¡Solo sirve para un mundo que no conocemos, el economista vive en su propio mundo (autista), pero no es el real, el que el común de la gente habita!). Véanse algunos elementos introductorios a este interesante debate en GUERRERO, Diego. Autismo, Matemáticas y Microeconomía. Primeras reflexiones sobre un nuevo movimiento de economía crítica. [en línea] España. Disponible en Internet en versión html: <http://laberinto.uma.es> (Acceso el 15/10/2005).

⁴⁴ EKELUND, R.B. y HERBERT, R.F. Historia de la Teoría Económica y de su Método. Madrid : McGraw-Hill, 1991. p. 155.

Esto equivale a decir que Ricardo sería premiado por la Historia y la Economía ya no por el vicio moral del egoísmo que pregonaba Smith, sino por su propio vicio: el «vicio ricardiano»⁴⁵. Schumpeter lo definiría como el proceso de elaborar un modelo y deducir a partir del mismo leyes universales (absolutismo metodológico) de las que se extraen recomendaciones de política económica sin tener en cuenta el contexto institucional; procedimiento que, como vaticinara también el economista austriaco, se convertiría en el estándar de la corriente principal de la economía⁴⁶.

Todos esos aspectos de **ahistoricidad, autismo, rigidez lógica, purismo (absolutismo) metódico, recomendaciones de política económica irresponsables en cuanto no se adecuan al contexto institucional de turno, impulso teórico al proceso industrial** (en detrimento de la agricultura que tanta importancia tenía para Smith y la fisiocracia), **e irreverencia frente al maestro y «padre» de la economía***, allanarían la explanada para esperar la llegada al paradigma** que traería grandes cambios, la economía neoclásica que seguiría a la revolución marginalista.

1.2 LA PREHISTORIA DE LA METODOLOGÍA ECONÓMICA: UN RELATO SOBRE EL SIGLO XIX BRITÁNICO

Como se anticipaba en el inicio del Capítulo (...Sección 1...), en esta parte del escrito se acogerá en gran cuota el aporte y ciertas terminologías propias de Mark Blaug y su libro cumbre. Es más, el título de «prehistoria de la metodología económica» se entiende porque Blaug, pese a considerar que oficialmente aparecen en el siglo XIX las primeras discusiones y revisiones metodológicas en la historia de la Economía como disciplina, prefiere creer que la «historia» – calificativo “moderno” y, en cierto sentido, peyorativo que se contrapone al de «prehistoria»– de la metodología económica inicia en el siglo XX. El sesgo de Blaug es claro en cuanto él, como **popperiano-lakatosiano** convencido, cree que el criterio moderno para demarcar la ciencia de la no-ciencia basado en la

⁴⁵ ALEJANDRI, Juan. El Oscuro Panorama de las Ciencias Sociales. Santiago de Chile : Krítica, 2005. p. 45.

⁴⁶ DOMÍNGUEZ MARTÍN, Tema 3... Op. cit., p. 1.

* Irreverencia que radicaba más en la fuerza de la razón, el método, la rigurosidad, la abstracción y la ayuda brindada por las herramientas y conceptos de “ciencias duras” que en el carácter mismo de Ricardo: más que un revolucionario era el más ágil (débil) de los reaccionarios frente al bombardeo de las Ideas de la Ilustración y la Modernización que traía consigo la Revolución Industrial.

** Aquí se estaría trabajando una conceptualización de tipo Kuhniana (Thomas Kuhn), pero también podría hablarse de Programa Científico de Investigación (PCI) –para aquellos que se sientan más cómodos con la categorización hecha por Imre Lakatos, entre los cuales me incluyo.

falsación, refutación o falsificabilidad* viene a ser, como lo es Jesucristo para la religión, quien secciona en dos el proceso histórico: lo anterior a dicho criterio queda anclado a la «**prehistoria**», mientras que dentro de y posterior a éste se halla, según Blaug, la «historia» de la metodología.

Por otro lado, las consideraciones elaboradas en la sección anterior se basan en estudios profundos sobre la correspondencia y los libros claves de los autores tratados, que requirieron de un arduo proceso de revisión porque los primeros economistas Clásicos no elaboraron un estudio sistemático ni explícito de sus posiciones metodológicas. El siglo XIX, en cambio, sacó a la luz esos debates, cobijados por un fuerte influjo de la abstracción y el método deductivo aplicado por Ricardo, que se extenderá, con ciertas variaciones de interés, prácticamente hasta nuestros días en cabeza de los economistas neoclásicos.

De ese notable influjo de las ideas de Ricardo y de una imponente Sociedad Industrial que reclamaba gozar de un método específico (convencional) para aproximarse al estudio de los fenómenos económicos, es que logran entrar en escena (y pasar a la historia) famosos discípulos ricardianos que, si bien guardaban ciertas distancias frente a su maestro, llegarían a convertirse en los primeros investigadores en abordar el espinoso tema de la metodología de la Economía de manera explícita. Con ello se hace alusión al imponente conjunto de personajes británicos que engloba a Nassau William Senior (1790-1864), John Stuart Mill (1806-1873), John Elliot Cairnes (1823-1875), John Neville Keynes (1852-1949), conjunto al que la presente sección le dedicará todas y cada una de sus líneas.

* En oposición al “antiguo” criterio de demarcación basado en el **verificacionismo** o, lo que es lo mismo, creer que los supuestos de las **teorías** han de ser **contrastados** con los hechos lo mismo que las **predicciones** de las mismas. Ver BLAUG, Op. cit., p. 296-297.

1.2.1. Nassau Senior: División Pionera de la Ciencia positiva y Ciencia Normativa. Nassau William Senior (1790 -1864) es uno de esos personajes que raramente, o nunca, son estudiados en un curso de pregrado (undergraduate) de Economía o, al menos, en lo que respecta a las Universidades colombianas. Pero, como anotara el Profesor de Economía Aplicada de la Universidad de Granada, José Luis Sáez Lozano⁴⁷, a Senior se le debe el primer intento explícito (1836) de separación entre **economía práctica** y **economía teórica***. Siendo aquella un conjunto de principios que guían las actuaciones de los hombres en los asuntos económicos; tal **economía práctica** es el equivalente a la **economía descriptiva** tratada por J.N. Keynes, John R. Hicks, o cualquier economista más cercano a nuestros días.

Esta separación reviste suma importancia por dos razones:

1) Porque la “ciencia económica” moderna se declara, la mayor de las veces, una **ciencia descriptiva** en cuanto apuesta a no introducir en ninguna (o al menos las más importantes) de las etapas del método científico criterios de valor subjetivo. Pero también, como añadiese Gómez López, “El **descriptivismo**, asumido por la **ciencia descriptiva**, es el método en el que las teorías no son consideradas explicaciones sino mejores o peores descripciones analíticas de los fenómenos”⁴⁸, dejando así de lado la preocupación por el proceso teórico, los supuestos en los que se basa y la capacidad de explicación misma en pro de una simple pero fiable predicción; y

2) Porque pone la primera huella sobre la arena del debate referente a la separación entre **Economía Positiva** y **Economía Normativa** o, lo que al caso viene a ser lo mismo, la separación entre el **“ser”** y el **“deber ser”**, o las **proposiciones objetivas** (descriptivas o inherentes a la **ciencia**) y las **evaluaciones normativas** (prescriptivas o inherentes al **arte**). Se diría, por tanto, que la Economía Positiva se refería a los hechos, mientras que la Economía Normativa se ocupaba de los valores, de “lo que debería ser”.

Sobre el segundo punto, Senior afirmaría que dejamos de comportarnos como científicos en el momento en que aconsejamos, disuadimos o incluimos opiniones subjetivas. En ambos autores se da el hecho de reservar para el concepto de

⁴⁷ SÁEZ LOZANO, José Luis. La economía como ciencia aplicada. En : Estudios Públicos. España. No. 69 (verano 1998); p. 2.

* En su *Introductory Lecture on Political Economy* (Conferencia Introductoria a la Economía Política) de 1827. Esta discusión la amplía en su *Outline of the Science of Political Economy* (La ciencia de la Economía Política en líneas generales) de 1836.

⁴⁸ GÓMEZ LÓPEZ, Op. cit., p. 154.

ciencia exclusivamente aspectos positivos, desprovistos de juicios de valor⁴⁹. De donde se deduce que Senior reserva para el concepto de ciencia exclusivamente aspectos positivos, desprovistos de juicios de valor. De ahora en adelante, según Senior, aquél que se desee **concebir (auto-concebir)** como científico económico debe ligarse al estudio de la ciencia positiva pues, de lo contrario, se introducirá en el campo de la política económica:

Senior [...] estableció a partir de los supuestos principales de Ricardo (racionalidad de los agentes económicos, doctrina malthusiana de la población y principio de los rendimientos decrecientes en la agricultura) **que la economía debe ser una ciencia positiva ocupada de las leyes universales de la producción, dejando las leyes contingentes de la distribución al campo de la política económica.**⁵⁰

Como si esto fuese poco para alimentar el **êthos científico** (ya desde el siglo XIX con fuerza), Senior considera que la Economía científica debe basarse en «unas pocas proposiciones muy generales, provenientes de la observación o de la introspección» de donde se desprenden conclusiones que serán ciertas si y sólo si no existen «causas perturbadoras concretas» que la alteren⁵¹. Con ello entonces, tales «proposiciones muy generales» comienzan a adquirir el carácter de «principios universales» o, incluso, se elevan al rango de «axiomas».

Senior se atrevió a lanzar sus propias cuatro «proposiciones muy generales», que son:

- 1) Cada persona desea maximizar su riqueza con el menor sacrificio posible.
- 2) La población tiende a crecer con mayor rapidez que los medios de subsistencia.
- 3) El poder productivo del trabajo y de los demás instrumentos que producen riqueza pueden incrementarse indefinidamente empleando sus productos como medio de ulterior producción.
- 4) La agricultura o, más específicamente, el trabajo agrícola está sujeto a rendimientos decrecientes.⁵²

Las proposiciones pares (2 y 4) dejan al descubierto los influjos de Malthus (y su teoría de la población) y Ricardo con su teoría de la renta y abierto desprecio hacia los terratenientes, respectivamente, sobre el pensamiento de Senior. Pero,

⁴⁹ Ibid., p. 77.

⁵⁰ DOMÍNGUEZ MARTÍN, Tema 3....Op. cit., p. 26. Negrita y cursiva no son del original.

⁵¹ BLAUG, Op. cit., p. 79.

⁵² Ibid., p. 79.

la proposición No. 1, carga consigo un legado («un telar») que se comienza a hilar desde los antiguos hedonistas griegos y sigue su prolongado hilvanar en los días de Ricardo, no sin antes pasar por una malinterpretación del Epicureísmo. Todo ello sería reproducido por los utilitaristas clásicos y, **a fortiori**, por los economistas de la revolución marginalista y los economistas neoclásicos. Por un lado, el principio hedonista que consideraba al placer como fundamento de la moral, vendrá a ser adaptado por los economistas como el fundamento de todo acto económico; por el otro, se asumiría la búsqueda de placer (específicamente material) como **móvil ahistórico e irreatable** de una sociedad cualquiera.

Sin entrar a realizar enunciados contrafactuales –del tipo ¿qué pasaría si no hubiese ocurrido tal o cual evento?– sino, más bien, a manera de cuestionamiento para el lector, se pide considerar que así como la elección metodológica ha afectado las nociones de **ahistoricidad, rigurosidad, apolitización** y/o carencia de voluntad política en el profesional*, **reduccionismo, incompreensión del individuo en sus múltiples y complejas dimensiones**, y otros vicios que ya han sido (y seguirán siendo) señalados, ¿no puede acaso afectar esta visión hedonista (este estudio de la Economía como «rastreadora del placer»), este enaltecimiento del placer a la forma en que, cotidianamente, se desenvuelve un economista y, aún más allá, el sujeto común y silvestre que carga consigo unas nociones – aunque posiblemente vagas– del desenvolvimiento económico? No se tiene una respuesta absoluta, de hecho, quien esto escribe, no cree en ese tipo de respuestas, pero se invita al lector a acompañar el presente seguimiento histórico, para ver si se logran dar más elementos sobre la reafirmación de estos valores (¿anti-valores?) para abrir el debate y coadyuvar en la construcción de una (s) respuesta (s) conjunta (s) a estos interrogantes tan cruciales para el economista o cualquier otro profesional.

1.2.2. Utilitas, Ceteris Paribus y Homo Economicus: John Stuart Mill o la «maldición» del latín. Sin duda alguna, J. S. Mill (1806-1873) es una de esas personas que debe ser siempre abordado como «personaje», en cuanto reviste ciertos caracteres de enigma, contradicción y, en el buen sentido del término, una siempre monstruosa capacidad o anhelo de conocimiento. Pero para entender mejor sus estudios y propuestas entorno a la metodología, debe entenderse primero, *grosso modo*, el contexto anterior a la aparición de sus obras.

* Esta apatía política (apolitismo), sin duda, puede entenderse como un tipo moderno de hacer política, de practicar lo político. Esta es una discusión que no se puede limitar a esta pequeña nota aclaratoria. De hecho, se tratará con cautela más adelante, mas por el momento puede adelantarse que esto aplica, al menos en el nivel consciente, de forma más directa a los profesionales que no se han dado a la tarea de investigar sobre los fundamentos teóricos, históricos y políticos de su profesión, cerrándose en una especie de callejón sin salida.

El británico John Stuart Mill, quien fuera economista, filósofo, político, historiador, escritor, editor y filósofo, así como defensor de los derechos femeninos, empleado de la Compañía de las Indias Orientales por más de 30 años (1823-1858), miembro del Parlamento británico (1865) e hijo del también filósofo James Mill, comenzó sus días bajo un “experimento educativo” que su padre aplicó con él. Ese experimento contemplaba el inicio de estudios de griego a los tres años y latín desde los ocho. Fruto de una ardua dedicación llegó a adornar su habitación a los 17 años con títulos de cursos en estudios avanzados de literatura, filosofía griega, química, botánica, psicología y derecho. Y, poco más adelante se aventuraba al estudio de otros idiomas modernos (francés, alemán y ruso), pero también de historia antigua, matemáticas y lógica⁵³. Para la racionalidad de nuestros días esto debe parecer algo más que asombroso, pero, sin negar que es tremenda carga cognoscitiva, no era tampoco espectacular para la élite británica de entonces.

Mill se hallaba imbuido por el espíritu “liberacionista” o “liberal” de la época, en donde ya se había presentado el «Renacimiento», «la revolución científica», «La Ilustración», «la revolución industrial» iba al alza y, la más reciente «Revolución Francesa» seguía acaparando todas las miradas de los intelectuales de la época. Por tanto, no es de extrañar que sus ideas, enlazadas a este contexto de cambios y tremendos flujos intelectuales*, causaran gran impacto en el pensamiento británico del siglo XIX, no sólo en filosofía y economía sino también en los ámbitos de ciencia política, lógica y ética; en donde cada vez más, ya no sólo desde el plano intelectual sino en el interior de la burguesía que se sublevaba (o surgía), el hombre anhelaba un desprendimiento del “pasado oscuro y tirano” de la Iglesia pero también del «tirano control» ejercido por el Estado. Esto será importante para entender el impulso teórico del *laissez faire* efectuado por Mill.

Por cuestiones de espacio y énfasis, esta breve ambientación de la época y del carácter de Mill dentro de la misma debe ser clausurada; pero, por justicia ante el lector, no puede finalizar sin antes esclarecer el porqué del título del presente aparte y, en especial, la parte referente a la «maldición del latín».

En primer lugar, y como se verá más adelante, los conceptos centrales usados por J. S. Mill que han trascendido la historia –afectándola, a mi juicio, negativamente constituyendo una especie de «maldición»–, son ahora usados por los economistas de nuestros días, pero fueron todos expresados en lengua latina. Lo que interesa resaltarse aquí es que la elección del título no es nada fortuita sino,

⁵³ PÉREZ TAMAYO, Op. cit., p. 119-121.

* Roberto Gómez sintetizaría la cuestión de la siguiente manera: “Mill sistematiza gran parte de las ideas posteriores a Ricardo tanto en Inglaterra como en Francia”. GÓMEZ LÓPEZ, Op. cit., p. 108.

más bien, todo un empeño de quien esto escribe por mostrar la importancia que revestía para el personaje abordado el estudio del latín y el griego.

La Revista de Economía Institucional de la Universidad Externado de Colombia, gracias al valioso trabajo de compilación y traducción del erudito Alberto Supelano, no hace mucho publicó una conferencia del propio J.S. Mill que encaja maravillosamente a los propósitos aquí perseguidos. Llevando el sugestivo título de “Contenido y Alcance de la Educación Liberal”, se puede leer entre sus líneas frases como:

Si un muchacho aprendiera ***griego o latín*** [...], adquiriendo alguna familiaridad con el vocabulario mediante la práctica y la repetición, antes de preocuparse por las reglas gramaticales, esas reglas se adquirirían diez veces más fácilmente cuando los casos a los que se aplican ya son familiares a la mente. Mucho antes de terminar la edad escolar, un estudiante promedio podría leer con fluidez e **inteligente interés a cualquier autor latino o griego**, en prosa o en verso; tendría un conocimiento competente de la estructura gramatical de ambas lenguas y, además, ***tiempo para adquirir una amplia instrucción científica***⁵⁴

En donde se hace manifiesta no sólo la intención de que los estudiantes tengan acceso a una experiencia (a una oportunidad) similar a la que él gozó en su niñez (véase *supra*); sino también la importancia que le asigna a la «instrucción científica» y, como el lector podrá deducir del título, a la educación liberal que se debería enseñar no sólo en la Escocia sino, *a fortiori*, en Inglaterra que debía ser preparada para alimentar o estimular el espíritu de “desencadenamiento” que se podía vivenciar, según el propio Mill, por la correcta investigación científica. El interés de fondo, como lo anotara en dicha conferencia, era que la gente tuviera acceso a la comprensión de documentos originales y no se fiara de «meras opiniones» pues, claro está, rompería con la objetividad –aparente– que guarda el científico legítimo.

Este impulso al estudio del griego y el latín no parece tan descabellado pues, teniendo en cuenta que en latín se encontraban escritas las obras originales de las grandes Bibliotecas, de los grandes poetas y compositores o, lo que es lo mismo, el acceso a la información de calidad y primera mano se encontraba en la reconocida lengua muerta. Es un fenómeno, si se permite la analogía, similar a la de estudiar el inglés (americano) en la actualidad, que se ofrece como segunda lengua por la presión que genera el desconocimiento del idioma manejado por el

⁵⁴ MILL, John Stuart. Contenido y alcance de la educación liberal. En : Revista de Economía Institucional. Bogotá. Vol. 6, No. 11 (segundo semestre 2004/1867); p. 215. Énfasis no es del original.

país con mayor influencia socio-política y económica de la mayor parte del siglo XX, Estados Unidos.

Descansemos un poco de la parte aclaratoria, pues sobre la «maldición del latín» aún queda bastante por decir. Centremos ahora la atención en la propuesta metodológica impulsada en las obras de J. S. Mill. Los tres escritos más importantes del filósofo y economista británico fueron: “*On the Definition of Political Economy and on the Method of Investigation proper to it*” (Sobre la definición de la economía Política y el método de investigación adecuado a la misma) publicado en 1836, luego un trabajo que ha sido reconocido por especialistas como de suma importancia para el campo de la filosofía de la ciencia, su “*System of Logic*” (Sistema de Lógica) publicado en 1844 y seguido del siempre recordado por economistas *Principles of Political Economy* (Principios de Economía Política) en 1848, año en que estallaban las así llamadas Revoluciones burguesas de 1848 tras la aparición del influyente Manifiesto Comunista de Karl Marx y Friedrich Engels y, por qué no, Mill se inclinaba a mostrar las “bondades” científicas y no las contestatarias o revolucionarias que podría brindar la Economía Política. Pero esas discusiones no vienen al caso, pues la atención de las siguientes líneas se enfrascará en el primero de sus ensayos.

Como señala Roberto Gómez, John Stuart Mill en su ensayo “*On the Definition...*”, distinguiría como Senior, entre **ciencia** (Economía Positiva) y **arte** (Economía Normativa), considerando que a cada arte correspondería la ciencia en general. Posteriormente en su “*System of Logic*” escribiría que aunque los razonamientos que relacionan el fin o el propósito de cada arte con los medios pertenecen al dominio de la ciencia, la definición del fin pertenece exclusivamente al Arte⁵⁵. Lo que se le olvida mencionar a Mill es que con su definición –dada su condición de filósofo, político, economista y demás– se estaba dando permiso a sí mismo (auto-permiso) para definir lo que creía conveniente como **fines**, como también la forma de relacionar los **medios** con la obtención de tales fines por él “sugeridos”.

Pero Mill iría aún más lejos, al condenar o tachar la Economía Política (de la que fuese heredero) como carente de científicidad o, en su defecto, de espíritu científico; lo que equivalía, ajustándonos a sus términos, que no era tan importante como una «verdadera» Economía Positiva. En palabras de Mill: “El economista que no haya estudiado ciencia, sino sólo Economía Política, fracasará en su intento de aplicar su ciencia a la práctica”⁵⁶. **En un tiempo de tantas convulsiones políticas, apostarle a la rigurosidad, disciplina y orden que intenta entrañar la ciencia era opacar la voluntad política, el desorden y la**

⁵⁵ GÓMEZ LÓPEZ, Op. cit., p. 77.

⁵⁶ MILL, J. S. Collected Works, Essays on Economy and Society, citado por BLAUG, Op. Cit., p. 84.

agitación que es más natural y acorde a nuestra especie, pero que la historia misma se ha encargado de hacerla parecer como “brotos esporádicos” de **inconformismos del ser humano** (en términos más modernos, del siempre aberrante concepto del «capital humano»): ¡La ciencia ya no sólo intenta arrebatar* la metafísica (y/o fe en cosas no terrenales) sino que intenta arrancar de tajo la voluntad política y la complejidad del hombre!. Siempre es triste notar cómo una invención del hombre Occidental, con su método, espíritu y *éthos* científico está jugando en contra del hombre mismo, y, en medio de ese juego, el hombre no es un experimentado jugador sino, más bien, un **apostador novato**, aquél que juega y juega sin importar cuánto o cómo se pierda a sí mismo dentro del juego, de un juego que su mente no parece comprender.

De vuelta a la «maldición del latín», encontramos la primera palabra en latín que ha trascendido hasta nuestros días en el marco de la “ciencia económica”, el ***ceteris paribus*** (manteniendo todo lo demás constante), que se encuentra en íntima relación con sus «Leyes de tendencia» y su preocupación por las «causas perturbadoras». Tres autores de renombre (Mark Blaug, S. Gordon y K. Rivett) dan cuenta de ello cuando mencionan, por ejemplo:

John Stuart Mill llegó a definir las leyes económicas de la producción como leyes invariables, ***leyes de tendencia*** que, sujetas a la restricción ***ceteris paribus***, se cumplieran en ***ausencia de causas perturbadoras concretas***.⁵⁷

O también,

La referencia de los economistas clásicos a causas perturbadoras de las que se decía eran capaces de contradecir las conclusiones de las teorías económicas tienen su eco en la apelación de los economistas actuales a las cláusulas ***ceteris***

* En mi opinión, este intento deliberado de la ciencia llega a ser, a lo sumo, ***retórico***, o una pantalla bien defendida por la ciencia y mal entendida por la sociedad pues, como se verá –si tomamos el caso de la “ciencia económica” como «muestra»– ni el componente metafísico, ni mucho menos el político han logrado estar exentos de todas las etapas del proceso de investigación de la “ciencia económica”. Ello ***no es condenado*** por el autor de estas líneas, ***simplemente señalado*** para revelar que, bajo sus propios términos, la ciencia (y muy especialmente las ciencias sociales) por mucho que lo intenten no pueden ganar la batalla frente a la naturaleza compleja, política y caótica del ser humano. Sin embargo, y en aras de la sensatez, es innegable que ***sí*** han existido numerosos métodos de control aplicados que han sido efectivos, en grado tal, que han logrado seducir a través del «esplendor de las cosas materiales», como lo llamara Georges Bataille, para introducir al hombre en un proceso de supresión del sujeto –especie de suicidio espiritual– por un interés aberrante o excesivo del (de los) objeto (s) y la (s) mercancía (s) junto a la carga simbólica que ellos entrañan –*status*, *honor*, *estima* y otras nociones cada vez más artificiales, o al menos, erróneas en el sentido que la «modernidad» le otorga.

⁵⁷ GORDON, S. Historia y filosofía de las ciencias sociales. Barcelona : Ariel Referencia, 1995. p. 47-57.

paribus, que van invariablemente unidas a las proposiciones económicas generales, o formulaciones de las «**leyes**» **económicas**.⁵⁸

Por «leyes de tendencia», Mill entendería la capacidad requerida por la ciencia económica (ciencia moral) para **predecir*** no la magnitud del un cambio sino la tendencia a dicho cambio, hacia un resultado específico: “El error [... es que] se predice un cierto resultado, cuando debería haberse predicho solamente una cierta *tendencia* a dicho resultado: una fuerza que actúa con una cierta intensidad en dicha dirección”⁵⁹.

Sobre las «causas perturbadoras» que tanto parecían estorbarle, logró sortear la cuestión de una manera ágil pero no por ello menos aberrante, al tratarlas como leyes que interactúan con otras leyes y que, durante su interacción parecerían contrarrestarse. Incluso las excepciones a la regla, diría Mill, son sólo leyes regidas cada una por fuerzas específicas que dan esa extraña ilusión ‘óptica’ (más bien teórica). Veamos:

Lo que se supone una excepción a un determinado principio es siempre otro principio distinto que interfiere con el primero: otra fuerza que actúa en contra de la primera fuerza y que la desvía de su camino. No existen las **leyes** y las **excepciones** a las leyes –las leyes que actúan en el 99 por 100 de los casos y las excepciones que lo hacen en el 1 por 100–, sino que existen dos leyes, cada una de las cuales actuando posiblemente en el 100 por 100 de los casos, y que generan un efecto conjunto al operar simultáneamente. Cuando existe una fuerza que, por ser menos importante de las dos, denominamos **fuerza perturbadora**, y que prevalece en un caso determinado sobre la otra fuerza, de forma que dicho caso constituye lo que comúnmente denominamos una excepción, **esa misma fuerza perturbadora actuará probablemente** como causa modificadora en muchos otros casos a los que nadie calificaría de excepciones.⁶⁰

⁵⁸ RIVETT, K. “Suggest” or “entail”? The derivation and confirmation of economic hypotheses, citado por BLAUG, Op. cit., p. 85. Énfasis no es del original.

* Ya no para **explicar** como intentaban los primeros clásicos (Smith, Ricardo y Marx) y como intentó, en otra rama del conocimiento, la biología hacer un poco más tarde en el siglo XIX Charles Darwin (1856) en *El origen de las especies*. **La predicción**, en muchos aspectos, resulta más **simple** y **conformista** que aquél intento, pues, como lo empezara a bosquejar Mill y divulgado en el siglo XX por Milton Friedman, ella pasa por encima la realidad y/o validez de los supuestos y el análisis profundo del proceso mismo por el cual se generan ciertos resultados, ciertas predicciones. La predicción, obvia todo lo que no sea ella misma, es decir, ‘vive y muere’ por la predicción, no importa cómo halla sido obtenida.

⁵⁹ MILL, Collected works...Op. cit., p. 85. El subrayado no es del original.

⁶⁰ Ibid.

La frase anterior, si bien extensa, no puede dejarse pasar por alto: Mill estipula que el universo en su entereza es una especie de «revoltijo de leyes» en interacción constante y, en vista de que el método científico espera encontrar las «leyes» que rigen los fenómenos, debe centrarse tan sólo en una ley por fenómeno (teniendo en cuenta que hay más de una ley interactuando al momento de elaborar el análisis). La salida, entonces, para este problema se hallaría en la lógica estudiada por Mill: si hay tantas leyes interactuando debemos aislar sus fuerzas perturbadoras –que, no se olvide, son también leyes para John Stuart– a través de la cláusula *ceteris paribus* que, según él, es una condición de constancia que ha formado parte de la teoría en todas las ciencias, incluso naturales*. Entonces, el economista debe encargarse de fenómenos y centrarse en el comportamiento de –perdónese el término modernista– una variable, aplicar la cláusula *ceteris paribus*, para observar cómo se comporta, pero se le olvida decir cómo es que se deben integrar luego los resultados (o las leyes de tendencia) encontrados tras el “análisis”.

Para finalizar este punto, son provechosas las palabras de Blaug que engloban el encadenamiento del *ceteris paribus*, las «fuerzas perturbadoras» y las leyes de tendencia:

En resumen, a menos que encontremos la forma de restringir de algún modo la significación de la cláusula *ceteris paribus*, y que pongamos límites definidos al comportamiento de las causas «perturbadoras» o «contrarrestadoras», toda la argumentación se verá incapaz de generar una sola predicción refutable, ni siquiera en términos de la dirección total de la variación en cuestión [hallar la ley de tendencia], y mucho menos seremos capaces de tener predicciones en términos de la magnitud de dicho cambio⁶¹.

Por otra parte, la segunda palabra de lo que aquí se ha llamado la «maldición del latín» se relaciona estrechamente con el encasillamiento de Utilitarista al que ha sido sometido Mill por parte de la historia convencional, es entonces el término «*Utilitas*» (*Utilitis*) el próximo a analizar.

Aunque podría decirse que gran parte de los planteamientos de J. S. Mill fueron una aportación o revisión crítica de su maestro, Jeremy Bentham –quien fuese reconocido en su época como el “Newton del Derecho”– no se pueden dejar a un

* A esta opinión se le une Mark Blaug, E. Nagel e Imre Lakatos. Por ejemplo, el último apunta que “las cláusulas *ceteris paribus* son más la regla que la excepción en la ciencia”. LAKATOS, Imre. *The Methodology of Scientific Research Programmes*. Philosophical Papers. Cambridge : Cambridge University Press, 1970, Vol. I, p. 18. Traducción Personal.

⁶¹ BLAUG, Op. cit., p. 87.

lado ciertas nociones de bienestar, por demás hedonistas y materialistas, expresadas en el Utilitarismo*.

Sobre los juicios de valor implícitos y las nociones de bienestar que los utilitaristas empleaban, el profesor de Ética español Recaredo Duque Hoyos señala en forma crítica y con un poco de desprecio que:

La economía utilitarista que insiste demasiado sobre los bienes materiales considera que, aumentando la cantidad de éstos, automáticamente aumenta el bienestar. De aquí se pasa insensiblemente a un juicio de valor, ya que generalmente se dice que «hay que aumentar la producción de los bienes materiales» o que «hay que hacer al hombre lo más feliz que sea posible». En este mismo sentido, se cree cometer un agravio contra el hombre cuando no se le ponen al alcance de sus manos todos los progresos que la técnica hace posibles. Mediante estos juicios de valor implícitos, se pone de manifiesto el desconocimiento de que también hay hombres que basan su bienestar en una cierta renuncia y en una vida simple, que limita al máximo las necesidades.⁶²

Siguiendo la opinión de Duque Hoyos, la economía utilitarista de estos autores (Bentham, Mill padre y Mill Junior) brindó una relación que se simplifica así: a mayor consumo de bienes, mayor bienestar; alimentando con ello no sólo una ciencia que se piensa como materialista y oportunista, sino que descuidó, desde su inicio mismo no sólo las comparaciones interpersonales de bienestar sino también la interacción entre sujetos. Una crítica ajustada sobre el particular se encuentra en la declaración del profesor Jorge Iván González: “Lo que la teoría económica tradicional nos dice es que si consumimos 1.000 panes veremos nuestra utilidad aumentar 1.000 veces, pero olvida mencionar que, a menudo, es más satisfactorio consumir 1 sólo pan acompañado de un amigo o la persona amada que los 1.000 panes solitariamente.”⁶³

Y, contrariamente, a lo que podría pensarse –o, al menos, a lo que creían defender los utilitaristas–, ese principio de utilitarismo va a ligarse a una propuesta de sociedad que implica directamente unos valores morales. Esta vez no será un término en latín, sino en francés que ya utilizaba Smith y se remonta a los fisiócratas franceses: el *laissez faire*.

* La expresión *utilitarian* (utilitario) fue usada por primera vez por Jeremy Bentham hacia 1780. Nota aportada por GÓMEZ LÓPEZ, Op. cit., p. 108.

⁶² DUQUE HOYOS, Op. cit., p. 61.

⁶³ GONZÁLEZ, Jorge Iván. Conferencia brindada en el Seminario “Capital Social y Desarrollo”. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga – Colombia. 2004.

Visiblemente afectados por el liberalismo propagado en el Mundo del siglo XIX y la Revolución Francesa de fines del siglo XVIII, en sus *Principles of Political Economy*, Mill establece el ***laissez-faire*** como uno de los principios secundarios derivados del principio de la utilidad. Aunque también admitiría que hay intervenciones del Estado necesarias (leyes sobre la propiedad y los contratos, administración de justicia, policía, impuestos) e intervenciones facultativas, entre las cuales algunas, decía, son legítimas y otras erróneas porque deben realizarse de un modo autoritario. La búsqueda de la felicidad material, de la utilidad debía conseguirse a partir de una noción de libertad (y autoorganización) a todas luces ceñida o constreñida por el «esplendor de las cosas materiales» y el supuesto desencadenamiento del autoritarismo estatal.

Por último, quien cierra la triada de conceptos «malditos» es el archifamoso ***Homo Economicus***, que, como podrán adivinar también fue planteado por Mill. Es oportuno hacer una selección del pasaje en que plantea la necesidad de tomar al denostado concepto de ***homo economicus*** como herramienta de teorización:

La ciencia [...] procede [...] bajo el supuesto de que el hombre es un ser destinado, por naturaleza, a preferir en todos los casos más riqueza a menos riqueza, sin otra excepción que la que constituyen las dos contramotivaciones ya mencionadas [la aversión al trabajo y el deseo de goce presente de costosos placeres]. [...] Cuando un efecto procede de una ocurrencia de causas, aquellas causas deben estudiarse una por una, y sus leyes deben investigarse separadamente, si es que deseamos obtener [...] el poder de predecir o controlar sus efectos [...] **No existe, quizás, acción alguna en la vida del hombre en la que éste no se encuentre bajo la influencia, directa o remota, de algún impulso distinto al del deseo de riquezas.** [...] La forma en que ésta [la Economía Política] necesariamente procede consiste en tratar este objetivo principal y explícito como si fuese el único; **lo cual constituye la hipótesis más cercana a la verdad de todas las posibles, y que serán igualmente simplificadoras.**⁶⁴

Nótese cómo la formulación de Mill no sólo se hace en pro de la ciencia; contrario a lo que se pudiese pensar no se toma como una hipótesis simple o descabellada, sino, por el contrario, **se adopta como la hipótesis «más cercana a la verdad de todas las posibles»;** **enunciándola, claramente, de forma positiva y no negativa:** no se da cabida a estudiar otras alternativas posibles porque, desde el punto de vista lógico y propositivo, Mill la postula casi como una verdad irrefutable, paradójicamente, para tratar de conseguir teorías de ese tipo (refutables).

⁶⁴ MILL, J. S. Collected Works...Op. cit., p. 80-81.

Desde el punto de vista ético, su formulación del **homo economicus**, entraña una visión materialista del hombre, que se deja guiar solo por la búsqueda de la riqueza. Tristemente, lo que nada ingenuamente se planteara desde Mill como un supuesto para la elaboración y el “progreso” de la ciencia se ha ido convirtiendo progresivamente en uno de los imaginarios del economista profesional y, peor aún, del individuo común que cree gozar de unas nociones sobre economía y/o asuntos económicos. La sociedad materialista hacia la que se avanza no sólo goza de un pretexto perfecto (ir en pro de la ciencia) sino que, como ya se señaló esos pretextos (esos juegos) están en contra del hombre mismo, es tomado como un ser unidimensional cuando en realidad el hombre y la mujer (el ser humano es) son mucho más complejos que eso:

*El homo economicus no es la única dimensión humana (unidimensional) [...] el ser humano, en realidad, es un conjunto de dualidades antagónicas y complementarias a la vez (multidimensional) [...] De allí, se puede inferir que el Homo Economicus tiene una “contra” parte: el homo consumans. Pero además, el ser humano es prosaicus / poeticus, empiricus / imaginarius, faber / ludens y, sobre todo, sapiens / demens.*⁶⁵

1.2.3. John Elliot Cairnes: Un duplicado de Mill. Hoy por hoy, John Elliot Cairnes (1823-1875) es reconocido en cualquier enciclopedia por sus aportes a la metodología de la “ciencia económica”. Se caracterizó por ser un defensor acérrimo del método deductivo y consideró a la economía como una disciplina ajena a los problemas de orden práctico, según él, debía quedarse en los planos meramente abstractos, teóricos; en suma, una teoría con escaso referente real, aunque suene extraño.

En la obra *Character and Logical Method of Political Economy* (Carácter y Método Lógico de la Economía Política), que Cairnes publicara en la época de pleno apogeo de los representantes de la «**revolución marginalista**», 1875, parte de la conocida proposición de que la **Economía Política es una ciencia hipotético-deductiva**, legado que acompaña a la Economía, como se ha podido observar, desde la obra Ricardiana (véase *supra*). Las conclusiones de la Economía Política, diría, **se corresponderán con los hechos en ausencia de causas perturbadoras**. Las inherentes restricciones que acompañan esta proposición son apuntaladas o rematadas con su creencia en que las conclusiones no deben ser consideradas como verdades positivas, sino hipotéticas⁶⁶.

⁶⁵ DÍAZ BOADA y ROJAS ARIZA, Op. cit., p. 24. Sobra decir que esta cita también adolece de descuidar otros aspectos, otras artes, otros juegos, otras ambiciones, pero digamos que la idea mucho más cercana a la naturaleza humana es lo que interesa resaltar.

⁶⁶ GÓMEZ LÓPEZ, Op. cit., p. 132.

Sin duda, la vida de Cairnes no alcanza a ser tan sorprendente como la de Mill, o al menos en cuanto a logros intelectuales se refiere. Cairnes posee un símil con la imagen convencional de un fiel discípulo de J. S. Mill o, más bien **«su duplicado»** en términos de proposiciones metodológicas. Pues, como bien lo anotara Blaug, la diferencia metodológica entre Mill y Cairnes es mínima: “Si entre Mill y Cairnes observamos alguna diferencia –y se trata de una diferencia mínima– es que Cairnes se muestra más estridente y dogmático al negar que las teorías económicas puedan ser refutadas por simple comparación de sus implicaciones con los hechos”⁶⁷.

En lo que respecta al debate que ya se iniciaba sobre la connotación de las premisas dentro de la investigación científica, Cairnes dedicó su vida a renegar en contra de la Escuela Histórica Inglesa, especialmente porque le irritaba el desprecio con que sus miembros desechaban ciertas premisas por considerarlas ***irrealistas****.

En sus escritos se hizo notorio otra de las características que han ido acompañando al economista y, muy especialmente, al que pretende justificar todo con teorías: **la arrogancia y/o la presuntuosidad**. Para la muestra un botón:

No hay nada de hipotético en las premisas de la Economía Política, [...] porque están basadas sobre «hechos indudables de la naturaleza humana y del mundo»; «el deseo de obtener riquezas con el menor sacrificio posible», y las «cualidades físicas de los agentes naturales, especialmente la tierra, sobre los que se ejerce la industria humana», son ambos hechos «cuya existencia y carácter pueden ***fácilmente*** comprobarse».⁶⁸

En esta frase, no sólo Cairnes hace ver tan sencillo el paso al descubrimiento de leyes y rasgos de la naturaleza humana cuando, en realidad, el ser humano desde los inicios de las civilizaciones –e incluso más atrás– se ha preguntado por su naturaleza y papel dentro del mundo, resulta irritante y hasta ridículo leer a alguien que intente resumirlo en dos líneas y que, además, sugiera que es de fácil comprobación, como si sus enunciados fueran axiomas y no hipótesis.

⁶⁷ BLAUG, Op. cit., p. 97.

* Sobre el debate y la posición con respecto a los supuestos irrealistas (a la preparación de un economista para aplicar su conocimiento quién sabe para qué mundo o galaxia) del inicio del siglo XXI en la academia europea, liderada por el así conocido MOVIMIENTO POS-AUTISTA, Véase, entre otros el artículo aquí citado de GUERRERO, Diego.

⁶⁸ CAIRNES, J. E. The Character and Logical Method of Political Economy, citado por BLAUG, Op. Cit., p. 98.

Como si esto fuese poco, y en línea directa con el «**complejo de igualación**» señalado arriba (...Sección 1.1.6...), Cairnes no sólo se compara con los científicos naturales sino que se coloca por encima de ellos:

[...] La Economía presenta realmente una ventaja en relación con las ciencias naturales: «El economista parte de un conocimiento de las causas últimas. Se encuentra al inicio de su tarea en la posición que los físicos sólo alcanzan después de larga y laboriosa investigación» [...] e incluso [el economista] puede realizar [experimentos mentales y] «experimentos físicos directos sobre el suelo». Así pues, sus supuestos no son «conjeturas», sino que provienen de observaciones que pueden probarse «directamente y con facilidad».⁶⁹

Entonces, y en línea con su creencia de que el **método hipotético-deductivo** es «el que ha traído madurez» a la disciplina económica⁷⁰, el economista no parte de conjeturas descabelladas o arriesgadas sino de principios universales cuidadosamente elaborados. No quisiera estancarme en este punto porque la tonalidad de las líneas podría empezar a subir, asimismo la temperatura interna del escritor.

1.2.4. John Neville Keynes: Síntesis Metodológica del siglo XIX. Como el nombre del presente apartado lo indica, con el padre del siempre recordado John Maynard Keynes, el británico John Neville Keynes (1852-1949), se podría sintetizar y finalizar el estudio de las propuestas metodológicas del siglo XIX e incluso, esclarecer algunos puntos que, por evitar la repetición excesiva, se dejaron deliberadamente a un lado en el análisis de los autores de las tres secciones previas.

J. N. Keynes (Keynes padre) comparte con su hijo John Maynard (Keynes Junior) la siempre desconcertante receptividad y “clarividencia” de poder entender la época que los acogió. Si bien, Keynes padre lo hizo más en el terreno de recopilación metodológica, Keynes Junior, por su parte, lo haría con la sociedad económica y propuestas de política económica para encontrarle salida a la crisis de la década de 1930.

Neville Keynes, en su obra “The Scope and Method of Political Economy” (El alcance y método de la Economía Política) publicada en 1891, distinguiría, como señala Roberto Gómez, entre una **Ciencia Positiva**, definiéndola como cuerpo de

⁶⁹ Ibid.

⁷⁰ Ibid.

conocimientos sistematizados que discute criterios respecto **a lo que es** y la **Economía Política**, o sistema de reglas para la consideración de un fin determinado.⁷¹

La obra anteriormente mencionada de Neville Keynes, surge en plena controversia entre la Escuela Historicista encabezada por Schmöler y la Escuela Austriaca dirigida por Menger. En su obra, el autor intentó **reconciliar el análisis apriorístico** con el **análisis “a posteriori”** o, lo que para entonces era lo mismo, conciliar la tradición Senior-Mill-Cairnes con las nuevas ideas de la Escuela Histórica Alemana. Bajo esta intención aparente, «Keynes padre» recomendaba a Smith como el economista ideal por la forma en que combinó el razonamiento abstracto-deductivo con el histórico-inductivo; pero se insiste sólo se trata de una intención aparente, porque, según especialistas en el tema, su libro muestra **una defensa implícita del método abstracto-deductivo en economía**; era ésta y no otra su intención real.

Se insiste también en el presente estudio, que la aportación metodológica de John Neville Keynes reúne o sintetiza los aportes y, más generalmente, el **êthos** de la época. O, al menos, en cuanto a los defensores del método hipotético-deductivo y abogados de la Economía Positiva se refiere. Sus aportes fundamentales se resumen en:

- ✓ Posibilidad de distinción clara entre **Ciencia económica Positiva** y **formas Normativas** de actuación en economía.
- ✓ Los acontecimientos económicos pueden ser aislados, al menos hasta cierto punto, del resto de fenómenos sociales y, *a fortiori*, si se aplica la cláusula **ceteris paribus**.
- ✓ La inducción directa a partir de hechos concretos, o el método “a posteriori” resulta inadecuado como punto de partida en economía.
- ✓ El procedimiento correcto es el **método “a priori”** (deductivo) y siempre partiendo de hechos reales. En este punto insiste bastante Keynes al comentar que “el método a priori de la Economía Política clásica, empieza y termina con la observación empírica”⁷².
- ✓ El **“homo economicus”** es una abstracción y por consiguiente la economía es una **ciencia de tendencias**, no de hechos consumados.

⁷¹ GÓMEZ LÓPEZ, Op. cit., p. 78.

⁷² BLAUG., Op. cit., p. 102.

- ✓ Por último, añadiremos que Neville Keynes, al igual que los tres autores anteriores a él (...Secciones 1.2.1, 1.2.2 y 1.2.3...) se muestra partidario de la **verificación empírica*** de las conclusiones **deductivamente obtenidas**, lo que permite definir los límites de su aplicabilidad.⁷³

En realidad, no hay mucho que añadir, pues los influjos del sistema ricardiano y las propuestas metodológicas elaboradas por sus antecesores (Senior, Mill y Cairnes) son bastante obvias: abordan las mismas problemáticas, sugieren las mismas salidas, manejan la misma terminología, etc. Sin embargo, es importante resaltar el contenido de la primera viñeta: la posibilidad de distinción clara entre Ciencia Económica Positiva y Normativa, si bien no es original, va a dar la semilla –todo el siglo XIX en general– para la construcción de un debate posterior (liderado por Lionel Robbins en el s. XX) referente a la perfecta diferenciación entre ***finés***** y ***medios***** por parte del diseñador de política económica.

1.3 ¿REACCIÓN FRENTE A LA ECONOMÍA POLÍTICA O FRENTE A MARX? UNA BREVE FÁBULA SOBRE EL REBAUTIZO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA O EL NACIMIENTO REAL DE LA “CIENCIA ECONÓMICA”

Al tratar de concebir la presente sección como una especie de puente o transición entre el siglo XIX y el XX, se me ocurrió tratar de elaborar una corta y amena fábula para que el lector, de paso, reposara de la revisión de los siglos XVIII y XIX a la luz de grandes e impactantes autores en la configuración del *êthos*, ya no hablemos de científico sino, del economista. Antes de iniciar con la fábula, séame permitido hacer tres aclaraciones:

* Como ya se anotó (...Sección 1.2...) a lo largo del siglo XIX los grandes investigadores en el tema de la metodología económica confiaban aún en el criterio **POSITIVISTA** de verificación; pero debe hacerse la salvedad de que el **VERIFICACIONISMO** allí aplicado era para determinar las fronteras de su aplicabilidad **y no para** desechar o ensalzar una teoría. Por todo ello, Blaug considera –en su calidad de popperiano-lakatosiano convencido– que el criterio de la segunda mitad del siglo XX que aparece con Popper, el criterio de demarcación de la ciencia **NEOPOSITIVISTA** (el así llamado **FALSACIONISMO**) es con el que inicia la historia de la metodología científica y, claro está, económica. Antes de ello –es decir, bajo el Verificacionismo– se debe considerar prehistoria de la metodología científica.

⁷³ Basado en GÓMEZ LÓPEZ, Op. cit., p. 138-139. Énfasis no es del original.

** Sobre el particular, Blaug se niega a creer que eso sea posible. De esta forma se lee: “Los medios y los fines se encuentran indisolublemente unidos y la evaluación de decisiones del pasado, o los consejos técnicos respecto de las decisiones futuras, buscarán en vano una función de preferencias sociales inexistente”. BLAUG, Op. cit., p. 173.

1) Estrictamente hablando el relato que sigue a continuación no es una fábula en cuanto no aparecen animales con características «humanizadas» sino, más bien, humanos con rasgos eminentemente políticos que tratan de «inhumanizarlos» (camuflarlos) a través de la **también discursiva** pero mejor engalanada ciencia que –sin saber por qué aún– goza de un mayor status, credibilidad y reputación moralista (bien) frente a la política (mal, en sus términos);

2) Lo que sí se toma de la fábula es la esperanza de que el lector encuentre una «moraleja» en el relato y, muy especialmente, aquella referida a que los debates de una perfecta distinción entre Ciencia Positiva y Ciencia Normativa, entre fines y medios, de una supuesta e inamovible objetividad del “científico económico” no deja de ser sino un sueño mal construido o, en su defecto, una pesadilla (temor) desde la “Alta Academia” transmitido hacia los estudiantes de economía.

3) Las ideas conductoras de la siguiente fábula se han obtenido, principalmente, de dos autores: Rafael Domínguez Martín, desde su perspectiva europea y, por otro lado, el norteamericano Michael Perelman con la versión expuesta en su libro de seductor título *El fin de la economía**.

La fábula inicia con un interrogante: ¿por qué todos los autores vistos hasta el momento, que teorizaban sobre economía, se autodenominaban «economistas políticos» y ahora al profesional se le llama «economista»? Pues bien, como el título de la presente sección lo anticipa, lo que se presentó fue un proceso de **rebautizo** en el que confluyeron muchas fuerzas, no sólo del tipo “objetivas” y vinculadas al impulso del “conocimiento científico” sino políticas e ideológicas que, respondían, entre otras cosas, a un temor de la avanzada fricción en Europa entre el proletariado (trabajadores asalariados) –para usar conceptos marxistas de la época– y la burguesía (o clase capitalista).

Un personaje crucial de la fábula será Karl Marx (1818-1883), quien inspirado en el método de análisis más integral (holístico) de Adam Smith, sugiere una metodología centrada en realizar un análisis social de la producción, la distribución y el consumo⁷⁴; con un sesgo claro hacia la primera de ellas (la producción). En medio de su estudio llegó a descifrar las contradicciones que se podían presentar (y se presentaban de hecho) entre los trabajadores y los dueños de los medios de producción (capitalistas). Pero esto podría contradecir, o al menos eso parecía, la

* No pueden dejar de mencionarse las siempre ilustrativas ideas de R.B. EKELUND y R. F. HERBERT como tampoco las de David COLANDER; este último en artículos varios.

⁷⁴ CORREDOR JIMÉNEZ, Carlos Enrique. Economía, sociedad y matemática : Una discusión sobre la enseñanza de una ciencia social en el contexto de América Latina. En : Revista ierRed: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa [en línea]. Vol. 1, No. 2 (Enero-Junio de 2005). Disponible en Internet: <<http://revista.iered.org>>. ISSN 1794-8061, p. 6.

idea de armonía* y ausencia de fricciones relevantes en la sociedad de la que partían Adam Smith y, *a fortiori*, David Ricardo.

Me inclino a creer que Marx no rompe del todo con esa armonía Newtoniana, sino que, más bien, la **aplaza** al facultarle su ocurrencia efectiva a un **estadio posterior**. Esta creencia en etapas y, más específicamente, en **etapas evolutivas** del proceso histórico es tomada de una **malinterpretación** –ya a estas alturas no debe parecer extraño– de las ideas Darwinianas que tanto influyeron en Marx. El filósofo y economista político Alemán confiaba en que, si puedo parafrasearlo, «mientras estuviese el sujeto anclado en esta **«prehistoria»**** (cualquier sistema distinto al comunista) no podría llamársele al hombre como tal, no podrá hablarse de historia tampoco porque la historia la hacen los hombres». En esa **«historia»** de la que habla Marx, el hombre tendría que haber logrado su libertad auténtica y tendría que, obligatoriamente, desprenderse de la confianza en la propiedad privada –que consideraba el gran sustento del capitalismo– para apostarle a la propiedad colectiva o comunitaria de los medios de producción. Justo allí, en ese estadio de cosas –y estrechamente vinculado a la evidente teleología de Marx– la sociedad viviría en armonía, sin fricciones ni padecimientos por culpa de engaños o explotaciones.

Esa versión utópica del devenir histórico, se insiste, se encuentra vinculada a una malinterpretación o, por qué no, una interpretación conveniente para los propósitos de Marx, Engels y los seguidores de su nueva visión de la sociedad y de la historia. Marx apuntaba a un proceso de evolución que alcanzaría su expresión máxima en «el hombre dentro del comunismo» y allí finalizaría la prehistoria pero, también iniciaría y terminaría de inmediato la historia del nuevo hombre: ya no habría cambios, pues se habría alcanzado la **etapa ulterior** del ser humano. Sobre esta malinterpretación es conveniente traer a colación las palabras del Profesor de Economía de la Universidad Industrial de Santander, Alberto Pinto Mantilla:

El proceso de evolución que había vislumbrado [Darwin] era, por tanto, indeterminado y abierto; dinamizado por los acontecimientos naturales que les imponen a los seres vivos los retos para adaptarse a las nuevas condiciones por medio de una lucha incesante por la permanencia. Esta propuesta de ver a los seres vivos como producto de **mutaciones aleatorias y transformaciones**

* Adoptada de las **ideas publicitadas** de Newton (...véase sección 1.1.4....)

** No confunda el lector la palabra «prehistoria» usada por Marx con la que se ha trabajado en secciones anteriores. Aunque el término empleado sea el mismo, se refieren a aspectos distintos. La aquí utilizada es una demarcación de períodos sugerida por Mark Blaug; en cambio, la de Marx es una clasificación de toda la historia que no se ha vivido (estar en la prehistoria), sugiriendo a la historia como una etapa que, dentro de su teleología, algún día se llegará a conocer.

impredecibles de la naturaleza, destruía la hipótesis de quienes consideraban que las especies eran colecciones de individuos idénticos a un arquetipo ideal existente, desde todos los tiempos y hasta el día del juicio final, en la mente de un Soberano Creador.⁷⁵

Esta **impredecibilidad en las mutaciones** chocaba con las teorías marxianas y, más tarde, con las posteriores teorías de corte “darwinista social”. Pero no sólo a ellas, porque estas ideas originales **amenazaban la jerarquía de la predicción al interior de la idea de “ciencia”** manejada en la época: la teoría de Darwin da mucho mayor énfasis a la **explicación** y **no a la predicción**. Como si esto fuese poco, **el carácter de impredecible** de las mutaciones señaladas (vaticinadas) por Darwin también ponía en peligro la investigación que se adelantaba desde el siglo XVII con el cálculo de probabilidades^{*} y el valor supremo que entrañaba (abordar los fenómenos como regidos por lo **aleatorio y no por lo incierto**).

Frente a todas estas amenazas, y con el claro objetivo de direccionar las mentes – tanto de intelectuales pero, muy especialmente, del vulgo (*folk plain*)–, la Inglaterra Victoriana **prefiere trastocar, de forma deliberada, las propuestas de Darwin. Propuestas que, similar al caso de Newton, terminan abogando (legitimando) valores muy contrarios a los propuestos por sus autores originales.** Como anotase Pinto Mantilla:

[En la versión original de Darwin] Cada especie debía retener las mutaciones que le permitieran enfrentar un medio en perpetuo cambio hace miles de millones de años; por ello, el ser humano y más adelante la raza blanca de la Inglaterra victoriana, no podían ser considerados como el pináculo de la evolución y del progreso. **Sin embargo, eso no fue lo que se entendió. Los valores morales de la religión protestante y la raza blanca fueron aupados como el último peldaño de un modelo lineal de sociedad que conducía, para unos, hacia la Inglaterra imperialista portadora del progreso y del liberalismo económico; y, para otros, hacia una sociedad sin clases, sin hambre y sin injusticias sociales, gracias a la abolición de la propiedad privada soporte de la sociedad capitalista. Ambas propuestas, a pesar de sus diferencias de matices, preservaban y fortalecían el legado de la burguesía, esto es: el progreso científico y técnico.**⁷⁶

⁷⁵ PINTO MANTILLA, Alberto. Primeros borradores de la Tesis de Doctorado de la Universidad Autónoma de México (UNAM). (Documento en construcción, versión 2004). p. 119.

^{*} Precisamente desde los matemáticos. Aunque debe señalarse que los primeros en aplicar al mundo «real» fueron los economistas a mediados del siglo XVII. Para mayor información sobre las implicaciones del cambio de la noción (pre-moderna) de **incertidumbre** a una mera aleatoriedad (moderna), Véase DÍAZ BOADA y ROJAS ARIZA, Op. cit., p. 10.

⁷⁶ PINTO MANTILLA, Op. cit., p. 120. Énfasis no es del original.

Como se puede inferir de la frase anterior, ni siquiera el propio Marx escaparía de este espíritu científico –ni mucho menos de su **êthos**– cuando resalta valores burgueses como el **progreso científico y el técnico**^{*}. Fuera de ello, Marx, notablemente afectado por Ricardo, dio pie para el tratamiento de la tierra (y la Tierra misma) como un recurso que se podría incluir dentro de la función de producción^{**}, que podría ser explotado sin misericordia pues, al fin de cuentas, ya había sido sometida al proceso de desespiritualización (exorcismo) y él tenía sus manos limpias en el asunto.

Aunque toda esta ayuda indirecta proporcionada por Marx y, en especial, de Ricardo, no le venía mal a los intentos de **cientifización extrema** realizados por parte de los teóricos coetáneos de Marx, los así llamados teóricos de la economía marginalista («la revolución marginalista»). Sin embargo, existieron puntos de disidencia **abismales** en sus métodos de análisis que no podían ser pasados por alto entre los economistas políticos clásicos y la nueva estirpe de científicos –dizque sociales– encarnada por los representantes de aquella «revolución» y, **a fortiori**, por los economistas neoclásicos que vendrán a ser liderados por Alfred Marshall^{***}. El fruto –algo podrido o añejo– de esos puntos de divergencia (disidencia) irreconciliables y el entorno político vivenciado en la Europa de la segunda mitad del siglo XIX forzarían un rebautizo de la Economía Política.

Retomando, lo que les parecía imperdonable a esta **nueva ola** de teóricos que cargaban como «Sagrada Escritura» la teoría subjetiva del valor –sustentada en el uso de símbolos matemáticos, o sea, de herramientas tomadas de una “ciencia dura”– era que Marx hubiese convertido a la economía política clásica en una teoría de la explotación.

En medio de la Inglaterra Victoriana a la que se asistía, y la búsqueda de esa especie suprema^{****}, esta «teoría de la explotación» se presentaba como una verdadera amenaza frente al **status quo**. Ante ello, la Alta Academia no dudó en reaccionar, encontrando como salida estratégica al problema la **desvirtuación o deslegitimación** del tratamiento de la Economía Política hecho por Marx y, por ahí derecho, a la Economía Política Misma. Apelando a la estrategia política

* Y sus valores conexos: **rigurosidad, anhelo de control, frialdad, despotismo, arrogancia**, entre otros.

** Sea perdonado el anacronismo del término, pero esta expresión encaja perfectamente para los objetivos perseguidos.

*** ...Véase Sección 2.1...

**** Recuérdese el malentendido realizado a las propuestas darvinianas (véase *supra*).

contenida en el grito de batalla de Napoleón Bonaparte: ¡Divide y vencerás!, los académicos de la «revolución marginalista» –entre ellos, Stanley Jevons, Karl Menger y Marie Esprit Leon Walras– emprendieron una intensa batalla teórica al «**satanizar**» todos los aspectos que apreciaban como negativos de la propuesta marxista, para reemplazarlos por unos que creían “**benditos**” o, en castellano, acordes a la nueva ola de Industrialización y Supremacía de la Inglaterra Victoriana.

Para cumplir su cometido, los **marginalistas**:

- ✓ En primer lugar, cambiaron el énfasis de Marx en el marco **SOCIAL**⁷⁷, para centrarse en el **INDIVIDUO** (agente económico); individuo, por demás «artificial»: no construido «a imagen y semejanza de «Dios»», sino de los nuevos valores «cientificistas, “liberales”, protestantes y materialistas», que lo desproveerían de un sinnúmero de características humanas, aunque paradójico suene.

- ✓ En segundo lugar, la esencia de la economía política marxista por la investigación de la **PRODUCCIÓN**, fue transformada en un nuevo énfasis sobre el **INTERCAMBIO** que, a todas luces, podía aislarse del referente **conflictivo*** inherente a la producción, pero también se distanciaría del **aspecto distributivo**, por considerarlo un caso especial del problema de elección del individuo⁷⁸. El intercambio se presentaba como armonioso –¡todos ganan!, supuestamente– y ya estaba bastante adelantada la imagen del mercado como medio de organización benevolente, desde Smith y su «mano invisible»** y la alegoría que se hizo con el mercado de plaza (intercambio justo y «cara a cara», personalizado) para que calara de forma más efectiva en el **imaginario colectivo** de la población**.

⁷⁷ Al respecto Jesús Antonio Bejarano anotara: “La *economía política* es el estudio de la producción de riqueza material; su carácter no es individual sino social, pues tiene en cuenta la especialización sistemática de las acciones individuales que resulta de la división del trabajo como base del beneficio general”, citado por LOZANO MARTÍNEZ, Op. cit., p. 277.

* Como señalara apropiadamente Perelman: “[...] el análisis de la economía desde la perspectiva del intercambio parecía ser relativamente efectivo para ocultar el conflicto. **Ambas partes tienen que beneficiarse del intercambio voluntario; de otro modo, nunca se produciría**”. PERELMAN, Michael. El fin de la Economía. Barcelona : Ariel, 1997. p. 6. Énfasis no es del original.

⁷⁸ Lionel Robbins sería muy enfático: “Los agentes son independientes para tomar sus decisiones y su posición social se hace irrelevante para la asignación; en otras palabras, se expulsa el problema distributivo de la esfera económica, pues éste es un caso especial del problema de elección”., citado por LOZANO MARTÍNEZ, Op. cit., p. 277.

** Véase con mayor profundidad este proceso de mitificación del mercado en el artículo de VIGNOLO, o también en la ponencia de DÍAZ BOADA y ROJAS ARIZA.

Como si fuese poco el intercambio gozaba de un atractivo adicional para la época que es señalado por Perelman: **“Aunque los economistas políticos a duras penas podían reclamar el monopolio sobre la ciencia de la producción, ninguna otra disciplina podía afirmar ser la ciencia del intercambio”**⁷⁹.

- ✓ En tercer lugar, para coadyuvar a la legitimación del renovado enfoque sobre el individuo, éste debía ser ensalzado. La forma que mejor encontraron para hacerlo fue la asignación de una racionalidad calculadora y fría (pero coherente*) y, para ello, fue introducido en un **mundo Pitagórico** (los números y/o expresiones matemáticas como esencia o motor del mundo) y **Geométrico** (especialmente impulsado por el neoclásico Alfred Marshall), **donde su existencia toda se limitaba, al igual que la naciente «Economía», a la elección y administración “óptima” de bienes limitados (los escasos). Presionando así,** como anotara Gómez López, **a la insistencia en un tipo de premisas distintas y al análisis centrado en las preferencias del agente, la tecnología y las dotaciones de recursos.**⁸⁰

- ✓ Esta elección de la racionalidad calculadora va en la misma dirección de la elección de su herramienta de investigación y comprobación preferida: el siempre imponente y deslumbrante «arsenal matemático». La elección de la matemática formal para abordar el nuevo aspecto del INTERCAMBIO forzaría, creían los marginalistas, a que los economistas pudiesen asumir una postura más científica, recobrando –dirían– el status perdido por la poco o nada científica «Economía Política». Es así como se comienza a establecer en el imaginario colectivo que la “Economía” o “ciencia económica” posee grandes rasgos científicos, mientras que, la “Economía Política” estaría plagada (contaminada) de meras fruslerías políticas. **¡El economista ya no sólo se quiere sublevar frente a la filosofía** sino también frente a la Política! ¡La ciencia debe librarse de cualquier yugo “entorpecedor”, incluso si se trata del hombre (ser humano) mismo!**

⁷⁹ PERELMAN, Op. cit., p. 6. Énfasis no es del original.

* Aspecto que, como diría la ya disuelta banda de rock argentina, Soda Stereo: “[...] no es algo heroico, // es más bien algo enfermo”. SODA STEREO. Canción: “Trátame Suavemente”. Álbum: Soda Stereo.

⁸⁰ GÓMEZ LÓPEZ, Op. cit., p. 134.

** ...Véase Sección 1.1.5...

- ✓ En último lugar, o como puntalazo final, Leon Walras primero y luego Alfred Marshall propondrían un rebautizo de la naciente profesión. Ya no quería verse como «Economía Política» pues el segundo calificativo les resultaba algo más que molesto ya que, precisamente, deseaban arrebatarse el componente Normativo de la Ciencia Positiva*. El nombre 'pasado de moda' debía ser cambiado, como bien señala Domínguez Martín⁸¹, por «Economía» (*economics*) dado el enorme «complejo de igualdad» frente a su nueva maestra, la «matemática» (*mathematics*). ¡La economía dejaría de ser política para convertirse en **economía pura**, “ciencia económica” o simplemente economía: una ciencia cada vez más profesionalizada y “autónoma” que intentaba, supuestamente, demostrar que los intereses del capitalismo en conjunto (por contraste con los capitalistas individuales mostrados por Marx) constituyen el “mejor de los intereses de la sociedad”!

Esto último señalado es de crucial importancia porque, **de aquí en adelante**, el **pretendido “científico económico” –o, simplemente, economista– no se tomará la molestia de considerar los argumentos de cualquier persona – incluso si se hace llamar «economista»– que no guíe sus argumentos bajo la “racional” y “objetiva” presentación de la ciencia que, paradójicamente y, muy a pesar de que se empece en demostrar lo contrario, siempre se ha erigido (y aceptado) persiguiendo fines marcadamente políticos**. Para dar una pequeña muestra de ello, se presenta a continuación una síntesis de la fábula del rebautizo, enmarcada en el específico estadio histórico de la lucha de los trabajadores que crecía como la espuma:

Algunas de las hipótesis derivadas del modelo de Marx sobre la evolución del capitalismo parecían encontrar su amenazante concreción inmediata: en 1864 se había constituido la Asociación Internacional de Trabajadores en Londres, la conflictividad social en los principales países desarrollados iba en aumento, con episodios revolucionarios como la Comuna de París, y ya en 1889 se fundaba la II Internacional dominada ya por los seguidores de Marx.

En ese contexto, una teoría que no hiciera referencia al trabajo, ni a los medios de producción, que prescindiera de la división de la sociedad en clases y de conceptos como excedente y explotación, y que mostrara cómo el mercado funcionando sin trabas proporcionaba la mejor asignación de recursos, estaba

* Ya aquí puede verse la importancia de los debates metodológicos, muy especialmente los del siglo XIX. (...Véase especialmente la Sección 1.2 y subsiguientes...).

⁸¹ DOMÍNGUEZ MARTÍN, Rafael. Tema 5. La revolución marginalista y el paradigma neoclásico. Programa de la asignatura... España : Universidad de Cantabria, 2004. p. 4.

destinada a tener un éxito académico seguro, aunque se dedicara a estudiar el mundo real no a partir de lo que era importante, sino de lo que era más sencillo (la teoría del intercambio). Por eso, las teorías del capital, de la producción y de la distribución del marginalismo surgieron, o bien como una ampliación del conjunto de herramientas analíticas desarrolladas para propósitos completamente diferentes, o bien para contrarrestar las teorías marxistas: así, la teoría del capital desarrollada por Böhm-Bawerk en la década de 1880 fue una clara respuesta a la de Marx y la teoría de la distribución basada en la productividad marginal, formulada en la década de 1890 entre otros, por el discípulo de Jevons, Wicksteed, que había afilado sus armas atacando la teoría del valor de Marx, igual que la del norteamericano Clark, se utilizó para frenar las demandas sindicales y combatir el pensamiento de Marx⁸².

Otra de las estrategias utilizadas fue la creación de Centros y controlar Publicaciones Académicas para vender (publicitar) lo que puede denominarse el **Nuevo Credo Cientificista**. No en vano, entre 1886 y 1910 nacieron las cuatro principales revistas de la nueva disciplina: el *Quarterly Journal of Economics*, del Departamento de Economía de Harvard, el primero en constituirse de manera independiente en 1879, el *Economic Journal*, órgano de la Asociación Británica de Economía impulsado desde Cambridge, donde se crearía una licenciatura de Economía en 1901, el *Journal of Political Economy*, del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, y la *American Economic Review*, de la Asociación Americana de Economía, constituida en 1885⁸³. Estrategia que, dicho sea de paso, goza de plena vigencia en nuestros días, incluso entre la autodenominada heterodoxia⁸⁴. Tal estrategia goza de acogida porque cada publicación y Centro de Investigación o Académico, obliga o presiona a todo aquél que desee publicar a ajustarse a sus metodologías, discursos, mecanismos de exposición e incluso autores permitidos a la hora de referenciar, entre otros condicionamientos que legitiman su corriente de pensamiento... Y, lo más triste de esta historia, es que se sigue creyendo que el componente político e ideológico ha desaparecido cuando, a lo sumo, habrá cambiado de traje, se habrá camuflado como el camaleón, pero que está allí, está allí.

⁸² Basado en EKELUND y HERBERT, Op. cit., 377-379, 385.

⁸³ Datos aportados por DOMÍNGUEZ MARTÍN, Rafael. Tema 5... Op. cit., p. 4.

⁸⁴ Mark Blaug anotaría que, por ejemplo, “[...] Los economistas radicales cuentan con su propio órgano de expresión, *The Review of Radical Political Economy* (revista de Economía Radical), y los institucionalistas con el suyo (*The Journal of Economic Issues* –revista de Cuestiones Económicas– publicada por la Association of Evolutionary Economics [y, para el caso colombiano, *Cuadernos de Economía, Revista de Economía Institucional*]. Los keynesianos y neokeynesianos también diseñaron su espacio propio en el *Journal of Post-Keynesian Economics* [...]”. BLAUG, Op. cit., p. 292.

2. HISTORIA DE LA ACADEMIA EN EE.UU. DEL SIGLO XX: ESPECIALIZACIÓN, PROFESIONALIZACIÓN, FALSACIÓN, MATEMATIZA- CIÓN Y APOLITIZACIÓN DE LA ECONOMÍA, MAS NO DEL ECONOMISTA

El presente capítulo cambia de referente geográfico, pero sólo a nivel físico, pues las ideas de Europa, como se tendrá oportunidad de apreciar, son transmitidas – con refinamientos y cambios no muy importantes– al escenario norteamericano. Es algo así como un concierto o una obra de teatro: se presentan en muchas partes, pero los directores y productores no cambian, sólo el público y la atmósfera en la que se reciben.

Este cambio geográfico obedece, nada curiosa ni nada fortuitamente, a que el siglo XX, en especial desde la segunda posguerra (1945-...), vio erigir a USA como una POTENCIA no sólo renovada (fresca) sino también como la MÁS PODEROSA E INFLUYENTE, desplazando el lugar de privilegio que gozaban las POTENCIAS EUROPEAS y, muy particularmente, Inglaterra. Compaginando esto con la vinculación que aquí se hace de ciertas ideas presentadas como “científicas” (pretendida pero magramente objetivas) a cargo de influyentes voceros intelectuales de cada época que, sin duda, han coadyuvado a la incorporación o legitimación de ciertos valores –nada inofensivos, por cierto– para la aprehensión de la realidad y la comprensión del universo, incluso en los niveles más cotidianos que podrían parecer invulnerables a tal influjo.

Pues bien, este capítulo aborda, *grosso modo*, las problemáticas enunciadas en su título, para el caso específico de USA. Aunque ello se haga más de forma implícita y medianamente detallada, para dejar algo más concreto y compacto para el tercer y último capítulo (...Sección 3...). Es un texto cargado de historias de traiciones, hermetismos y fundamentalismos que recogen ideas de europeos –y aún lo siguen haciendo– del siglo XIX, dándole así continuidad y poca apertura al debate metodológico. No obstante, son lideradas, adornadas y, en algunos casos, poseen algún “valor añadido” del economista NORTEAMERICANO, quien es ahora el promotor y difusor principal dentro de la profesión económica a nivel mundial, pues ello lo posibilita estar inmerso en los mayores «vaticanos de la ortodoxia neoliberal»* (Universidades de Chicago, Harvard, MIT...) y controlar los centros de publicación e investigación de mayor prestigio a nivel mundial (Revistas como *Econometrica*, *American Economic Review*, *Journal of Economic Theory*, *Journal of Political Economy*, *Quarterly Journal of Economics*, diversas publicaciones del BM y el FMI, entre otras). Un prestigio, por demás, engañoso o

* Para usar una expresión del historiador con estudios en economía, Renán Vega Cantor.

falaz que se ha posibilitado, entre otras cosas, por un proceso sistemático de “hurto de mentes brillantes”, primordialmente –¡vaya coincidencia!– europeas y, más recientemente, asiáticas (véase tan sólo quienes y por qué han recibido el galardón del Nóbel los economistas desde 1969-2000).

El capítulo se divide pues, en dos grandes subtemas, basado en la periodización: 1) Los tres primeros cuartos del siglo XX, que toman por eje a tres autores representativos (Marshall, Robbins y Friedman) para mostrar los valores que la «nueva profesión» quiere configurar a través de las propuestas metodológicas y las nuevas definiciones de “Economía” y, 2) Los últimos tres quinquenios del siglo XX (1985-2000) en Norteamérica, tomando por muestra dos impactantes tendencias metodológicas (***Economic Imperialism*** y la “Nueva Economía”) y sus respectivos y más inmediatos antecedentes, ayudarán a revelar qué tanto se distancian o se acercan de la corriente principal moderna (el neoclasicismo que apuesta al marco de elección racional) y cómo ellas están delineando una ruta que no logra salir del estudio de «sistemas cerrados», donde ni la incertidumbre ni la complejidad se toman en cuenta y, de cierta forma, tampoco el hombre que las contiene.

Este capítulo omitirá, de forma deliberada, autores de interés como John Maynard Keynes, por ejemplo, por el hecho de contener tanto material para extraer que sería una pena reducirlo a unas cuantas líneas finales. De todas formas, el análisis que aquí se practicará a los autores reseñados, no estará centrado en sus propuestas de política monetaria, como tampoco en las «demandas marshallianas» de forma directa, sino más bien, y como se ha hecho hasta el momento, en sus propuestas metodológicas y las posibles continuidades o distanciamientos con respecto a ciertos debates relevantes para la transmisión de valores a la sociedad y, más específicamente, a las inmaduras mentes de los aprendices de la profesión económica.

Ahora bien, para contextualizar lo que ocurría en campos distintos a la Economía y dado el enorme «complejo de igualación» que ha acompañado desde sus inicios a la “ciencia económica”*, es justo realizar una breve clasificación, siguiendo a Blaug, de las etapas vividas al interior de la historia de la ciencia en cuanto a

* Y, como se apreció en el capítulo anterior, desde la aparición de la «Economía Política» misma. Esto podría explicar que en las ciencias económicas se encuentren rastros de una concepción mecanicista tendiente a imitar la ciencia física, como también vestigios de una concepción organicista que tiende a imitar, ***magramente***, la biología. Tendencia que se puede comprender, ***mas no justificar***, en las palabras de Marchal: “es tendencia natural de quienes se ocupan de ***una ciencia en formación*** el tomar los conceptos fundamentales, de las ciencias ya existentes”. MARCHAL, A. Método científico y ciencia económica. México : Fondo de Cultura Económica, 1985. p. 20-21.

debates metodológicos para las “ciencias duras” e, indirectamente, para las “ciencias blandas”. Una periodización aproximada o cercana puede fragmentarse en tres (3) bandas, a saber: 1) 1920-1950: Período de apogeo del **positivismo lógico***; 2) 1950-1960: Período que deja al descubierto ciertas contradicciones del positivismo lógico; 3) 1960 en adelante: Florecen los trabajos, debates al interior de la filosofía y la historia de la ciencia, guiados por las banderas intelectuales de Karl Popper, Imre Lakatos, Thomas Kuhn y Paul Feyerabend⁸⁵. Esta última etapa se centra en versiones disímiles de la forma en que «avanza» efectivamente la ciencia y las rutas por las que «debería avanzar» la ciencia. Una de las propuestas más importantes fueron las de Popper y Lakatos, pues ambos defendían una especie de monismo metodológico para la investigación científica, aunque, en la versión popperiana se aboga por un monismo metodológico pero con una diferencia para las ciencias sociales: que éstas se acoplen al **individualismo metodológico**, por seguir los propios términos popperianos:

[...] Popper, en *La pobreza del historicismo*, enuncia primero la doctrina del *monismo metodológico* –«todas las ciencias teoréticas o generalizadores, (deberían) hacer uso del mismo método tanto si se trata de ciencias naturales como de ciencias sociales»– para prescribir después un principio de *individualismo metodológico* para las ciencias sociales: «la tarea de las ciencias sociales consiste en construir y analizar nuestros modelos sociológicos con todo cuidado en términos descriptivos o nominalistas, es decir, en términos de los individuos, de sus actitudes, expectativas, relaciones, etc.»⁸⁶

Para aclarar esto un poco, pues no son conceptos fácilmente manejables, puede decirse, siguiendo nuevamente a Blaug, que el **monismo metodológico** no tiene

* Se cree que el filósofo francés Auguste Comte (1798-1857) fue el fundador de la corriente de pensamiento positivista, e incluso de la sociología misma. Sin duda fue el primero en usar el término “positivismo” en una obra voluminosa y trascendental para el curso de la historia, no sólo científica sino general para los países desarrollados y, por efecto coletazo para los mal llamados “países en desarrollo”: el intitulado **Curso de Filosofía Positiva** (6 Vols., 1830-1842). Gran parte, por no decir toda su reflexión filosófica se encaminó a reconfigurar la sociedad y su forma de abordar la “realidad” a través del conocimiento científico, tratándose de desligar de los dos estadios teoréticos incómodos (teológico y metafísico o estadio abstracto) para dar paso al que consideraba más puro y perfecto: **el científico o positivo**. El último estadio de esta evolución, el científico o positivo, supone el triunfo de la **racionalidad positiva**, en tanto que los hombres no buscan el origen del Universo sino las «leyes efectivas» de los fenómenos. Sin embargo, lo que se conoce propiamente como **Positivismo Lógico** tiene sus orígenes a principios del siglo XX, y vienen a resaltar la importancia de la comprobación científica (el verificacionismo) y el empleo de la lógica formal. Entre sus teóricos más representativos se hallan: Ludwig Wittgenstein (austriaco), Bertrand Russell y George Moore (ambos británicos).

⁸⁵ BLAUG, Op. cit., p. 19-20.

⁸⁶ POPPER, Karl. *The Poverty of Historicism*, citado por BLAUG, Op. cit., p. 66.

nada que ver con las técnicas de investigación*, sino más bien se refiere al «contexto de justificación» de las teorías. Dado que la metodología de una ciencia cualquiera es su racionalidad para aceptar o rechazar teorías e hipótesis; cuando Popper sugiere que las ciencias sociales deberían emplear la misma metodología que la de las ciencias naturales no está haciendo otra cosa que: “atacar la proposición de que las teorías o hipótesis referentes a cuestiones sociales deberían validarse por medios radicalmente diferentes de los que validan las teorías o hipótesis referentes a los fenómenos naturales”⁸⁷. Es decir, **está atacando lo que se conoce como dualismo metodológico**.

Como señalaría Blaug, basándose, a su vez, en Machlup, Joseph Alois Schumpeter (1908) no dejaría el principio del monismo metodológico enunciado por Popper de forma tan general, sino que trataría de acercarlo a la Economía (“ciencia social”). Schumpeter distinguiría pues, entre «**individualismo metodológico**» e «**individualismo político**»; donde el primero “prescribe una forma de análisis económico que se inicia siempre a partir del comportamiento de los individuos, [...] [mientras que el segundo] expresa un programa político en el que la preservación de la libertad individual es considerada como la piedra angular de toda acción gubernamental”⁸⁸.

Aunque esta distinción resultaría un tanto trivial, por cuanto la Economía prefirió, una vez más, aferrarse a un principio “más universal” y “generalizador” el monismo metodológico y, más específicamente, el individualismo metodológico sugerido por Popper. De hecho, el filósofo austriaco no se quedaría en consideraciones para las “ciencias duras”, las elaboraría también para las “ciencias blandas” y, muy especialmente para la Economía. Es así como Popper comenta sobre este método de análisis situacional en su *Biografía Intelectual* que:

[...] [el individualismo metodológico] era un intento de **generalizar el método de la Teoría Económica (la teoría de la utilidad marginal) de forma que resultase aplicable a otras ciencias sociales...** este método consiste en construir un *modelo de la situación social*, incluyendo especialmente la situación institucional en el cual el agente actúa, de forma que quede explicada **la racionalidad** [...] de su acción. **Tales modelos son, por tanto, hipótesis contrastables de las ciencias sociales.**⁸⁹

* Pues, no es misterio para nadie que las técnicas de investigación de cada ciencia social e incluso cada ciencia natural tomada por aparte le asigna más peso relativo a ciertos aspectos y le resta peso a otros, pero esto es normal.

⁸⁷ BLAUG, Op. cit., p. 67.

⁸⁸ Ibid., p. 70.

⁸⁹ POPPER, Karl. The Unended Quest. An intellectual biography, citado por BLAUG, Op. cit., p. 71. subrayado y negrita no son del original.

Esta frase, sin duda es genial para los propósitos expositivos de quien esto escribe, porque aquí se hallan condensados varios aspectos criticables de la propuesta Popperiana. Si bien es cierto, estos principios, quizá, puedan ser aplicables e incluso adecuados para el estudio de ciencias naturales («ciencias duras») donde el objeto de estudio, los problemas y las preguntas planteadas son diametralmente distintas a las de las ciencias sociales («ciencias blandas»). Por tanto, limitaré mis palabras a lo concerniente a las ciencias sociales y, particularmente, a la Economía.

La frase anteriormente citada de la *Biografía Intelectual* de Popper, permite comprender:

- 1) El impulso («boom») que desde fines de los 60's e inicios de los 70's ha tenido la indagación sobre la racionalidad del individuo bajo escenarios de información y riesgo distintos;
- 2) La modelización regida por el **aparato conceptual básico** engendrado por el «marco de elección racional», que tiene sus primeros pasos (de gigante) en la «revolución marginalista» y se prolonga hasta algunas vertientes del neoinstitucionalismo contemporáneo, atravesando, claro está, las investigaciones neoclásicas y los teóricos de juegos que inician con fuerza, todas ellas, en el período de la segunda posguerra mundial (1945-...);
- 3) Las tres primeras líneas de la cita (véase *supra*) dan expresa autorización para que el «marco legítimo» de la teoría de la utilidad marginal **se pudiese** expandir a otras ciencias sociales y, a decir verdad, dicha expansión (colonización) en la tonalidad de la frase **no sólo se ve como una posibilidad sino, más bien, como una imprescindible necesidad.** Aspecto que será fundamental para comprender a los teóricos del *Economic Imperialism* (Imperialismo intelectual de la Economía)*, quienes intentan colonizar otras ciencias sociales con el marco metodológico de la corriente principal (*mainstream*) de la Economía.
- 4) Y, quizá lo más importante, se comprende la generación de un clima de confianza académico-científico en toda investigación regida bajo los parámetros propuestos por Popper, pues, se podría decir sin temor que «se era científico» al poder **generar hipótesis contrastables**** al interior

* ...Véase Sección 2.2...

** ¡Qué gran logro economistas! Ya no nos guiamos por un criterio de VERIFICACIÓN del tipo POSITIVISTA sino que, en medio de la crisis que vivía el positivismo de viejo cuño, aparece Popper para salvar la situación al proponer la FALSACIÓN como nuevo criterio de demarcación, un criterio NEOPOSITIVISTA e incluso más ambiguo, porque no se sabe hasta qué punto o cuántas pruebas se requieren para desvirtuar una teoría. ¡Qué gran logro economistas, aferrarse a un criterio (mandato de las «ciencias duras») que lo único que hace es encubrir su carácter ideológico y político –aunque en el discurso se diga lo contrario– porque se generan más barreras para arrojar

de las ciencias sociales; lo cual aseguraba su adaptación (o fiel sumisión) al criterio de **falsación** popperiano como principio de demarcación entre la ciencia y la no-ciencia.

La recomendación general de Popper para las ciencias sociales se encuentra condensada en la sentencia de Mark Blaug: “[...] [se recomendará] el individualismo metodológico como postulado heurístico, ya que, en principio, resulta **altamente deseable** el definir todos los conceptos totalizadores, factores macroscópicos, variables agregadas, o como quiera que las llamemos, en términos del comportamiento individual, **siempre que esto sea posible**”⁹⁰. El individuo* y, más específicamente, el mecanismo de elección racional de aquél individuo se convierte en la línea de partida para abordar los “fenómenos sociales” que, paradójicamente, tienen escasa o nula referencia a la interacción entre individuos o, por lo menos, no entre individuos heterogéneos**. Pero, aún así, la ciencia cree que esto es «altamente deseable».

Pero ya basta de centrar la atención en Popper***, es tiempo de dar paso al cambio en las definiciones de la Economía y sus métodos sufridas en el siglo XX. Siglo que asistirá, entre otras cosas al proceso de oficial «profesionalización» de la Economía, pero también a un creciente e insistente recurso al arsenal matemático («matematización») y bombardeo discursivo de un aparente alejamiento del contenido político y los juicios del valor del investigador económico dentro de la ciencia positiva.

Sin duda, las diferentes definiciones de Economía hasta ahora vistas se han vinculado, en mayor o menor grado, al estado en que se hallaba la disciplina en el

a la basura una teoría, por irrealista que sea, con tal de que cumpla el requisito de presentar hipótesis falsables!... ¡Qué gran logro!... ¡es digno de aplausos!. Nota: Espero que el lector aprecie el tono sarcástico con que me refiero a ese “logro”.

⁹⁰ BLAUG, Op. cit., p. 71.

* Como mera abstracción, porque no hay teoría científica que haya tratado de abordar al individuo en su complejidad. No hay teoría, o al menos no reconocida o vigente, donde se le de espacio al error, a la irracionalidad, a la desinformación, ni mucho menos a la incertidumbre en su sentido **pre-moderno** porque, dicho sea de paso, por ejemplo, en la teoría de juegos se mencionan marcos de elección bajo incertidumbre, pero es sólo una expresión discursiva y errónea, porque lo que se maneja es un marco de elección bajo riesgo (más aferrada a la probabilidad, a lo aleatorio).

** Esto parecería ser diseñado deliberadamente para la interacción de grupos o colectivos más o menos homogéneos (soy comerciante y sólo interactúo o comparto con comerciantes; soy de una pandilla y sólo puedo juntarme con ellos; soy pobre y me molestan los ricos y viceversa. Sin embargo, sólo parece, ¡no tengo pruebas de ello... por tanto no soy científico! No valen nada mis palabras como *pseudo-economista*.

*** Otras influencias desde la filosofía de la ciencia, como las de Thomas Kuhn o Imre Lakatos, se mencionarán en secciones posteriores. Aguarde con paciencia el lector.

momento de definirla o, en su defecto, a la forma en que se «soñaba» en cada momento de tiempo específico. Pues bien, el siglo XX no será la excepción a la «regla». Así, por ejemplo, vemos cómo el objeto de la economía es “la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones “ en Adam Smith o, “las leyes que rigen la distribución de los productos de la tierra” (David Ricardo); o la encargada de “poner al desnudo la ley económica del movimiento de la sociedad moderna” (K. Marx). El siglo XX, por su parte, se tropezará con la de Alfred Marshall –“las acciones del hombre en los asuntos ordinarios de la vida”, que fuese formulada en el siglo XIX pero tuvo su impacto en el pasado siglo– o con la de Davenport (el estudio de “los precios, sus causas y sus corolarios”); o, por qué no, la que ha persistido, en esencia, desde hace ya setenta y cinco (75) largos años la del discípulo de Jevons y Wicksteed, Lionel Robbins quien la definiera como la ciencia que estudia “la conducta humana como relación entre fines y medios limitados que tienen vías alternativas”.

Quizá no se pueda inferir de manera clara del anterior párrafo, pero se notará en las secciones subsiguientes a las que se les dedica unas cuantas líneas más detalladas que, mientras el siglo XIX poseyó una corriente principal en economía que se dedicaba al estudio de problemas como la relación entre el crecimiento de los recursos y el aumento de las necesidades, las leyes de distribución de los productos de la tierra, la naturaleza y causas de la riqueza, o las leyes de la evolución del capitalismo, el siglo XX pasó a convertirse, como anotara Gómez López, en un estudio de los principios que gobiernan la asignación eficiente de los recursos cuando tanto estos como las necesidades están dados⁹¹.

Veamos entonces algunos cambios relevantes en la definición y los métodos sugeridos, antes de la llegada de los tres últimos quinquenios del siglo XX*, a la luz de los “aportes” de Marshall, Lionel Robbins y Milton Friedman, todos ellos economistas de la ortodoxia económica, vinculados, de alguna u otra manera, al *mainstream*. Y, al poseer tales características, resultan ser teóricos bastante encajados para mostrar las continuidades y discontinuidades de los debates, en caso de que éstos hayan existido, entre el siglo XIX y XX.

⁹¹ GÓMEZ LÓPEZ, Op. cit., p. 65-66.

* ...Véase Sección 2.2 y subsiguientes...

2.1 BRIZNAS DE “OBJETIVIDAD”, VENTARRONES DE PROFESIONALIZACIÓN, MATEMATIZACIÓN Y FALSACIÓN EN LA ECONOMÍA: LOS PRIMEROS PASOS DE GIGANTE DE USA (1900-1975)

2.1.1. Alfred Marshall: Lo que el viento se llevó y lo que a la economía se aferró. Aunque Alfred Marshall (1842-1924) no encaja “rigurosamente” con la periodización y nacionalidad del presente capítulo, es un personaje que atraviesa, con sus ideas del siglo XIX, buena parte del siglo XX en Estados Unidos y, es precisamente por ello, que se ve imperiosa su mención. Como ya es costumbre, no se enfatizará en aspectos biográficos sino, más bien, en los aspectos que dejaron huella (así sea negativa) en la “ciencia económica” (Economía), obviando el tema de la definición que da de ella, porque ya se abordó en otra sección*.

David Colander, un economista de claro corte smithiano, menciona que, aunque fuese quizá de forma involuntaria, las ideas Marshallianas aprehendidas en la academia norteamericana del siglo XX, coadyuvaron a darle el trono (la hegemonía) a lo que Colander llama el «superformalismo» («*superformalism*») dentro de la profesión económica de los Estados Unidos y Canadá. Aunque esta historia es extensa y escapa a los objetivos del presente estudio, se puede resaltar que los Marshallianos tuvieron un triunfo fugaz en la primera mitad del siglo XX frente a la avanzada institucionalista (no-formalistas), por el hecho de haberse coalicionado con un pequeño grupo de economistas formalistas; **lo que no vaticinarían los economistas marshallianos es que serían luego traicionados** (cual obra literaria de la Grecia Antigua) **por los formalistas**. Estos últimos, tomarán una imparable ruta hacia el siempre molesto trono de la “ciencia económica”⁹².

En vista de que este capítulo apenas comienza, pero quedan muchos temas por tratar, se deben sintetizar los puntos generales abordados por Marshall en cuanto a la polémica metodológica; para luego observar, también de forma sintética, qué ha persistido hasta nuestros días –o, al menos hasta las propuestas de investigación que se encuentran a la vanguardia “de los criterios científicos– («lo que la economía aferró») y qué aspectos se han perdido por el camino («lo que el viento se llevó»).

* ...Véase Sección 1.3...

⁹² Para más detalles históricos, conceptuales y analíticos, consúltese COLANDER, David. Pluralism, Formalism... Op. cit., p. 1-15.

- ✓ Los valores (anti-valores) materialistas propagados por Marshall en su definición de la Economía: Cuando Marshall menciona en sus *Principios* que “La economía es un estudio de la humanidad en las ocupaciones ordinarias de la vida y examina aquella parte de la acción individual y social que pueda tener más estrecha conexión con **la obtención y el uso de los artículos materiales** para el bienestar”⁹³, no deja sino la sensación de concebir al bienestar material, no como una parte del bienestar general sino como el bienestar mismo*, lo cual no sólo resulta irrealista sino también malintencionado.
- ✓ Debate sobre la Economía Positiva (Ciencia) y la Economía Normativa (Arte): Aunque Alfred Marshall fuese amigo cercano de Neville Keynes, aquél **prefirió no distinguir**, como lo haría J.N. Keynes y, más tarde, Lionel Robbins y Milton Friedman, entre arte y ciencia de la economía⁹⁴. Para Marshall, anota Colander, la economía positiva de J.N. Keynes era prácticamente inexistente: toda la economía ERA ARTE. Y, ligado a ello, un teórico económico para Marshall NO ERA UN CIENTÍFICO, sino más bien un economista político que creaba herramientas útiles que pudiesen explicar un problema actual del mundo real⁹⁵. En otras palabras, la “ciencia” para Marshall era una herramienta en el arte de la economía.
- ✓ Lo puro Vs. Lo útil: Como Marshall apreciaba a la teoría en cuanto herramienta, esta no tenía que ser pura sino, más bien, útil. Es más, Marshall simplemente desechó la rama deductiva lógica por ser «inútil», y abogó por un tipo de teoría que era, en esencia, una sub-rama del arte⁹⁶.
- ✓ Confianza en las comparaciones interpersonales: Marshall consideró que el bienestar y la utilidad individual era comparable e intercambiable entre individuos –por comodidad nos referiremos a la posibilidad de efectuar

⁹³ MARSHALL, Alfred. Principios de Economía. Madrid : Aguilar, 1957 (1890). p. 1. Énfasis no es del original.

* Por fuera del marco de referencia liberal de Marshall encontramos también autores de renombre que legitiman estas asociaciones inadecuadas dentro de la definición de Economía. Por ejemplo, Oskar Lange (1966) en una obra adherida al pensamiento marxista, define la economía como: “La ciencia de las leyes sociales que rigen la producción y distribución de los medios materiales que sirven para satisfacer las necesidades humanas”, conservando casi de manera intacta la asociación de bienestar material = bienestar. LANGE, Oskar. Economía Política, citado por GÓMEZ LÓPEZ, Op. cit., p. 63.

⁹⁴ COLANDER, David. From Muddling Through to the Economics of Control: View of Applied Policy from J.N. Keynes to Abba Lerner. [Del "Muddling Through" a la Economía del Control: Perspectivas de Política Aplicada desde J.N. Keynes hasta Abba Lerner]. [en línea] Middlebury (Estados Unidos), 2004. Disponible en Internet en versión pdf: <http://www.middlebury.edu/econ/04-21.pdf>, p. 5. (Acceso el 05/06/2005). Traducción personal.

⁹⁵ Ibid, p. 6.

⁹⁶ Ibid, p. 6.

comparación interpersonales⁹⁷, donde específicamente aplicaría un criterio cardinal indirecto (a las *utilitis* se les asignaba un número cardinal) para medir la utilidad subjetiva –recuerde el lector que Marshall es un economista neoclásico y por tanto confía en la **teoría subjetiva del valor** y no la teoría objetiva del valor manejada por los primeros economistas políticos clásicos. Esto resulta ser un punto a favor del economista británico, porque la posterior “(nueva) economía del bienestar” no sólo negaría la posibilidad de comparaciones interpersonales sino que se olvidaría hasta el punto de anular el espinoso tema de la distribución⁹⁸.

- ✓ Razonamiento económico y noción de teoría: Para Marshall el razonamiento económico era un insumo dentro de un análisis más amplio de la política, y la teoría del consumidor era un insumo dentro del razonamiento económico que estaba diseñado para el alcance de problemas políticos. La diferencia entre Neville Keynes y Marshall es que, para aquél, la teoría es un conjunto de proposiciones obtenidas por deducción en largas cadenas de razonamiento partiendo desde unos supuestos iniciales. Esta teoría es tan pura como sea posible y evita tantos juicios de valor como sea posible. La teoría del equilibrio general Moderna sería un ejemplo de la teoría pura sugerida por J.N. Keynes. Mientras que la noción de Teoría daría un cambio conceptual con Marshall: **Específicamente no involucraba cadenas deductivas de argumentos derivados de principios «irrebatibles» (no seguía fielmente el método a priori). Involucraba, en cambio, cadenas cortas de argumentos, consistente con su enfoque de “una cosa a la vez”.** Su estructura era determinada por el problema de política que se analizaba⁹⁹.
- ✓ La condena a lo no científico y su nexa con la especialización: Preocupados por la oleada de protestas y organizaciones sindicales en Europa, es comprensible, mas no tolerable, que desde las altas esferas intelectuales se tratase de condenar o desechar toda “teoría” o “pseudo-teoría” que se presentase con argumentos politizados. El problema de fondo es que, con ello, se inicia un proceso de construcción de una cerca (bastante hermética, por cierto) en donde la corriente principal de turno (*mainstream*) **genera una especie de mecanismo o dispositivo de autorreferenciación.** Es decir, sólo considera válidas las aproximaciones y los resultados que estén acordes (o, al menos lo parezcan) con los métodos, supuestos y proposiciones centrales (y discursivas) propuestas por ellos mismos (*mainstream*).
El proceso de profesionalización será, en un primer momento, **efecto** de este hermetismo o ausencia de pluralismo metodológico; pero, en un

⁹⁷ Ibid, p. 7.

⁹⁸ DUQUE HOYOS, Op. cit., p. 62.

⁹⁹ Basado en COLANDER, David. From Muddling Through, Op. cit., p. 8.

segundo momento, se transforma en una **causa reforzadora o retroalimentadora** para que no se pueda salir del ciclo “embrutecedor” y “deshumanizante” generado por la carencia de oídos que estén prestos a escuchar ideas nuevas. Sigo sin entender cómo una disciplina que no escucha se puede clasificar como “abierta al conocimiento”. Como diría uno de los mejores* cantautores paridos por la increíble tierra Argentina, Fito Páez: “en un mundo donde nadie escucha a nadie”¹⁰⁰ –y añadido– ¿De qué sirve ser reverenciado por su profesión o cualquier otra distinción? ¿De qué sirve que otros, “tanto o más acomplejados”, al verte se inclinen y digan: “Buen día Señor[a], Buen día Doctor [a]”¹⁰¹, si ni siquiera lo hacen porque vean en aquél hombre (mujer) restos de contenido humano, sino una serie de elementos simbólicos –por lo general, objetos– que denotan poder y que, de igual forma, son ajenos a la naturaleza humana al haber sido obtenidos o contruidos partiendo de una excesiva fetichización del objeto por parte del sujeto.

Hecha esta aclaración somera de aspectos que se consideraban importantes, es justo decir que de Marshall la Economía como profesión ha tomado una buena porción**. Sin embargo, existen cinco aspectos que la economía ha tratado de aplacar, descuidar o evitar dentro del aparato conceptual y discursivo marshalliano, a saber:

- 1) La economía como arte: A los pretendidos “científicos” sociales (economistas) contemporáneos no les hace mucha gracia invertirle tantas energías al “arte” marshalliano. Los esfuerzos se concentran, por el contrario, a erigirse como una Ciencia Positiva;
- 2) Desconfianza en los principios universales: Acogiéndose a la concreción y al pragmatismo*** característicos de Marshall –incluso en sus conferencias y formas de expresión se hace notorio–, la «economía sí se aferró» a los encadenamientos cortos y específicos para situaciones concernientes a políticas. Pero, «dejó que el viento se llevara» la poca confianza que tenía Marshall en los principios universales (es decir al método **a priori**);

* Nótese cómo introduzco un «juicio de valor»... ¡y soy “economista”!

¹⁰⁰ FITO PÁEZ. Canción: “Al lado del Camino”. Álbum: Abre.

¹⁰¹ FITO PÁEZ. Canción: “Ciudad de Pobres Corazones”. Álbum: Ciudad de Pobres Corazones.

** No en vano, por ejemplo, en los cursos de microeconomía tradicional no han perecido las demandas marshallianas.

*** De hecho, su elección metodológica se explica por dicho pragmatismo. Como lo menciona el profesor de la Universidad Nacional de Colombia, José Félix Cataño: “Walras va a llevarse los mayores méritos por proponer la visión y la problemática del equilibrio general y simultáneo de todos los mercados frente al enfoque de Marshall, quien por razones más pragmáticas que teóricas se inclina por impulsar un análisis de equilibrio parcial”. Véase CATANO, Op. cit., p. 302-303. Énfasis no es del original.

- 3) Confianza en la historia (malinterpretada): Como Marshall conciliaba tradiciones no-formalistas con otras formalistas (la revolución marginalista es la principal muestra), confiaba en la Historia en cuanto se pudieran modelar algunos aspectos relevantes para la detección y solución de problemas prácticos. Pero, una conjunción del impulso a la incompreensión de esta idea marshalliana y el impacto de los economistas formalistas en USA, llevarían a la aparición y propagación de lo que se conoce como la *New Economic History* que, en esencia, es una aproximación cuantitativa y estadística de la historia económica.
- 4) Sensatez del economista: El economista contemporáneo dejó a un lado la recomendación de Marshall, quien pretendía (anhelaba) que todo aquél que deseara introducir juicios de valor –en la práctica es más **la regla que la excepción**– tuviese la capacidad o **la sensatez** de expresar claramente tales juicios, y que fuesen tomadas en cuenta las limitaciones del modelo creado a la hora de “sugerir” conclusiones de política;
- 5) Reconocimiento de ideas no contempladas en los libros de texto: La transformación de las “ideas centrales”^{*} de Marshall al libro de texto, le hicieron perder sus propuestas sobre dinámica y evolución que, él mismo confiesa, se sintió incapaz de elaborar en vida, por tanto, quedó como una propuesta de investigación para que fuera asumida por otros^{**}. Así que parte o todo lo que conocemos de Marshall a través de los libros de texto son sólo algunas partes convenientes para la difusión de un método y unos valores específicos para el economista común que tiene acceso, casi impositivo, a ellos.

De lo que sí no se quiso desprender la economía fue, entre otras cosas:

- ✓ Del instrumentalismo, del pragmatismo y el reduccionismo (expresado de forma grandiosa en su famoso enfoque de “pensar una sola cosa a la vez” de Marshall) y el impulso al estudio de **fenómenos estrictamente económicos**^{***}, aunque tales «fenómenos» hubiesen cambiado también sus fronteras, parecidas a las de la globalización, casi no se ven, se disipan en un movimiento agitado y casi convulsivo.

* Vaya usted a saber cuál es el criterio o quién define cuáles son las ideas centrales que deben ser incluidas en un libro de texto.

** La así denominada “Economía Evolucionista”, por ejemplo, encuentra en Marshall y Planck sus antecedentes más directos y fiables.

*** Claro está, esa definición de los **fenómenos económicos** vendría a ser ampliada con la definición de la Economía elaborada por Robbins, **porque da pie a que el economista pueda investigar, prácticamente, cualquier asunto en donde se deba tomar una decisión.**

- ✓ Tampoco se logró librar la economía de uno de los grandes defectos personales de Marshall, **su despotismo y arrogancia**. Infortunadamente, la academia norteamericana –y, por ahí derecho, todos los países que se ven notablemente afectados por ella (v.g. Colombia)– comenzó a reproducir la arrogancia y despotismo que se publicitaba no sólo desde los grandes “caudillos” intelectuales (Marshall, Pareto, Walras...) sino también desde las instituciones “de prestigio” de la parte Alta de América. Una muestra de tal arrogancia puede verse en la caracterización hecha por Perelman: “Marshall esperaba que, cuando la economía política hubiese asumido mayores pretensiones científicas, sólo aquellos que hubiesen experimentado una preparación formal en economía se consideraría cualificados para participar en debates sobre cuestiones económicas”¹⁰². Es decir, se excluye implícitamente a todo aquél que no haya “hecho méritos académicos” como para dar una opinión entorno a temas de economía. Sin duda, la dificultad que no aparece en la frase citada pero que, sin duda, sí estaba en la mente de Marshall era que, en vista, de que la economía, tal y como se estaba planteando, requería un nivel más que básico en matemáticas y comprensión de geometría y aparatos conceptuales, NO ERA DE ACCESO FÁCIL para el común de la gente. Sin embargo, no deja de sonar excluyente y déspota: ¡El académico se coloca por encima de otro, tan sólo porque lleva el mismo e incluso menos tiempo que otro dedicando su vida a una apuesta distinta!*. A todas luces es una actitud ridícula, en tanto que el ser humano sólo se distingue de otros por la cantidad y defectuosidad de los errores que comete a diario, mas no por su superioridad o inferioridad respecto al **otro**¹⁰³.

Y, finalmente, el problema de la especialización que en un futuro no muy distante se ve altamente peligroso. Como Colander se atreviera a vaticinar, basado en las tendencias observadas en USA: “**En el futuro no habrá más “economistas”**, sino, en cambio, economistas de la salud, especialistas estadísticos, expertos en simulaciones que se enfocan en asuntos económicos, especialistas de finanzas públicas, y otras tantas”¹⁰⁴, pero de esa disciplina que ya se ha rebautizado, no

¹⁰² PERELMAN, Op. cit., p. 4.

* Como diría un personaje de la famosa película “*Citizen Kane*” [El Ciudadano Kane] del Director Orson Wells: ¡Cualquier tonto hace dinero..., cualquier tonto que siempre esté pensando en cómo obtenerlo!. Al académico le ocurre algo análogo, al obtener “conocimiento” cree estar por encima de los demás, tan sólo porque apuesta todas sus fichas a un número poco codiciado en la ruleta de la vida.

¹⁰³ “¡El otro soy yo!”, consigna de las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina.

¹⁰⁴ COLANDER, David. Globalization and Economics. [Globalización y Economía]. [en línea] Middlebury (Estados Unidos), 2002. Disponible en Internet en versión pdf: <http://www.middlebury.edu/~econ/02-35.pdf>, p. 16. (Acceso el 05/06/2005). Traducción personal. Énfasis no es del original.

quedarán ni las sombras, a lo sumo, un escaso referente de **identificación superflua** pero no de **verdadera identidad** como economistas.

2.1.2. Lionel Robbins: Historia de una resistencia perjudicial, 75 años de un cuento disparatado... y contando. La esperanza, como se vio, un tanto disfrazada por J.N. Keynes y Marshall, de poder generar una conciliación entre posturas metodológicas diferentes, se quedaría allí, en intentos que el viento arrastraría sin que pudiese encontrar receptor que los pudiera concretar (ni siquiera a nivel discursivo y/o retórico). El siglo XX acababa de empezar cuando empezó a oírse en la lejanía la melodía nada incómoda del Institucionalismo Americano [de viejo cuño]. Ya hacia 1914 los escritos de sus principales representantes (Thorstein Veblen, Mitchell y Commons) habían logrado gran acogida por su propuesta de **inductivismo heterodoxo**; tanto así que durante el inicio del período de entreguerras se veía afianzar al institucionalismo como una «muy fugaz» corriente principal del pensamiento económico americano. En vista de ello, la tradición del modelo hipotético-deductivo y las cada vez más sofisticadas técnicas de modelación y sistematización de los datos, sacaron sus mejores armas para combatir propuestas tan diametralmente opuestas como las que proponía Veblen. Ya en la década de 1930, la coalición de los Marshallianos y los formalistas habían mandado al placard las propuestas institucionalistas en Norteamérica.

Bajo este contexto es que aparece el famoso *Ensayo sobre la Naturaleza y Significación de la Ciencia Económica* (1932) de Lionel Robbins (1898-1984), quien trataría de reformular en una terminología moderna las ideas de la cadena de autores Señor-Mill-Cairnes, distanciándose tanto de J.N. Keynes como de Alfred Marshall, para mostrar que las ideas de la ortodoxia económica eran, para él, las únicas que debían ser tomadas en cuenta al interior de la profesión.

Lionel Robbins fue un disciplinado seguidor de Jevons y Wicksteed, y profundo conocedor de los economistas continentales de las escuelas austriaca, sueca y de Lausana, que, como se verá, influyó en el distanciamiento de los economistas anglosajones de la vía marshalliana. En 1929 pasó a ser director de la prestigiosa *London School of Economics* y desde ese puesto contrató y atrajo a Friedrich A. von Hayek, y a otros economistas continentales como Hicks, Lerner, Kaldor y Scitovsky. Sin duda, Robbins es un teórico comprometido tanto teórica como política y pedagógicamente con las propuestas de la ortodoxia que realizó 22 publicaciones de importancia a lo largo de su vida y se estableció en puestos políticos de importancia.

La definición de la Economía de Robbins está muy influenciada por su conocimiento de los economistas austríacos (que, para entonces, no eran aún una

escuela fuerte en USA), y sería más o menos la siguiente: «La economía es la ciencia que estudia el comportamiento humano como una relación entre (**una jerarquía dada** de) fines [ilimitados] y **medios escasos** susceptibles de usos alternativos»¹⁰⁵. Pues sí, la problemática de esta definición subyace a la noción de “ciencia” de administración de **recursos escasos** para satisfacer (perseguir) **finés que nunca se detienen (la insaciabilidad de los deseos)**. Visión que, sin duda, toma su alimento desde hace ya buen tiempo de las visiones hedonistas (griegas) impulsadas con ahínco por los utilitaristas (J.S. Mill y Bentham primordialmente) de viejo cuño y los modernos utilitarios (revolución marginalista y neoclásicos)*.

Esa visión de la economía como preocupada por los recursos escasos –y, como se verá, despreocupada por la distribución– encubre una enorme falacia, a saber: En el mundo las mayores crisis no han sido por déficit de producción sino por el control oligopólico y monopolístico de un mundo que, como dijera el profesor jubilado de la Universidad Nacional de Colombia, Pablo Serrano, se encuentra a diario envuelto en una **«sobreproducción relativa permanente»**. Como el mismo profesor señalase, siéndome permitido el parafraseo: ¡los pobladores del planeta tierra no dejan de tomar leche, agua o de comer alimentos ricos en proteínas y vitaminas porque haya déficit de oferta, sino, más bien, porque el sistema de mercado se ha encargado de **premiar** con “calidad” a todo aquél que se aferre a las normas intransigentes del poder adquisitivo (de los precios), pero que, a su vez, castiga al que no dispone de los suficientes medios como para consumir un producto de una empresa que se guía, efectivamente, por su ánimo de beneficios (a nivel contable también se habla de utilidad); ciudades y países enteros dedican valioso tiempo de la planificación interna a “reubicar” no sólo a los indigentes de las calles sino también a los pobladores de menores ingresos (de los más bajos quintiles para los que les guste la estadística). Una sociedad que condena la falta de oportunidades y las invasiones de espacio y tiempo “informales”, cuando es el sistema mismo quien se encarga de guiarlos a esos comportamientos.

Bueno, pero como diría Jaime Garzón –el humorista político colombiano impune y cobardemente asesinado por obscuras fuerzas estatales, paraestatales y privadas de este país–, “me estoy yendo por las ramas y no me centro en lo esencial” (defecto del colombiano señalado también por el siempre recordado humorista político). Es hora de centrarme en que la Economía, en mi opinión, no debería

¹⁰⁵ En el original: "The science which studies human behavior as a relationship between scarce means which have alternative uses". ROBBINS, Lionel. An Essay on the Nature and Significance of Economic Science, citado por BLAUG, Op. cit., p. 107.

* Robbins también impulsó la apreciación de la noción o búsqueda de Bienestar basada exclusivamente, como diría Bataille, en el «esplendor de las cosas materiales». Propugnó por la comprensión de la “ciencia económica” como una legitimadora de una racionalidad **oportunista, materialista** y, en cierta medida, **acrítica**, en tanto que se lleva más de 75 años utilizando dicha definición y los economistas parecen estar cómodos en ella.

concebirse como una disciplina^{*} preocupada por el control, dada la escasez, sino un dadaísmo^{**} en la abundancia y en el reconocimiento al sacrificio, a la lucha, a la resistencia en contraste con el cómodo y hedonista placer que, para rematar, se centra en el placer de tipo material y no en el espiritual, ni en el sentimental... pues, desde hace mucho el **sujeto**^{***} sólo dispone de preferencias (ordenadas) y gustos, mas no de sentimientos ni ambiciones distintas a las materiales, ni caos ni naturaleza. Abandónese el discurso que cree haber democratizado la razón (“como pretendía Kant”)... ¡cómo se encontrará la tumba de Platón en estos momentos... toda desordenada y profanada: pobre de él, pobre de nosotros que creemos haber suprimido todas nuestras «bajas pasiones»^{****} para “recibir en nuestros corazones –mentes– no la devoción de un (os) dios (es) clemente (s), sino el de la inclemente razón”; tan racionales somos que no sabemos siquiera qué se entiende por razón: ¡un aplauso para la invención de la modernidad!^{*****} .

* Evidentemente no me siento cómodo con el calificativo de “ciencia”, de pronto siento menos náuseas con el de “ciencia social”, pero prefiero que sea renombrada en un proceso conjunto, abierto y pluralista de rebautizo tratando de evitar, en lo posible, la referencia engañosa al calificativo de ciencia (¡que no aparezca por ningún lado, por favor!).

** Tomo el término de una fusión entre la propuesta **dadaísta-anarquista** del filósofo de la ciencia PAUL FEYERABEND y, naturalmente, **del movimiento dadaísta de la literatura y ciertos pintores en el mundo**. Con ello se busca una desconfianza en cualquier principio absoluto, en cualquier ley universal, todo se presta a la crítica, a la mofa, a la burla, a la parodia, tratando de transgredir con ello al lenguaje convencional, intentando encontrar formas más naturales del lenguaje y/o formas de expresión, unas más contradictorias, espontáneas, naturales que no se prestan para buscar verdades sino, a lo sumo, eufemismos de efímera validez –por no decir fugaz–, una búsqueda del CAOS en lugar del EQUILIBRIO. Por ello, cuando se habla de la noción de abundancia, es sólo una propuesta rebatible, que intenta al menos despertar la “bestia” imaginativa y encantadora del hombre en pro de reformar (deconstruir) visiones cerradas al cambio, a la impredecibilidad. Pues lo que temen, en el fondo, es no saber para dónde se va... a dónde se llegará con todas esas “variables sin controlar”. Parfraseando a Hayek, lo que los gobiernos temen es “dejar en completa libertad al individuo porque no se sabe hacia dónde apuntaría la historia ni la sociedad”. Pero el lector debe aislar gran parte de ese temor, pues la posibilidad de una conducta soportable (para no hablar de armoniosidad ni de paz) entre las comunidades al no tener un proyecto de gobernabilidad, ni agentes que ejerzan coerción de ningún tipo –ni directa ni sutil–, es, implícitamente mostrada como «viable» por JOSÉ SARAMAGO en su *Ensayo sobre la Lucidez*, la conducta caótica del ser humano no garantiza ni el “progreso” ni la “estabilidad” ni el “equilibrio”, pero al no haber experimentado aún ese estadio, no se puede decir “con exactitud” qué podría ocurrir a menos de que se presente en la arena de la realidad.

*** Me veo abocado a utilizar recurrentemente el concepto de «sujeto», porque el término de «individuo» es otro de los tantos engaños de la modernidad. Un individuo, en esencia filosófica, es un ser que puede valerse por sí mismo, que no se encuentra atado a ningún yugo, que es completamente autodeterminado y/o autónomo. Si eso es individuo, pregunto al lector ¿Eso es lo que se ve cuando se sale a la calle y se aprecia un ser-ahí que está innegablemente **sujeto** a las modas (epistemológicas y metodológicas en la academia, de diseños y gustos en la cotidianeidad), a los estereotipos, a los prejuicios, a los dictámenes de la ciencia y la tecnología.

**** Para seguir con términos de la Antigua Grecia.

***** Espero que el lector sepa entender el profundo sarcasmo de estas últimas palabras.

Llegar a «desbanicar» este punto de partida* sería dar un gran paso frente a la “despiadada” e “inhumana” investida del hombre frente a la naturaleza, y frente a sí mismo que ha encarnado la ciencia y, en general, cualquier tipo de hermetismo (fundamentalismo) que pueda generar la institucionalización de una idea como verdad absoluta, provenga de donde provenga. Si la ciencia no llega a ser desterrada, al menos désele otra orientación, ponerla al servicio del arte y del espíritu humano, como dijera el poeta Gusan de Zera, es imperioso hacerlo, para poder seguir oyendo:

los **ECOS** en el agua de una BALSA que lenta y sigilosamente avanza bajo un PUENTE de la **CIUDAD DE LA FURIA** (CIUDAD DE POBRES CORAZONES). Con un poco de percepción, se comprende que todo ello no es más sino los **SIGNOS** de pasión de una pareja de **PRÓFUGOS**, que escapa de la sociedad para refugiarse a **UN MILLON DE AÑOS LUZ** de este lugar, intentando decir ADIÓS a las concepciones herméticas y retrógradas.

Al **CAER EL SOL** y tras una **noche larga** de **JUEGO DE SEDUCCIÓN**, los amantes despiertan e intentan inventar un **NUEVO** universo que les permita e invite a otros acompañar la naturaleza (la MADRE TIERRA), a estar a su lado – pero también **AZULADO**–, esa terrible condenada que siempre ha pedido que la **TRATEMOS SUAVEMENTE**, que no invirtamos **NI UN SEGUNDO** en la destrucción, o lenta autodestrucción, del ecosistema, del planeta, del universo...

Que nuestra vida sea, concluyen los amantes, +BIEN, la realización de un **ZOOM** intenso al **PLANEADOR** que sobrevuela las inigualables e indescriptibles sensaciones del cielo en un **DISCO ETERNO**. Todo ello batido y agitado –¡y con un poquitito de hielo!– podría (debería) perderse **EN REMOLINOS** exquisitos de **Incertidumbre y Caos**... Para que así, el único “CRIMEN” al que se vea abocado el ser humano sea poder decir, a plena voz: ¡AL FIN SUCEDE!, ¡me siento VIVO! Por ello... ME QUEDO AQUÍ!¹⁰⁶.

* Como anotara Hensel: *“La ciencia de la vida económica tiene como punto central la escasez. Si ella pierde este motivo director, deja de ser ciencia económica”*. HENSEL, K.P.. Grundformen der Wirtschaftsordnung, citado por DUQUE HOYOS, Op. cit., p. 117.

¹⁰⁶ GUSAN DE ZERA, Tributo a Soda Stereo, Manuscrito Inédito. Nota: Las palabras en mayúscula y negrita son títulos originales (o adaptaciones) de canciones representativas de la discografía entera de la fenomenal banda argentina, **Soda Stereo**, Álbumes: Soda Stereo (1984), Nada Personal (1985), Signos (1986), Ruido Blanco (1987), Doble Vida (1988), Canción Animal (1990), RexMix (1991), Dynamo (1992), Zona de Promesas (1996), Sueño Stereo (1995), Comfort y Música para volar (1996), El Último Concierto (Partes A, B: 1997; Parte C: DVD 2006). Por otro lado, las palabras en mayúscula y subrayadas son del artista **Gustavo Cerati**, y corresponden a los Álbumes: Colores Santos (1993), Bocanada (1999), +Bien (2000), 11 episodios Sinfónicos (2001), Siempre es Hoy (2002) y Ahí Vamos (2006). Finalmente, las palabras en mayúscula, son oportunas “intrusiones” de canciones de **Fito Páez**, pertenecientes a los álbumes: Ciudad de Pobres Corazones (1998) y Naturaleza Sangre (2005).

Ahora bien, me detengo como lo quisiera Robbins, porque si no está apoyado en demostraciones científicas es mejor que el pretendido economista calle (¡y no queremos hacer enfadar a Robbins, ¿cierto?*!). Esas consideraciones personales (“juicios de valor”) quedarán postergadas, pues se desea “respetar” el espacio conferido a Robbins.

De vuelta a la discusión frente a Robbins, se nota en sus textos una tonalidad de escritura similar a la de Cairnes, al mencionar, por ejemplo, que:

«el principal postulado de la teoría del valor [...] establece **el hecho de que los individuos pueden ordenar sus preferencias en una cierta escala y que, de hecho, esto es lo que hacen** [...] [este postulado fundamental es] «un elemento esencial de nuestra concepción de la conducta en el terreno económico», y un «hecho elemental de la experiencia»¹⁰⁷

Esta frase muestra con «alta fidelidad» cómo se puede pasar de un postulado hipotético a un «hecho elemental de la experiencia». Pese a todo lo que se consigne y niegue en estas “obras cumbres” analizadas, el “científico económico” (economista) **sí** ha tenido que acomodar la realidad a los supuestos trabajados, cuando el proceso debería ser, en mi opinión, justamente el opuesto. Por ejemplo, el economista desde el siglo XIX concibió la hipótesis del **homo economicus** (calculador, frío, arrogante, insensible) como una simple, neutral e inofensiva hipótesis sobre el comportamiento del hombre en la sociedad. Pero, quizá de tanto repetirla –¡más de siglo y medio!–, el hombre ha venido poco a poco a encajar dentro del modelo, pero no el modelo al hombre real. Lo cual es una clara contradicción al principio de objetividad, pues está moldeando o transformando al objeto de estudio** durante el proceso de investigación. No obstante, esta discusión se dejará para el capítulo 3.

Lionel Robbins no sólo intenta recuperar el **carácter deductivo** de la economía sino también el **positivo**. Se puede leer en sus textos: “[...] la economía del bienestar tiene carácter normativo y constituye, por tanto, una actividad en la que

* Hasta en este tipo de cuestionamiento importado de los anglosajones se denota el inconsciente fundamentalista (cientificista o de pretendido científicismo). La terminación de una pregunta en ¿cierto? (isn't it?) parte de un supuesto inicial de que se puede alcanzar la certeza cuando, y en este punto sí comparto con Popper, eso no existe en realidad, e incluso la realidad misma quizá no exista o se pierda en uno de esos tantos túneles intergalácticos, con tal de evitar el universo de engaños, de choques de egos... de mentes y corazones tontos que pelean con otros de su misma naturaleza.

¹⁰⁷ ROBBINS, Lionel. An Essay on the Nature and Significance of Economic Science, citado por BLAUG, Op. cit., p. 107. Énfasis no es del original.

** El hombre para el caso de una ciencia social como la Economía.

no deben tomar parte los economistas en cuanto científicos”¹⁰⁸. La anterior sentencia es relevante para entender una importante conexión que posee Robbins con el personaje que próximamente estará sobre la tarima, Milton Friedman, pues ambos consideran **que la mejor ruta disponible para la Economía es la Positiva**, todo lo que entre en el ámbito normativo vendrá a ser descalificado como ***no científico*** o ***carente de científicidad***. Lo cual, como se aprecia en las siguientes dos frases destacadas fueron el motivo específico para que Robbins abandonara las comparaciones interpersonales de utilidad (y los problemas de distribución) en el nivel teórico:

La definición alternativa de Robbins expandió pero también contrajo el dominio de la Economía. La expandió porque ahora incluye todas las actividades y mercancías, no sólo aquellas que afectaban el bienestar material*. Pero, simultáneamente contrajo el dominio de la Economía al limitar la cantidad de comparaciones interpersonales que eran permitidas, porque tal comparación no posee bases científicas.¹⁰⁹

la razón de ser [la *raison d'être* en el original] de la economía del bienestar es ser capaz de pronunciarse *como un problema de demostración científica* [...] En el trabajo de Marshall y, aún más, en Pigou, se están asumiendo comparaciones [interpersonales]... [que no están] garantizadas por nada a lo que pueda asumirse legítimamente como economía científica¹¹⁰.

Para Robbins “todas las recomendaciones de política involucran juicios de valor”¹¹¹ y, por tanto, **el economista debe limitarse a la investigación en su sentido “purista”**, dejando a los diseñadores de políticas económicas (¡que no deben ser economistas!) la labor de cargar en sus conciencias con el peso de las sugerencias de política económica. De esta manera, **el economista mismo comienza a verse como una especie de herramienta intelectual u obrero intelectual que permite, en teoría, que el resto utilice sus investigaciones como instrumentos o herramientas para proponer una acción a seguir.**

Sin duda, lo anterior no imposibilita que existan economistas de renombre como Milton Friedman, Gary Becker –...!la lista es larga!– que dicen cobijarse por el

¹⁰⁸ DUQUE HOYOS, Op. cit., p. 56.

* El salto no fue para mejorar, sino para empeorar. Ya no sólo son cosas materiales sino cualquier tipo de deseo (que igual se guía por el postulado del ***homo economicus*** y se analiza recurriendo a la famosa cláusula del ***ceteris paribus***) es analizado, dándole sustento a la insaciabilidad material.

¹⁰⁹ COLANDER, From Muddling Through... Op. cit., p. 13. Énfasis no es del original.

¹¹⁰ ROBBINS, Lionel. Economics and Political Economy, citado por COLANDER, David. From Muddling Through... Op. cit., p. 13.

¹¹¹ Ibid., p. 13.

manto de la objetividad para apoyar de forma abierta visiones políticas (o de partidos políticos) muy específicas. Sobre el particular, Rémy Herrera menciona que: “Cualquier reclamo de objetividad por parte de los neoclásicos fue puesto en cuestión cuando los economistas Nóbel Milton Friedman, Gary Becker, y Robert Lucas aparecieron juntos para “entusiastamente apoyar el programa económico de George W. Bush””¹¹².

2.1.3. Milton Friedman y sus Ensayos en Economía Positiva: Breves comentarios sobre la obra más influyente en metodología de la segunda mitad del siglo XX.

*“Es imposible hacer declaraciones económicas que no contengan “aspectos no económicos” [...]; Cuando el economista hace una recomendación, él es responsable de ella en su totalidad, todos los aspectos de esta recomendación, sea que el economista elija para ellos el rótulo económico o no, son de su competencia”*¹¹³

*“La economía así concebida deja de ser una ciencia social para convertirse en una lógica de la actividad racional aplicable por igual en la medicina, la física o el arte. El estudio de la optimización de la conducta de los individuos lleva a considerar a éstos como decisores racionales, en lugar de como seres sociales. Desprovistas de su carácter social y haciendo abstracción del marco histórico e institucional, las leyes económicas pasan a adquirir así el carácter de universales”*¹¹⁴.

Antes de entrar a abordar a Friedman, veamos cómo para el año de 1948, bajo el estandarte intelectual que encarna Paul A. Samuelson (1915-), la definición de Robbins es reproducida cuasi literalmente en uno de los libros de texto más vendidos y reeditados de la profesión*:

La Economía es el estudio de la manera en que las personas terminan por elegir, usando o no el dinero, el empleo de los recursos productivos escasos que podrían tener usos alternativos para producir diversos bienes y distribuirlos para su consumo, presente y futuro, entre las diferentes personas o grupos de la sociedad. La Economía analiza los costos y los beneficios derivados de la mejora de los patrones de utilización de los recursos.¹¹⁵

¹¹² HERRERA, Rémy. The neoliberal «rebirth» of development economics. En : Cahiers de la MSE. París. No. R06031. 2006. p. 7-8. Traducción personal.

¹¹³ HICKS, John R., Preface and a manifesto, citado por DUQUE HOYOS, Op. cit., p. 17.

¹¹⁴ GÓMEZ LÓPEZ, Op. cit., p. 67.

* Me refiero a la obra *Economía: Un análisis introductorio*, publicado por primera vez en 1948, que ha sido traducido a más de doce idiomas y ha vendido más de cuatro millones de ejemplares, es uno de los libros de texto para Economistas más reimprimados de la historia del siglo XX. Fuente: Biblioteca de Consulta Microsoft Encarta 2005.

¹¹⁵ SAMUELSON, Paul A.. Economía. 12 ed. Madrid : McGraw-Hill, 2000. p. 2.

Pero en este año, no sólo se empieza a reproducir a gran escala la definición de economía de Robbins (ahora en boca de Samuelson), sino también el modelo hipotético-deductivo defendido por ambos. No en vano, Mark Blaug anota que: “[...] no fue hasta 1948 cuando este modelo hipotético-deductivo fue formalizado y propuesto como el único tipo válido de explicación en el campo de la ciencia”¹¹⁶.

Bajo ese entorno **favorable** para el proceso de “**cientifización**” de la economía y, por la misma razón, **desfavorable** para la «**humanización**» de la misma es que entra en escena la figura fresca –del ahora envejecido– padre del monetarismo y premio Nóbel de economía en 1976, Milton Friedman (1912-). La hipótesis que se maneja en las líneas siguientes es que Friedman vendrá a sintetizar o elaborar un híbrido entre el carácter personal y las propuestas metodológicas de Alfred Marshall y Lionel Robbins. Claro está algo adicional debe traer Friedman para que sea aquí analizado; ese factor adicional es el **criterio de falsificabilidad o falsación** tomado de los debates elaborados en las «ciencias duras» y trasladado a la dizque “ciencia económica”.

En vista de que Friedman logró una síntesis o una especie de refinación de las características de sus ortodoxos antecesores*, qué mejor forma de generar la atmósfera de la época que siguiendo “forzosamente” sus pasos. Sinteticemos entonces las ideas de Friedman, en vista del espacio y la somnolencia que puede estar aquejando al lector en estos momentos de la lectura.

Siguiendo, una vez más, el análisis de Blaug, se pueden resumir los tres argumentos centrales y polémicos de Friedman en:

- ✓ Los supuestos son «en gran medida» irrelevantes respecto de la validación de las teorías, las cuales habrán de ser juzgadas «casi» únicamente en términos de su valor como instrumento generador de predicciones fiables.
- ✓ La teoría económica de la corriente principal (del *mainstream*) posee una increíble variedad («innumerable») de aplicaciones a problemas específicos. Como se aprecia, esta aplicabilidad es exaltada al seguir la confianza del papel del economista sugerido por Marshall; anticipando, a su vez, la

¹¹⁶ BLAUG, Op. cit., p. 20.

* Que, por cierto se pondría de moda con Hicks (al sintetizar a John Maynard Keynes) y Arrow-Debreu cuando logran lo que no pudo Walras (establecer el equilibrio general en un sistema de ecuaciones).

potencialidad de la nueva definición de la Economía ofrecida por Robbins y difundida por Samuelson.

- ✓ No importa cómo se engendra el sentimiento o el anhelo por competir, lo cierto del caso es que la dinámica misma ofrecida por la competencia (sin importar cuáles sean las motivaciones del individuo) la que explica que el economista tienda a intrometerse en casos más, y cada vez más, específicos¹¹⁷.

Quizá muchas de estas palabras parezcan no tocarnos, pero de seguro muchas generaciones de estudiantes de economía (pregrado, maestría o doctorado) fueron persuadidas por el convincente ensayo de Friedman.

Esta “inapetencia” o “desprevención” frente a lo realistas o irrealistas de los supuestos trabajados en la investigación económica, tienen sentido si se ve que las principales críticas que elaboraban los teóricos de la Escuela Histórica Alemana y los institucionalistas americanos se encaminaban, precisamente al ***irrealismo de los supuestos**** de la economía ortodoxa. Al enfrentarse con la acusación de que no es posible tomar en serio ninguna teoría que incluyese supuestos contrarios a la realidad, **«la tesis de la irrelevancia de los supuestos»** resultaba, a nivel de estrategia política, ***inevitable***.

El problema de esa inevitabilidad en la defensa de la economía ortodoxa planteada por Friedman, es que el callejón sin salida con el que se enfrentaba no sólo se vio abocada a arrojar a la basura la preocupación por el realismo de los supuestos, sino toda comprobación (verificación) de las predicciones, procedimientos y conductas internas del problema estudiado frente a la realidad misma. **No sólo el economista se emancipa de la filosofía y luego de la política, sino que ahora intenta desligarse de la realidad, incluso lo aprecia como un referente incómodo para comenzar a teorizar. Abogando por una vacía noción de control, rigurosidad y pretendida (pero siempre falsa) objetividad, el hombre desde hace mucho tiempo se emancipó frente a la naturaleza que le dio vida y lo acogió en su maravilloso regazo.**

Finalmente, los aspectos netamente metodológicos de Friedman y otros seguidores monetaristas se pueden condensar en:

¹¹⁷ Basado en BLAUG, Op. cit., p. 140.

* Este debate ha sido retomado con fuerza por el movimiento pos-autista que, pese a que se ha mencionado en otros pies de página (véase *supra*) no entra dentro del período de estudio del presente trabajo.

- ✓ El funcionamiento de la economía positiva ha de ser juzgado por su predicción, alcance y conformidad de las predicciones que suministra. Considerada como un cuerpo de hipótesis sustantivas, **la teoría ha de juzgarse por su poder de predicción** respecto a la clase de fenómenos que intenta explicar¹¹⁸.
- ✓ Si (y sólo si) una implicación experimental de una teoría es probada falsa, la teoría es probada falsa (en su versión de «falsacionismo ingenuo»), pero los monetaristas más modernos lo han tratado a toda costa de “sofisticar” para que sea más difícil poder probar falsa una teoría.
- ✓ La objetividad es atesorable. Las “observaciones” subjetivas (introspección) no son conocimiento científico.
- ✓ Tratar de expresar todos sus modelos recurriendo al arsenal matemático, incluso en cuanto a historia se refiere (recuérdese la *New Economic History* y el peso que ha tenido en los últimos años en Norteamérica).
- ✓ El papel de la metodología es demarcar el pensamiento científico del no-científico, así como lo positivo de lo normativo.
- ✓ Una explicación realmente científica de un evento, cobija a la explicación (más bien a la predicción) con el manto o rótulo de «ley».
- ✓ Los “científicos”, por ejemplo los economistas, no tienen nada que decir como científicos, acerca de los valores, ya sean morales o artísticos.
- ✓ Se confía en el individualismo metodológico, o sea que se asume al individuo como racional y coherente a la hora de organizar sus preferencias. Preferencias que, por cierto, se mantienen altamente estables –por no decir que no cambian– a lo largo del tiempo. Pero ello también implica que la economía debe ser juzgada, siguiendo el consejo de Popper, por criterios muy similares o idénticos a los de las «ciencias duras»¹¹⁹.

Como anotara el profesor Guillermo Maya Muñoz, los economistas comparten casi o todas estas máximas de la ciencia. No en vano, textos como el reseñado de Friedman o “*De gustibus non est disputandum*” de George Stigler (otro monetarista), son reproductores fieles de la metodología modernista de la economía. Una metodología que, sin duda, entraña varias falacias internas, como las señaladas por McCloskey: **1) El modernismo metodológico difundido desde lo alto de la escuela norteamericana (y, muy especialmente en su versión monetarista) es poco convincente con su confianza en el falsacionismo cuando, como señalan mismos popperianos como Hayek, Blaug y Hutchinson, la falsación de una teoría o de una hipótesis en economía es muy difícil, si no imposible; 2) La predicción tampoco es tan fácil de lograr, aunque no con ello se indique que la explicación sí lo sea y 3) El**

¹¹⁸ FRIEDMAN, Milton. *Essays in Positive Economics*. Chicago : The University of Chicago Press, 1953. p. 14. Traducción personal.

¹¹⁹ Basado en MAYA MUÑOZ, Guillermo. *La teoría neoclásica : Reflexiones*. En : *Ensayos de Economía*. Medellín. No. 7 (1993); p. 169.

modernismo positivista promete un conocimiento libre de duda, metafísica, valores y convicciones personales. Sin embargo, como dice McCloskey, lo que entrega es renombrar como método científico la metafísica, la moral, y las convicciones personales del científico.¹²⁰ Desligado de la escurridiza **verificabilidad** y, por supuesto, también de la **falsificabilidad**, la posición lógica – no por ello concluyente, válida ni aceptable– de Friedman derivada de su pretendida ostentación de científico (natural y/o exacto), resulta en una ciencia que **excluye no sólo los juicios del investigador sino la investigación misma sobre los juicios**¹²¹; pero eso es tan sólo retórica, pues el propio Friedman se escuda en su tono conciliador para rehuirle al criterio de falsificabilidad original, como también a las enormes cuotas de responsabilidad de ciertas propuestas económicas que han impulsado el discurso neoliberal en Latinoamérica (y el mundo entero) desde la parte Alta de nuestro hemisferio.

2.2 ECONOMIC IMPERIALISM Y “NUEVA ECONOMÍA”: ¿HAY DEBATE METODOLÓGICO EN LA ACADEMIA AMERICANA? BREVES COMENTARIOS SOBRE USA (1985-2000)

2.2.1. Imperialismo intelectual de la Economía: orígenes y problemáticas de la colonización por parte del marco de elección racional. Si bien es cierto que esta tendencia de investigación* cobra gran hasta los años 90's con el reconocimiento del premio Nóbel de Economía a Gary Becker en 1992, específicamente por “extender el dominio del análisis microeconómico a un amplio rango de comportamientos humanos fuera del mercado”, los inicios de esta expansión que, en vista del carácter y los pretenciosos aires de objetividad que carga a costas, era tan sólo cuestión de tiempo que sucediera. Los antecedentes reales se remontan a Lionel Robbins (1932) y su definición de la Economía, pasando luego por George Stigler y James Buchanan (Premios Nóbel de economía en 1982 y 1986, respectivamente), y son seguidos en la actualidad por el mayor discípulo de Becker, Edward Lazear, y por Robert Lucas (Premio Nóbel de 1995), pero este último en una adaptación personal hacia la macroeconomía y el diseño de políticas macroeconómicas en su famosa «teoría de las expectativas racionales». Y, por qué no, llega su influjo hasta el último premio Nóbel del siglo XX, James Heckmann (Premio Nóbel de economía en el 2000), quien fuera uno de los pioneros en la MICROECONOMETRÍA.

¹²⁰ Basado en McCLOSKEY, Donald. The rethoric of economics. *En* : Journal of Economic Literature. Vol. XXI, p. 486-493.

¹²¹ ALEJANDRI, Op. cit., p. 34.

* Estrictamente hablando, una ramificación del Programa Científico de Investigación neoclásico (*mainstream*), para usar conceptos lakatosianos.

Como se comprenderá, no sólo existe un complejo de igualación de los economistas hacia “otras” ciencias. Cuando la Economía cree haber realizado importantes logros teóricos e intelectuales, no se cansa de insistir en ellos, ni mucho menos de divulgarlos y aplaudirse a sí misma. Entonces, no es extraño que si tantos Premios Nóbel –y, para rematar, que todos ellos sean estadounidenses– siguen estas líneas de investigación, en otros ámbitos, como en los USA y, para no ir muy lejos de Colombia, al interior de la Universidad Industrial de Santander también se estén propiciando estos tipos de estudios (teoría del crimen, economía de la religión, capital humano y social, entre otras).

El caso de James Buchanan, quien investigó junto a Gordon Tullock, sentó un precedente teórico interesante, pues se trasladaron, por vez primera, herramientas de la microeconomía* al análisis del terreno político (no estrictamente económico como su catalogación lo muestra). Para ello, se tuvo que presuponer que la arena política mantiene una dinámica interna que se podría catalogar como un “mercado”, ya no de bienes y servicios privados, sino un “mercado político” que negocia con bienes públicos y concesiones. ¿Y quién negocia? Un *homo economicus* que busca curules y contratos, pero no por el bien público sino por satisfacer sus propios anhelos de poder y dinero. Esto es, en una breve aproximación, abordar la dinámica política (no económica) como si fuera, en realidad, estrictamente económica, valiéndose de las herramientas del marco de elección racional.

Pero, ¿cómo entender el “ingenio” de James Buchanan, Gordon Tullock o del posterior y quizá, más entregado y disciplinado, Gary Becker? La respuesta, no definitiva claro está, es que ellos, cual abogados, se pusieron a examinar las posibilidades y fronteras que estipulaba la definición corriente (vigente) de la Economía de Robbins-Samuelson para ver qué gazapo, vacío, o «puente» podrían encontrar, y ¡como “buen economista”!, poder explotarla al máximo. Para ver el resultado de su investigación, es menester volver a tal definición para que el lector entienda, en los mismos términos por ellos usados, cuáles eran los enormes tramos a los que se adentraba la «profesión económica» y, de paso, para que amplíe la idea de la importancia del manejo de palabras, del campo semántico y sintáctico del discurso (aunque este se haga llamar objetivo) de cualquier ciencia:

* En teoría, se defienden bastante por ser autóctonas (provocadas al interior mismo de la profesión), pero como se ha podido ver, son sofisticaciones o aplicaciones al terreno económico de universos soñados desde la física y herramientas tomadas de las matemáticas y un trasfondo filosófico tomado de escritores y filósofos de los siglos XVIII y XIX.

La definición más corriente de la Economía, atribuida en general a [Lionel] Robbins [...] es que **la Economía es la lógica de la selección**, el estudio de cómo la escasez de recursos consiguió llegar a extremos competitivos [...] En realidad, el **campo completo** por el que se desarrolla la Economía se refiere al aumento total de recursos de una comunidad y también a sus formas de competencia, y, por lo tanto, no encaja fácilmente en la definición citada. Además de estos inconvenientes, podemos observar de qué forma la **noción de selección** proporciona una **cubierta de respetabilidad** a los economistas que desean invadir áreas usualmente conocidas como pertenecientes a otras disciplinas (por ejemplo, la institución del matrimonio y el control del crimen). En casi todas las actividades humanas se ejerce una **forma de selección** y los economistas, al adoptar esta definición sobre su materia, tienen menos limitadas sus actividades.¹²²

No requiero disculparme por la extensa cita, pues es apenas precisa. La definición Robbins-Samuelson de la Economía, en la perspectiva compartida por el historiador estadounidense G.R Hawke y este servidor, al entenderse (al verse a sí misma) como una ciencia preocupada por **la lógica de la elección** y, en vista, de que gran parte del tiempo se están elaborando procesos de toma de decisión, el economista tiene un amplísimo –y envidiable para otros científicos sociales– campo de acción investigativo. Hasta ahí, el cuento no tiene nada de preocupante, pero el suspenso o el terror de esta nueva apertura hacia la investigación en áreas no tradicionales (crimen, matrimonio, reproducción, sexo, etc.) ingresa cuando se aprecia que se están abordando simplemente por **llenar (ganar) espacios** dentro de unos que eran lugar de privilegio para la sociología o la psicología, por ejemplo. Mas no por una real preocupación de las conductas del hombre y la sociedad, cual comerciante común, andan con el marco de elección racional ‘bajo el brazo’ tocando las puertas de las otras (o quizá únicas) ciencias sociales para ver si los dejan entrar*, aún si esa conquista se hace de manera irresponsable, en tanto que la Economía ni siquiera se ha tomado el trabajo de observar qué tan bien anda su elección metodológica preferida (la del *mainstream*), su propia casa, como para ir a conquistar otros terrenos**.

¹²² HAWKE, G.R. Economía para historiadores. Barcelona : Labor, 1984. p. 14.

* Como anotara Bejarano: “Gary Becker [...], amparado en la teoría de la racionalidad, va con su cajita de herramientas donde los abogados y elabora una teoría económica del crimen, va donde los sociólogos y elabora una teoría económica de la familia; otros como Downs, elaboran una teoría económica de la democracia y así sucesivamente. Se trata, simplemente, de sacar las herramientas de la cajita y aplicarlas a diversas actividades para proporcionar “microfundamentos” a diversos tipos de decisiones”. Véase BEJARANO, Op. cit., p. 85.

** “[...] como dijo Amartya Sen, es una tendencia muy curiosa porque es como si Alejandro de Macedonia tratara de colonizar Persia dejando a Macedonia en un despelote [...]; me parece que para algunos científicos puede ser legítimo explorar otras disciplinas con nuestras herramientas, pero eso no es excusa para que en nuestra propia casa haya tan considerable desorden, y que debemos corregirlo”. Ibid.

Este **afán colonizador** ha hecho que G. C. Harcourt denomine a la economía – entendida esta como la expresión de la teoría neoclásica que vive, muere y cree sólo en sí misma (una “*ciencia autorreferenciada*”)– como la CIENCIA SOCIAL IMPERIALISTA^{123*}. ¿Pero cómo coloniza un economista? Esa respuesta sí es más sencilla, al intentar extender y convertir el principio de maximización (basado en el referente del marco de elección racional y/o el *homo economicus*) que, supuestamente, está detrás de cada acción humana, en el principio general de la conducta social. Por ello se encuentran ahora, teorías económicas de la familia, la política, el arte, la filantropía, el crimen, la religión, etc. **Todas ellas encajan dentro de una metodología que bien podría catalogarse como “atemporal, micro, determinista, matemática y mecánica”¹²⁴, nada más.**

2.2.2. Platón se revuelca en su tumba: Comentarios críticos sobre la propuesta de Racionalidad al alcance de todos. Pues bien, la línea de investigación del *Economic Imperialism* se podría catalogar como un proyecto de carácter anti-platónico (Platón debe estar revolcándose en su tumba), pues se vende la idea de que todos y cada uno de nosotros –indistintamente si se hizo méritos o no para ello, o si se dieron cuenta en algún momento– obtuvimos, por algún tipo de “**Providencia**”, **me atrevería a decir que por la “Providencia del teórico económico**”, sin más, como ‘por arte de magia’, la Razón**.

En medio de su irracionalidad exquisita y natural, el hombre sin preguntarle ni querer, fue dotado de razón, para seguir siendo sometido por otros «dizque seres humanos». El hombre, se acercó a la luz –¡quizá con la velocidad de la luz misma, a unos 300.000 km/s!– al final de la caverna descrita por Platón. **Luego, abrió los ojos en este mundo de engaños, en este vastísimo conjunto de redes**

¹²³ Véase HARCOURT, G. C.. Conclusion : The Social Science Imperialist, citado por MAYA MUÑOZ, Op. cit., p. 171.

* Por comodidad expositiva la seguiremos llamando *Economic Imperialism* de aquí en adelante. Lo que aquí se catalogará como *Economic Imperialism*, no sin antes recordar que se refiere a la extensión (a menudo descuidada e irresponsable) del marco de la elección racional a campos tradicionalmente no económicos o, más bien, indirectamente económicos, tales como: matrimonio, decisiones de procreación, nutrición, etc. Mas no se hace alusión a proyectos “Imperialistas” de ciertos países específicos, ni a procesos de neocolonización...Aunque, si el lector se detiene a pensarlo un poco, este tipo de Imperialismo Intelectual de la Economía bien podría ser parte de un proyecto de más largo plazo que se ha ido posibilitando gracias a la interiorización de ciertos valores, mitos y síntomas (¿patológicos?) transmitidos desde los centros de poder de turno –por demás guarda ciertos patrones de adoctrinamiento similar al que en la gran época industrial aplicó Inglaterra y otros países potencias para que sus colonias (directas e indirectas).

¹²⁴ PIZANO SALAZAR, Diego. Algunos creadores del pensamiento económico contemporáneo, citado por SILVA SEGURA, Hugo. Los premiados con el Nobel de Economía. “Agradablemente sorprendido pero no trastornado”. En : Ensayos de Economía. Medellín. Vol. 5, Año 5 (Noviembre 1994); p. 98-99.

** Que, dicho sea de paso, no precisamente se encuentra se consigue a la ‘vuelta de la esquina’.

finamente articuladas y comprendió el todo, lo infinito y lo finito... ¡se volvió tan racional que sólo vive y muere por el consumo!... En el fondo de la habitación se oye un extraño eco en forma de clamores de un guerrero griego que dice:

¡Oh sapiencia, Oh razón... erraste el rumbo y nos trajiste a un mundo de prisioneros, de esclavos, de miseria... Triste, quizá lo más triste, es que se niegan a despertar del letargo, al postrarse frente a unas extrañas placas grises que resplandecen [un espejo], se miran fija y fríamente para creer que son dioses o criaturas especiales cuando, compararlo con criatura alguna, sería una vergüenza para cualesquiera que fuese elegida!¹²⁵

Siguiendo nuevamente a Harcourt, se puede ver un ejemplo arquetípico de la forma en que las ideas matemáticas y formales que sustentan los modelos del *Economic Imperialism*, esconden, si se traduce a narrativa pura, la propuesta de un mundo en el que el **“individuo”**—pues ellos no manejan la noción más precisa de **«sujeto»**—rige todas sus decisiones por un análisis constante y patológico del costo-beneficio, cuando:

“[Becker] asume que las personas se casan cuando la utilidad esperada del matrimonio es mayor que la utilidad esperada de permanecer soltero [...] es natural asumir también que las parejas se separan cuando la utilidad esperada de permanecer casado cae por debajo de la utilidad esperada de divorciarse o posiblemente de volverse a casar [...] las personas que se separaron, presumiblemente tenían resultados menos favorables en sus matrimonios, de los que ellos esperaban cuando se casaron”¹²⁶

Esto no es una cita aislada ni nada que se le parezca, es más bien un ejemplo arquetípico del tratamiento al trabajo en otros campos abordados por el *Economic Imperialism*. teorías del «capital humano» (*Human Capital*), como en teoría del crimen (*Crime Theory*), o en Economía de la Religión (*Economics of Religion*) o en la teoría de la elección pública (la famosa *Public Choice*). Sin embargo, los planteamientos típicos de esta línea de investigación, son de la forma expositiva y argumentativa clásica de la microeconomía, con supuestos rigurosamente estructurados a nivel lógico y una confianza absoluta en las matemáticas como herramienta indispensable de modelación, pero recuérdese que no siempre la lógica se corresponde con la realidad, con lo que el hombre realiza en su cotidianidad.

¹²⁵ BenAjena. Adiós a la Razón: Mensaje del Viajero interestelar EGH8579&-. Manuscrito Inédito.

¹²⁶ HARCOURT, G. C.. Conclusión..., citado por MAYA MUÑOZ, Op. cit., p. 171.

De hecho, no son pocos los estudios que se han realizado para mostrar, incluso en propios términos científicos que el hombre no se acerca a ese tipo de conductas en la vida real. Un ejemplo claro lo encontré en el alemán Gebhard Kirchgassner quien, en un estudio que trata de involucrar el principio de racionalidad débil a los estudios económicos, revela con asombrosos datos empíricos que el supuesto de racionalidad formal «fuerte» (hiper-racional) atribuido al individuo constituye un distanciamiento de la realidad enorme. En teoría, diría Kirchgassner:

Siguiendo el modelo clásico “que la deliberación es siempre sobre los medios, nunca sobre los fines” [...], en economía, se emplea usualmente un supuesto de racionalidad formal; la idea detrás de esto es que la autonomía de la persona o la ‘soberanía del consumidor’, es decir, que los individuos son libres de elegir sus propios valores; nadie tiene derecho de decirles cómo tiene que parecer su función de preferencia¹²⁷.

Cuando, la realidad ha contradicho esa abstracción teórica y, ni siquiera la tan aclamada «TEORÍA DE JUEGOS» ni las «SIMULACIONES EN SISTEMAS DE AGENTES FICTICIOS» pueden salir bien librada de la siguiente sentencia:

Cada versión fuerte del principio de racionalidad ha sido rechazada empíricamente. Esto se vuelve especialmente obvio si los resultados empíricos de la teoría de juegos son tomados dentro de la descripción (son tomados en cuenta). Los experimentos de laboratorio muestra que las personas no se comportan ni de acuerdo a las predicciones de teoría de juegos no cooperativos ni tampoco acorde a los de tipo cooperativo; los resultados contradicen especialmente la noción de egoísmo (self-interest) que es aplicada en los modelos formales [...] El rechazo empírico de los conceptos de racionalidad van incluso más lejos. Incluso en situaciones donde se favorece amplia (tradicionalmente) el comportamiento racional, las personas a menudo (y constantemente) actúan de forma distinta [a lo predicho]; [...] Además, los tests de si los individuos poseen expectativas racionales [...] han rechazado, por lo general, este supuesto¹²⁸.

¹²⁷ KIRCHGAESSNER, Gebhard. The weak rationality principle in economics [El principio de racionalidad débil en Economía]. [en línea] CESIFO WORKING PAPER NO. 1410. Suiza, Febrero 2005. Disponible en Internet en versión pdf: www.SSRN.com o en www.CESifo.de, p. 1. (Acceso el 02/02/2006). Traducción personal.

¹²⁸ Ibid.

Pese a críticas de este tipo (en sus mismos términos científicos*), los investigadores del Economic Imperialism que, visiblemente, no sólo son incapaces de separarse del *mainstream* sino que, por el contrario, son reproductores por excelencia de la rigurosidad, el método hipotético-deductivo, el «complejo de igualación», el abuso de las matemáticas, y los juegos intelectuales que, en el fondo, no sirven para resolver ningún problema práctico. Que son, en síntesis, *la cumbre patológica* de un proceso que se remonta a la Antigua Grecia, pasa por los siglos XV-XVII, recorre los balcones y zaguanes de la academia europea de los siglos XVIII y XIX, para terminar por aterrizar en NORTEAMÉRICA y sus colonias oficiales en el siglo XX**. Pese a estas críticas decía, se insiste en aplicar

El modelo de racionalidad individual [que] supone que cada persona es capaz de escoger los medios más idóneos para el logro de sus fines, dentro de las restricciones que implica una condición de escasez. [se trata de una] disciplina económica [que] poco se interesa por el problema de cuáles deben ser esos fines, lo único que pide de ellos es la consistencia. El proceso de elección del individuo racional conlleva la noción de una restricción presupuestal. Los medios de que dispone son escasos y el individuo busca minimizar los recursos que debe emplear –los costos– para lograr cualquier objetivo –el beneficio– que se haya propuesto. Y es capaz de hacerlo de manera eficiente. Este supuesto, aunado al de la información perfecta, llevan a la sorprendente conclusión de que los individuos jamás se equivocan. Además, son insaciables. [...] las decisiones sólo toman en cuenta el interés propio. Para efectos analíticos los seres humanos son egoístas. En palabras de Daniel Hausman, “la economía se ocupa de las consecuencias de la codicia racional”.¹²⁹

Ese modelo, no hace otra cosa que invitar a unos valores hedonistas, oportunistas, materialistas y egoístas. Valore que se han ido señalando a lo largo del texto y a los cuales, quien esto escribe, se opone. Como muestra final, son concluyentes y precisas las palabras del académico colombiano, Mauricio Pérez Salazar:

* Eso si contar las múltiples que se han generado dentro de, por ejemplo, el institucionalismo americano de viejo cuño –ya extinto, por cierto–, por sólo hablar de las corrientes de Norteamérica.

** ...Véase Caps. 1 y 2...

¹²⁹ PÉREZ SALAZAR, Mauricio. La economía en el panorama de las ciencias sociales. Variaciones sobre un tema de Bejarano. En : Cuadernos de Economía. Bogotá. Vol. XXIII, No. 40 (2004); p. 147; y HAUSMAN, Daniel. The inexact and separate science of economics, citado por PÉREZ SALAZAR, Op. cit., p. 148. Énfasis no es del original.

Los que, de ordinario, se denominan valores éticos y morales son ajenos a las decisiones que adopta un ser racional, en consecuencia, se estima que las personas son oportunistas y aprovechadas. Su falta de escrúpulos sólo se ve morigerada por la previsión de que determinadas actuaciones generen consecuencias adversas para el interés propio del actor. [...] Ese modelo de racionalidad carece, por completo, de realismo [...] [y lo peor es que] algunos economistas al formular recomendaciones de política actúan como si sí creyesen en la verdad literal del modelo.¹³⁰

No hay espacio dentro de la propuesta del *Economic Imperialism* para ser irracionales, para que el hombre se exprese de forma incorrecta o para cometer errores, cuando, en realidad, es de las cosas que se hace más a menudo*. Tampoco dejan espacio ni tiempo (espacio-tiempo) para ser sensible, para llorar, para reír, para pintar un cuadro, elaborar un *performance* contemporáneo, como tampoco lo hay para reinventar universos, para escribir un “*Eureka*” como el de Poe o para entregarse a las terribles garras de un piano o una guitarra, para preguntarse por sus rasgos primitivos, tribales, por sus dioses, por sus queridas idioteces, por su repentinos ataques de euforia e histeria.

El hombre no es contemplado como ser humano**, sino como un instrumento que garantiza (posibilita) “el progreso” de la ciencia. El hombre es alejado cobardemente de la naturaleza para que pueda más fácilmente verla como una enemiga, en lugar de integrarse con ella que, quiérase o no, brindó la vida y los espacios para el crecimiento físico e intelectual de todos y cada uno de nosotros.

¹³⁰ PÉREZ SALAZAR, Op. cit., p. 148. Énfasis no es del original.

* Gran parte del vocabulario, por no decir todo, y sus formas de expresión están supeditadas a procesos cognitivos cuasi-irracionales o inconscientes. De hecho, muchas de las expresiones cotidianas no tienen mucho sentido, pero por fuerza de costumbre y de estimulación halagadora a los sentidos, ellas se empiezan a compartir y difundir. Un ejemplo de ello es decir en la mañana: “Ya salió el Sol” cuando, naturalmente el Sol no se esconde ni aparece, siempre está allí, y la tierra es la que gira entorno a ella (¡bueno, al menos eso es lo que dicen los científicos!). Este (a) “defecto” (característica) humano (a) ha sido por años aprovechado por los controladores de los medios de comunicación (muy especialmente, los de tipo masivo o *mass media*). Sólo fíjense en las personas que ven noticiarios y escuchan radio como empiezan a incorporar en sus pláticas términos como «corrupción», «reparación», «paras», «seguridad democrática», «governabilidad», «ejército o fuerzas armadas», «TLC o tratado de libre comercio», entre otros muy sonados en Colombia por estos días. Lógicamente, las grandes mentes y las instituciones que los respaldan, han aprovechado durante siglos este “Talón de Aquiles” que hace tan bello, como monstruoso, al hombre, pues es fácilmente maleable y/o manipulable por su entorno, incluso del no inmediato.

** De hecho, de entre los conceptos utilizados por los investigadores del *Economic Imperialism*, uno de los más impactantes ha sido el del «capital humano». Así como Marx asumió en su momento que la tierra era un recurso propenso a ser explotado, Becker y sus seguidores han puesto en desuso la noción de «ser humano» para reemplazarla por la de «capital humano».

Es una visión lamentable y absurda* que, como ha podido notar el lector, dispone de un proceso que se ha venido cultivando ya desde hace mucho tiempo atrás.

2.2.3. El reinado de las matemáticas puras: Segunda etapa de un siglo “acomplejado”, mas no complejo. Si en algún período del tiempo se podría decir que existió una puesta en tela de juicio a la metodología del **mainstream** fue en el primer tercio del siglo XX, por parte de los institucionalistas americanos (especialmente Veblen y Mitchell), pero como se vio en secciones anteriores, esto no duró mucho tiempo porque el influjo de Marshall y su coalición con los formalistas tomarían las riendas de parte del segundo tercio de aquél siglo. Ya se vio también, que Marshall fue “traicionado” por los formalistas, para poder reclamar su trono a principios de la segunda mitad del siglo XX.

Sin embargo, los profundos problemas que entraña un reinado de las matemáticas** al interior de la Economía, se vendrían a cuestionar con fuerza sólo hasta pasados unos cuarenta (40) o cincuenta (50) años después, o sea, en los 90's y en el inicio del siglo XXI, muy especialmente por el movimiento pos-autista de los estudiantes franceses e ingleses. Pero de ellos no se hablará aquí, se prefieren mirar otras perspectivas. Ello con el fin de no comprometer al autor de estas líneas con parentesco alguno del movimiento pos-autista, pues, sin duda, también con ellos prefiere mantener algunos pero relevantes distanciamientos.

Es más importante, quizá, notar cómo la economía que se imparte actualmente trata de evitar todo lo referente al conflicto, al *disensu*. Entre ellas se ha dado en la tarea de evitar y suprimir los cursos de historia del pensamiento económico e incluso de historia económica misma. Con ello, no queda más que aseverar que la “ciencia económica” cuenta en su interior con un claro sesgo ideológico que, no obstante, es presentado como si fuese científico y, por tanto, justificable. Una muestra de ello, la representa una desafortunada expresión de Colander que cae a mis manos para ser criticada***:

* En el sentido despectivo y convencional del término, porque lo ABSURDO ES HERMOSO, es VIDA, es la INCOMPENSIÓN de lo INCOMPENSIABLE.

** Por no hablar de la Física, pues ella lleva mucho tiempo más afectando a la Economía. (...Véase Caps. 1 y 2...)

*** De hecho, la actitud que Colander maneja frente a sus alumnos, siendo un profesor de historia del pensamiento económico en instituciones de prestigio canadienses y estadounidenses, es deprimente. Pues, estimula a los estudiantes a que simplemente observen, pero no toquen ni transformen la realidad. Infortunadamente, es un claro defensor del *status quo*, que observa desde una posición cómoda de fama académica, fuertes sumas de dinero estables y otros tipos de símbolos que “aseguran” el *comfort* moderno. Resultado: Optar por no opinar nada en contra, pues podría perder los privilegios que el sistema educativo y las instituciones a las que «pertenece», se limita a una descripción y a un diagnóstico acrítico.

“El **adoctrinamiento** no es la razón para suprimir los cursos [de historia del pensamiento económico]. En lugar de ello, en las mentes de los profesores de pregrado, los cursos de historia del pensamiento están siendo eliminados para abrirle más espacio **a un entrenamiento** más técnico en cursos de estadística y campos técnicos”¹³¹.

Siendo perdonada de antemano la expresión, Colander parece creer que sus lectores son tarados, retrasados o imbéciles. Decir que abrir espacios para «entrenamiento técnico», sacrificando los espacios –que, de hecho en USA no han sido muy amplios que digamos, históricamente hablando– de los cursos más ligados a la historia y que no esté ligado al adoctrinamiento, es tanto como decir que abrir franjas para programas de TV de mero entretenimiento –no educativos, como *realities* y programas de concurso– sacrificando otras franjas –culturales, por ejemplo– no es para ganar audiencia, por demás, embrutecida y acrítica. Si hay algo que enseñan las recetas matemáticas –las “ya comprobadas”, claro está– es que ahí no hay cabida para preguntar porqués, sólo “aprenda”, no haga preguntas... no hay espacio para cuestiones existenciales en aprender a derivar o factorizar una expresión algebraica; mientras que en la historia, el hombre puede explorar a través de inquietudes, interrogantes, cuestionarse a sí mismo, a sus orígenes, etc. Sin duda, es más peligroso para los reguladores del *status quo* –quienquiera que sean–, dar apertura a espacios de reflexión*.

Son más ajustadas entonces las apreciaciones contenidas en un informe de hace quince años atrás, que ya planteaba la preocupante cuestión de la formalización de la Economía en los siguientes términos: “La economía como es enseñada a los estudiantes de pregrado [en USA, pero puede aplicarse a cualquier país latinoamericano o incluso europeo] se ha interesado cada vez más en la técnica formal, excluyendo así el estudio de problemas y asuntos del mundo real”¹³².

De la misma forma, tampoco suenan descabelladas las aseveraciones de Mark Blaug –en esta ocasión en una obra más reciente, fresca y de crítica más aguda– cuando señala con tristeza y un poco de ira que:

¹³¹ COLANDER, Economics as an Ideologically... Op. cit., p. 7. Traducción personal.

* No en vano, ideas discursivas que invitan a la libertad de expresión como la que se maneja en la supuesta “Democracia occidental” actual, son bastante difíciles de contener y, por tanto, son más complejos tanto de rastrear como de comprender los sugestivos y sutiles (mas no por ello menos violentos) mecanismos de control a nivel social. Pero esa es una discusión que se sale de las líneas centrales del trabajo.

¹³² THE REPORT of the Commission on Graduate Education in Economics. En : Journal of Economic Literature. No. 29 (September 1991), p. 1035-1087.

A menudo parece que el [los] modelo [s] ha [n] sido construido [s] para el propósito exclusivo de producir un resultado que se convierta en un hecho estilizado observado por el autor. Eso puede ser un ejercicio interesante, pero debe ser complementado con una discusión de si esta explicación particular para el hecho estilizado es más útil y/o mejor que las explicaciones alternativas. Simplemente producir un modelo que converja con un resultado deseado, es una **PRUEBA DE LA HABILIDAD DEL AUTOR, PERO NO ES UNA PRUEBA DE LA RELEVANCIA DE LA TEORÍA**¹³³.

Y añade con enorme y contagiosa seguridad que:

Los economistas han convertido gradualmente la disciplina en una especie de matemática social en la que el rigor analítico como es entendida en los departamentos de matemáticas lo es todo y la relevancia [...] [con la realidad] es nada. **Si un tópico no puede ser abordado por modelación formal, este es simplemente confinado al bajo mundo intelectual.** Al tomar una copia de la *American Economic Review* o el *Economic Journal*, por no mencionar *Econometrica* o *Review of Economic Studies*, en estos días es como si uno habitara en un extraño planeta en el que el tedio es el objetivo deliberado de la publicación profesional [...]. Para parafrasear el título de un popular musical Británico: "No realidad, por favor. Somos economistas".¹³⁴

Sin duda, es una frase como para enmarcar. Pero no debe olvidar el lector que este proceso más que una causa propia del siglo XX es el efecto de años (siglos) enteros de difusión de unas patologías, valores y complejos (v.g. «el de igualación») que han ***orientado mal*** o, en otras palabras, ***han hecho perder el rumbo a la "ciencia" social que debería ser la Economía y, con propuestas como el Economic Imperialism, también a las "ciencias sociales vecinas" (psicología, sociología, etc) con su imponente y atropelladora influencia.***

La economía se ha enmarcado como reacia al cambio, como una "ciencia" que busca la continuidad y la estabilidad (¿status quo?), se aferra a la simplicidad y a la abstracción en lugar de hacerle frente a la complejidad y al abordaje de la realidad. De hecho, la ciencia, en general, al fragmentarse en ramas como la Química, la Física, la Psicología, Economía... parecía soñar desde sus inicios con un estadio posterior de reencuentro, de conversación futura, algo así como que en un momento donde el conocimiento sea lo «suficientemente

¹³³ BLAUG, Mark. Disturbing currents in modern economics. *En* : Challenge. USA. (May-June 1998); p. 1. Traducción personal.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 1-2. Énfasis no es del original.

maduro» en cada una de sus ramas de Estudio, la Humanidad podría reunir todo ese cúmulo cognoscitivo. Sin embargo, esa posibilidad cada vez se ve más distante, por no decir que YA SE OLVIDÓ ESE PRINCIPIO DE UNIFICACIÓN DE LOS CONOCIMIENTOS DE CADA UNA DE LAS FRAGMENTARIAS Y FUNDAMENTALISTAS CIENCIAS¹³⁵.

Una ciencia, por muy «social» que se presente, al considerarse positiva, no puede esperar mucho de sí misma (no puede dar más de lo que tiene), pues como analizara el fenomenal filósofo Augusto Angel Maya –valiéndose de escritos originales del fundador y máximo representante del Positivismo, Auguste Comte–, la ciencia social parece tener un parto difícil, similar al de una señora de sesenta años con problemas de preclancia que deben practicarle una cesárea* porque el niño se anticipó y no está en posición adecuada. El niño (la Economía en nuestro caso) nace en una posición poco natural. Veamos:

[Compte creía que] El cambio [...] es fantasmagoral. Nada se modifica. La naturaleza humana sigue siendo igual, cualquiera que sea el régimen político en el que se la inserte. Si la historia no cambia la naturaleza del hombre, lo que importa es descubrir más allá de las apariencias “las leyes fundamentales necesariamente comunes a todos los tiempos y todos los lugares”. Este es el objeto de lo que Comte llama “la Estática Social”. La evolución social no tiene más objeto que lograr “la realización del régimen propio de la verdadera naturaleza humana [...] [pero] esa naturaleza abstracta no tiene, sin embargo, nada que ver con las leyes que presiden el resto del mundo natural. Las ciencias sociales inician su camino de espaldas a la “naturaleza”.¹³⁶

Pero, los alcances de esta oscura visión no se quedan atorados en la espesa niebla del campo académico, también han posibilitado cambios a nivel político. No en vano, Mark Blaug dedica dos capítulos de la tan citada obra *Metodología de la Economía...* a mostrar los alcances de la propuesta de Gary Becker** que, si bien la viene desarrollando desde los 50's y 60's, cobró fuerte impulso sólo desde fines de **los 80's y en los 90's cuando, “curiosa” o “coincidentalmente”, las propuestas neoliberales requerían de mayor ayuda por parte de los economistas para llevar el nuevo Credo del Mercado por el mundo.**

¹³⁵ Basado en ALEJANDRI, Op. cit., p. 45. Nota: Esta versión **AlejAndriana** es tan interesante, atractiva y sensata como el autor que las generó.

* Una especie de mayéutica [parir ideas] atropellada o accidentada, quizá, por el sonido sórdido de las ideas que invitan a analizar de espaldas a la naturaleza del hombre y los procesos de formación de realidad social.

¹³⁶ MAYA, Op. cit., p. 146-147.

** BLAUG, Op. cit., Caps. 13 y 14.

Para entonces, se vendían con fuerza las ***nociones (erróneas) de libertad*** –pues era más que nada una libertad jurídica, pero también y no en vano, la libertad se concibe como una simple elección entre las alternativas del mercado*– y la benevolencia del comercio (tanto de productos como de “capitales humanos”), pues el mundo estaba poniendo en duda las ventajas del proteccionismo con base en las crisis de fines de los 70’s y los 80’s** y los defensores del libre mercado, debían aprovechar la coyuntura desfavorable para su competidora.

La academia, coadyuvaría entonces a promover específicas ideas políticas revistiéndolas de un manto científico. Lo que se ha presentado es una cadena de influjos que van del traslado o filtración de terrenos, métodos y vocabularios propios de las ciencias naturales («ciencias duras») al terreno de la ciencia social que ha estado siempre más cercana a aquella: la Economía. Y, poco más tarde, desde esta gran aliada de las “ciencias duras” se fue estimulando a que hiciesen lo propio en el resto de las (o quizá únicas) ciencias sociales. No en vano, la psicología, la sociología, el trabajo social y la antropología, como lo señalase Raymond Boudon, han introducido no sólo métodos estadísticos y cuantitativos a sus teorías, sino también parte del campo semántico propio de los economistas desde hace ya un buen tiempo¹³⁷.

Para no dar más vueltas al asunto, se finaliza aquí con una frase de Bejarano que reúne, en esencia, el problema de la ***segunda etapa del siglo XX norteamericano (de matematización pura) que ha cargado con tantos complejos y patologías hasta nuestros días que ha llegado a contagiar, cual epidemia, a otras ciencias sociales que «inocente o desprevenidamente» han abierto sus puertas a las “sugerencias” de investigación del Economic Imperialism:***

* Para mayor profundidad sobre estos cambios en las nociones de libertad, Véase VIGNOLO, Op. cit., p. 101-116, también DÍAZ BOADA y ROJAS ARIZA, Op. cit., p. 11-14 (especialmente).

** Para el caso latinoamericano es especialmente relevante, no en vano a la década de los 80’s se le conoce aquí como la «DÉCADA PERDIDA», catalogación asignada para reafirmar las supuestas “falencias” de los modelos proteccionistas. La parte que no se cuenta es que más que un problema interno del modelo latinoamericano de entonces, los fallos provinieron de impactos ajenos (shocks), como los petroleros, los petro-dólares, la destrucción del patrón de referencia (ni el oro ni el dólar) para las reservas y deudas internacionales, los movimientos sucios que realizaba el FMI, el BM y otras organizaciones supranacionales, entre otros motivos.

¹³⁷ Para mayor profundidad y análisis de otros impactos que se han desprendido desde la Economía hacia otras ciencias sociales véase BOUDON y el artículo de LAZEAR, Edward P.. Economic Imperialism [Imperialismo Económico]. [en línea] Stanford (Estados Unidos), 1999. Disponible en Internet en versión pdf: www.nber.org/papers/w7300.pdf, p. 13. (Acceso el 01/01/2005). Traducción personal.

Lo que han venido haciendo los economistas en los últimos [sesenta] años no son soluciones a problemas económicos sino a problemas matemáticos, es decir a problemas provistos por la lógica de la estructura matemática y no problemas de la economía [...] a lo que quiero aludir es a ese procedimiento de axiomatización matemática según el cual se nos hace creer [y se les hace creer a otras ciencias sociales] que la certeza de un procedimiento matemático equivale a una verdad económica.¹³⁸

2.3 LA “NUEVA ECONOMÍA”: ¿UNA LÍNEA HETERODOXA?

Frente a esta falta de pertinencia del tratamiento del individuo como *homo economicus* y la falta de pertinencia de la teoría frente a la realidad, se oyeron a lo lejos –y, en un principio, de escasa fidelidad– las voces de personajes como Kevin Kelly, el entonces editor de la revista “Wired” y el ideólogo principal, padre y fundador de la “Nueva Economía”, el reputado investigador del área de economía en California, Brian Arthur. La presente sección, tendrá por propósito observar qué tanto se distancia esta propuesta de la economía ortodoxa. Pero antes, echemos un vistazo a sus antecedentes o influjos más directos: Investigación de Operaciones y/o Dinámica de Sistemas (antes llamada Dinámica Industrial).

2.3.1. Dinámica de Sistemas y/o matemáticas aplicadas: Tercera etapa de un siglo “acomplejado”, mas no complejo. Pues bien, esta propuesta que nace de iniciativas de hombres empresariales –de hecho Arthur y su inspirador Schumpeter hacen parte de ese clan–, de esos que siempre andan todos ‘elegantotes’ y con portafolios en mano, que, como diría Jaime Garzón «creen que la vida es verdad»; surge como respuesta de las crisis de fines de los 70’s en USA. Al ver con preocupación cómo los beneficios económicos de sus empresas iban de picada, buscaron asesores que, como es habitual, resuelvan los problemas de las cabezas nominales de las organizaciones.

Pues bien, da la casualidad que Arthur estuvo profundamente interesado por un enfoque experimental de análisis para visualizar los problemas internos de las empresas y relacionarlos con el siempre cambiante entorno –altamente cambiante si se tiene en cuenta la situación de fines de los 70’s a nivel mundial. A ese tipo de análisis le otorgaremos unos cuantos párrafos para que el lector se familiarice con la propuesta.

¹³⁸ BEJARANO, Op. cit., p. 82 y 88. Énfasis no es del original.

Dirk Vriens¹³⁹ nos muestra que la Dinámica de Sistemas fue desarrollada durante la década de 1950 por Forrester en el MIT (Massachusetts Institute of Technology en Boston) como una respuesta a los problemas con los métodos usados en la práctica de resolución de problemas. Pues, los métodos de entonces vigentes, tales como investigación en operaciones y/o la ciencia administrativa los aquejaban, entre otros, los siguientes problemas:

- ✓ Ignoraban los fenómenos no lineales;
- ✓ Sólo podían lidiar con problemas y situaciones simples;
- ✓ Se concentraron en las funciones de producción de forma aislada en lugar de relacionarlas entre sí y,
- ✓ Consideraron que las decisiones eran independientes de sí mismas, que no estaban correlacionadas entre sí.

Forrester primero publicó un artículo sobre el método en 1958 en la *Harvard Business Review*. En 1961, publicó su libro *Dinámica Industrial (Industrial Dynamics)*, donde exponía la teoría y metodología de la dinámica de sistemas –en ese entonces, se conocía aún como “Dinámica Industrial”– casi por completo. En ese libro, como su nombre lo indica, el método era aplicado a compañías industriales. A lo largo de la década de 1960, Forrester comenzó a aplicar el método a otras áreas. Fue así como aparecieron libros como *Dinámica Urbana* (1969) y *Dinámica Mundial* (1971). Desde entonces, la Dinámica de Sistemas ha sido aplicada a variedad de asuntos tales como dirección de proyectos (80's), dinámica del mercado laboral (1985), análisis de las causas del ciclo económico (fines de los 80's), difusión de productos nuevos y, más recientemente en implementación de innovación.

La dinámica de sistemas cuenta, como toda aproximación, de unos supuestos, del cual sólo me interesa mirar dos que son fundamentales, el primero establece que:

[...] la conducta dinámica no es causada por shocks exógenos sino por la estructura retroalimentadora del sistema [...] que puede ser formulado más precisamente como “la estructura conduce la conducta”. Este supuesto implica que la estructura de retroalimentaciones [**feedbacks**] subyacente a la estructura de un sistema [...] es responsable por la conducta del sistema. Comprender esta conducta es el principal objetivo del enfoque de dinámica de sistemas.¹⁴⁰

¹³⁹ VRIENS, Dirk Jaap (ed.). *Information and Communications Technology for Competitive Intelligence [Tecnologías de Información y Comunicaciones para la Inteligencia Competitiva]*. [en línea] Hershey (Estados Unidos), 2003. Disponible en Internet en versión doc: <http://site.ebrary.com/lib/biblioudi/Doc?id=10044337&ppg=145.>, p. 134-135. (Acceso el 01/01/2006). Traducción Personal.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 136. Énfasis no es del original.

Y el segundo, “[...] es que el uso de modelos matemáticos y la simulación de escenarios son indispensables para elaborar las dinámicas de estructuras complejas”¹⁴¹.

Todo lo anterior puede condensarse en que la mejor forma, según la dinámica de sistemas, de divisar o acercarse a los problemas que cotidianamente enfrenta una organización es a través de las herramientas ofrecidas por la MATEMÁTICA APLICADA (Sistemas, simulación de escenarios y graficación, entre otras). Herramientas que, serán tomadas muy en serio no sólo por los teóricos de la “Nueva Economía” sino por la atmósfera empresarial y gubernamental¹⁴² del tercer cuarto del siglo XX. Ello explica el título del presente aparte, tercera etapa: MATEMÁTICA APLICADA, pues la segunda etapa fue de MATEMÁTICA PURA.

La modelización en los USA, de aquí en adelante, está (estará) cada vez más supeditada a las herramientas de los softwares y la programación de sistemas, a la comprensión no sólo de herramientas de matemática pura, sino su aplicación tecnológica, las matemáticas aplicadas. No casualmente, estas ideas fueron vendidas y establecidas en los grandes clústeres de tecnología como Silicon Valley en USA¹⁴³ y, de cierta forma, permitieron su reactivación en el mercado cuando estaban en una crisis temporal en la década de los 80’s. También han sido adoptadas por empresas tan famosas como Microsoft, Intel y, más recientemente, Sun Microsystems usó las teorías de Brian Arthur para el lanzamiento del ‘Java’¹⁴⁴.

2.3.2. Brian Arthur y la “Nueva Economía”: El juego con nuevas hipótesis no garantiza la incorporación del ser humano¹⁴⁵. Para cerrar este capítulo, se muestra en pocas líneas los elementos centrales de la propuesta, en la versión específica de Brian Arthur:

¹⁴¹ Ibid., p. 138-139.

¹⁴² Véase aplicaciones gubernamentales para USA en el libro WRIGHT, Chester and TATE, Michael D. Economics and Systems Analysis : Introduction for public managers. EE.UU.: Addison Wesley Publishing company, 1973. 250 p. [Muy especialmente los Caps. 7-8].

¹⁴³ VRIENS, Op. cit., p. 140.

¹⁴⁴ Véase entrevista a Brian Arhur consignada en RODRIGUES, Jorge Nascimento. Estamos condenados a vivir en dos economías. [en línea] Los Angeles (Estados Unidos), 7 de Febrero del 2001. Disponible en Internet en versión shtml: www.mujeresdeempresa.com/ebusiness/ebusiness010201.shtml, p. 3-4. (Acceso el 02/03/2005).

¹⁴⁵ En vista del espacio y de que cada uno de los artículos que se mencionan a continuación cargan una fuerte parte, pero repetitiva, parte discursiva del «padre de la “Nueva Economía”», se pide al lector que consulte al final del trabajo los siguientes trabajos de ARTHUR, Brian (...Véase BIBLIOGRAFÍA...): The end of certainty in Economics [El fin de la certidumbre en Economía],

1. Plantea la posibilidad de varios equilibrios, pero no se puede predecir un equilibrio óptimo. En lugar de ello, dice Brian Arthur: “Hay varias hipótesis planteadas y, en general, son acontecimientos fruto del azar histórico que seleccionan una solución determinada que, a veces, ni siquiera es la mejor desde el punto de vista tecnológico”¹⁴⁶.

2. Esa selección inicial permite el desarrollo de una red de partidarios y de dependientes que refuerzan positivamente (**positive feedbacks**) el posicionamiento de ideas de liderazgo. Como se aprecia, Arthur toma no sólo la vital noción de retroalimentadores (y retroalimentaciones) tanto positivas como las negativas de la DINÁMICA DE SISTEMAS o DINÁMICA INDUSTRIAL (...Véase Sección 2.3.1...).

3. Las retroalimentaciones positivas (**positive feedbacks**) son elementos que ya habían sido identificados por economistas de las décadas de 1940 y 1950, tales como Gunnar Myrdal (Premio Nóbel de 1974) y el keynesiano Nicholas Kaldor, sólo que ellos no habían logrado sistematizar la idea ni gozaron de la ventaja que sí tuvo Arthur al consultar la obra de Forrester y sus seguidores. Pero la importancia que revisten en la propuesta de ARTHUR es que lo conduce a desvirtuar los rendimientos decrecientes de los factores, para proponer su antagónica, LOS RENDIMIENTOS CRECIENTES A ESCALA.

4. Arthur no escapa al «complejo de igualación», sino que ya no apunta hacia las teorías Newtonianas sino a las de la Física Moderna y sus nociones de no-linearidad (no linealidad)*. Que puede sintetizarse en palabras menudas como la idea de que pequeños cambios –que pasan incluso desapercibidos en primer instante– si llegan a suceder en momentos críticos, pueden y de hecho generan situaciones inesperadas.

Pero, la pregunta que subyace ahora es ¿cómo expresó o aplicó todas estas ideas –no muy originales por cierto– para que se empezaran a aceptar ya en las últimas décadas del siglo XX?...

Complexity and the Economy [Complejidad y la Economía] y, Cognition: The Black Box of Economics [Conocimiento: La caja negra de la Economía].

¹⁴⁶ RODRIGUES, Op. cit., p. 3.

* De hecho, Arthur revela un breve glosario de términos usados en la economía que son tomados de la Física no-lineal: “Estas propiedades tienen una contraparte en la física no lineal donde las retroalimentaciones positivas están presentes. Lo que los economistas llaman **equilibrios múltiples, no predecibilidad, [...] ineficiencia, path dependence histórico y asimetría**; los físicos lo llaman **estados de múltiples meta-estables, impredecibilidad, [...] estados de campo de alta energía, no-ergodicidad, y quiebre de la simetría**”. ARTHUR, Brian. Complexity and the Economy. En : Science. Santa Fe (USA). No. 284 (April 1999); p. 107.

La respuesta se encuentra en las investigaciones sistemáticas que ARTHUR hizo a lo largo de los 80's, que produjeron una serie de **artículos** científicos (¡y en inglés!) a los cuales sólo pudo acceder una restringida élite intelectual; que, poco después (1994) pudo compilar en un libro al que tituló *Retornos Crecientes y Path Dependence en la Economía* (Increasing Returns and Path Dependence in the Economy). Pues allí plantea, al igual que en todos y cada uno de los artículos citados* que la mejor aproximación es realizar un juego de artificio: Se inventan agentes artificiales, que se rigen por un cuidadoso y especial diseño de programación que permite que las hipótesis de conducta no sea estáticas sino que se alteren (modifiquen) bajo una norma aleatoria (al “azar”) y que, incluso, evolucionen**.

Como las hipótesis son cambiantes y aleatorias, es natural que si el mismo modelo se ejecuta (se corre) en varias oportunidades, se encontrarán en cada una de las «corridas» conclusiones distintas o, al menos, escenarios posible distintos. Por ello, en ciertas ocasiones –que no son pocas–, el propio Arthur dice que sus simulaciones en computadora corroboran el modelo de expectativas racionales, aunque, como él dice, resulta ser un caso especial y no la regla¹⁴⁷.

Pese a todas estas aparentes conclusiones maravillosas, en realidad no lo son tanto. A Brian Arhur se deben agradecer las consideraciones sobre el azar, el intento por introducir la discusión sobre el tiempo en la Economía, como algún día anotara el profesor de filosofía de la Universidad del Bosque, Carlos Maldonado. Pero, se debe observar que aunque aquí se intente librar del instrumentalismo de Friedman, en cuanto se pregunta por la validez de supuestos como los rendimientos decrecientes de los factores y el equilibrio único –a los que contraponen rendimientos crecientes posibilitados por los **positive feedbacks** y equilibrios múltiples–, el espíritu científico y las nociones tomadas de la Física y su «complejo de igualdad» persisten allí.

* ...Véase BIBLIOGRAFÍA...

** En algunos de los modelos «corridos» por Arhur, se presentan individuos que aprenden de sus errores, así que el programa empieza a descartar (desechar) opciones de formación de expectativas que en un pasado no le llevaron, al menos, a un equilibrio (de los tantos posibles en su teoría aplicada).

¹⁴⁷ Arhur diría: “Una teoría más amplia y una solución “enriquecida” o conjunto de comportamientos debe aparecer, en consonancia con la conducta actual del mercado. La teoría de las expectativas racionales se vuelve un caso especial”. ARTHUR, Brian. *The end of certainty in Economics* [El fin de la certidumbre en Economía]. Santa Fe (Estados Unidos), 1999. Disponible en Internet en versión doc: <http://www.santafe.edu/arthur/certainty.htm>, p. 6. (Acceso el 01/01/2005). Traducción personal.

Ya no son las tortuosas matemáticas puras (listados interminables de ecuaciones), sino que son mostradas a los legos las meras «corridas» de la simulación, sin duda con contenido gráfico y didáctico que solo terminan siendo una fachada (más estética quizá) de las matemáticas puras y el proceso de matematización y fisicalización que ha sido señalado aquí, y que mucho antes había descrito Jesús Antonio Bejarano.

Por otro lado, las consideraciones entorno al individuo se expanden y se contraen, de forma simultánea, en esta propuesta de la “Nueva Economía”: La expande porque trata de introducir hipótesis que cambian y evolucionan (ya no son rígidas), pero, a su vez, la ensanchan porque el individuo ya no se cuestiona por cuestiones éticas, pues de hecho, no tienen mucha seguridad (ni siquiera a nivel de supuestos) de cómo actuará; es solo una fachada de “locura” la que está tratando de legitimar modelos más racionalistas y que, sin duda alguna, no sólo han colaborado para fines políticos y empresariales, sino también para la creación de modelos para los mercados bursátiles (especulación).

El sujeto, ni mucho menos, el ser humano está considerado en ninguna de las aproximaciones que se han visto a lo largo del presente trabajo, no ha sido considerado en su complejidad, ni en sus errores, ni en sus emociones, todo ha sido reducido, como planteara la **propuesta Alejandriana**, a lo más abstracto e impersonal de las interacciones humanas: al mercado y su sistema de precios. Esas palabras, aunque suenen rudas*, encajan especialmente desde que apareció la propuesta de J.S. Mill del *homo economicus*, pues Marx e incluso el propio Smith, con todo y sus fallas, quisieron involucrar su aprendizaje de **niveles filosóficos y éticos** a un marco analítico **enfocado en la dinámica de los procesos de largo aliento** de la sociedad. Pero, en cambio, desde Ricardo, los «revolucionarios marginalistas» y los economistas neoclásicos hasta sus seguidores de hoy en día, **se ha intentado anular toda consideración, primero filosófica y luego política** (o, al menos discursivamente), en un marco analítico enfocado en la **estática de eventos aislados** (no procesos) **de corto alcance** (la elección) tomados por la unidad de decisión (individuo, familia y, más tarde, en el siglo XX, por el rótulo que ahora se nos asigna “capital humano”).

Una ciencia que se ha ido desarrollando de forma similar a como inició su vida: con atropellos, malentendidos, premios a la rigurosidad, el orden y la “armonía”, una pretendida búsqueda de leyes ahistóricas, sin autonomía, llena de complejos y patologías, sin debates y fuerte politización aunque se diga lo contrario.

* Pero ¿qué verdad no lo es?

Estas y otras consideraciones son tomadas en el capítulo siguiente, con poco rigor pero con mucha contundencia discursiva... sí, no se niega, discursiva, como la de todo ser humano, que involucra sus juicios (prejuicios) de valor, su invectiva y capacidad imaginativa para expresar lo que siente. Sí, si estoy cometiendo un error, por favor no me castiguen, premien mejor la sensatez y el error.

3. NI EUFEMISMOS NI CONCLUSIONES: BREVES APUNTES SOBRE LA ECONOMIA Y EL ECONOMISTA DE NUESTROS DIAS

Normalmente, toda “buena investigación” debe finalizar con unas conclusiones. Pero muy a pesar de ese canon, e indistintamente de si el trabajo aquí contenido puede ser juzgado como “bueno” o “malo”, la presente sección constituirá LA EXCEPCIÓN* a la regla, como la vida misma lo es. Si no es así, el lector podría decirme, por ejemplo, ¿por qué el ser humano, que tiende a destruir todo, contiene o posterga su propia destrucción al tomar la decisión de vivir? ¿Por qué se empeña en seguir con vida, por qué lucha por «sobrevivir»?

Pero basta ya de preguntas existenciales, pues este corto espacio que se avecina no da lugar a divagaciones de este tipo. Dedicemos mejor estas pocas líneas al siempre provechoso intento de sembrar ciertas dudas, entre otras cosas, frente a esa “ciencia económica” que muy a menudo se toma como «dada» y que, por tanto, ha esquivado en más de una ocasión a la discusión. ¡Ah!, por poco y lo olvido, es menester, “por supuesto”, dedicar también unas cuantas ideas entorno a los divulgadores de esos “credos científicistas”... es decir, a los economistas “modernos”.

Espero que los enunciados que vienen a continuación no sean tomados como CONCLUSIONES, ni mucho menos como verdades literales, pues no existe trabajo concluyente ni idea alguna invulnerable frente a la crítica. Tampoco se espere encontrar aquí EUFEMISMOS (ideas apaciguadas que puedan sonar o resultar crueles, sensatas o, en su defecto, poco elegantes). En su lugar, se prefieren transcribir unas cuantas ideas provenientes de un «desequilibrado» y, quizá, inadecuado exponente de esta treta (jugarreta) de “profesionales” a la que algunos llaman con orgullo, Economía.

* GUSTAVO CERATI. Canción: “La excepción”. Álbum: Ahí Vamos.

3.1 UN LOGRO INTELECTUAL NO ES SINÓNIMO INMEDIATO DE MEJORA PARA LA HUMANIDAD

*“Eh, si de cuando en cuando nos preguntamos
¿qué demonios hacemos aquí?
[...] Cuando la racha que ya nos tocaba,
las horas más bajas nos lo hicieron pensar”¹⁴⁸*

En todo el trayecto que el lector ha aceptado emprender con este servidor a lo largo del presente trabajo de investigación, ha estado repleto de personajes que, sin duda, contaron con un desarrollo intelectual admirable y, en algunos casos, con el suficiente carisma académico y carácter para que fuesen escuchados por toda o incluso más de una generación. Fueron breves historias de cuerpos que no perduraron, pero sí sus ideas. He ahí la importancia pero, a la vez, peligrosidad de las ideas: su enorme capacidad para trastocar mentes, no importa el lugar ni el tiempo de que se trate.

Ahora bien, el ensalzamiento de una idea tan sólo por provenir de un intelectual, o porque ella misma sea finamente articulada e inteligible, no tiene mucho sentido *per se*. Lo que ha pasado con la Economía no ha sido muy diferente a este ensalzamiento sin sentido; pues el camino y los derroteros que se ha ido trazando la “ciencia económica” desde su nacimiento mismo, pueden ser comparados con los de la BOMBA ATÓMICA. Si bien es cierto es un enorme logro intelectual, y siempre será digno de mención, no por ello se debe estar de acuerdo de inmediato con el uso indiscriminado de este poder por parte de nación alguna.

De forma similar, el muy particular juego intelectual, excesivamente lógico y anti-natural de la economía neoclásica, no puede ser echado por la borda con facilidad, pero tampoco debe ser entronizado sin tomar la precaución de preguntarse por qué es tan aclamado. No puede arrojarse a un sitio húmedo y frío –como ellas sí han hecho con tendencias alternativas de pensamiento–, pues no se trata de un juego de venganza. **Se trata, más bien, de alterar el orden dentro de la jerarquía que el *mainstream* mismo ha coadyuvado a legitimar. Se trata de desplazarle de su privilegiado lugar de *administrador del circo* para mandarle a ser, por ejemplo, un malabarista más, de esos que se pasean por la *cuerda floja*. Sería una experiencia fascinante descifrar qué sentiría desde esa posición, que ella misma tratase de comprender cómo se sentiría vivir una caída sin tener malla de “seguridad” o, por ejemplo, cómo se sentiría vivir el pánico de *poder perder su empleo*.**

¹⁴⁸ ENRIQUE BUNBURY. Canción: “Demasiado Tarde”. Álbum: Pequeño Cabaret Ambulante.

Esa adoración académica de los parámetros que ella misma impone (llámese esto método, objetivos, elección de problemáticas, exposición de resultados, preferencias lingüísticas y literarias, etc.), esta aparente búsqueda de objetividad, ha enfrascado al hombre en los objetos (y los valores que representan). Todo ello deja relegado al ser humano y los interrogantes entorno a sí mismo a lo más profundo (al final) de la escala.

No se trata de reivindicar al *Homo Sapiens* ni al *Homo Economicus*, ni mucho menos a versión neoinstitucional, es decir, al *Homo Pateticus**. Se trata de luchar por el hombre mismo, por el «*Homo Homo*» con defectos y errores, con trabas y muletillas al expresarse, con el reconocimiento de que muchos –por no decir todos– sus procesos de estructuración del pensamiento son, más que conscientes, del tipo inconscientes. Un hombre que confía en lo incierto, no le teme a lo que vendrá, un ser que lucha contra sí mismo, contra los miedos que el entorno social se ha encargado de introducirle. Se aboga porque el ser humano reconozca su incomodidad frente al control, frente a las nociones que dicen haber alcanzado la certeza. Un ser humano que esté en constante alerta frente a la desinformación. Un ser que sea activo y crítico frente a los mecanismos sociales que intentan coartar sus intentos de libertad, que recupere su *humanidad*.

Pero esa humanidad que debe recuperar debe estar en concordancia con la recuperación de sensibilidad frente a la naturaleza, esa misma que permitió su nacimiento y desenvolvimiento en el planeta. No se trata de pasar de un antropocentrismo basado, como lo fue en un principio, en su posición estratégica frente al universo (geocentrismo), ni basado en su posterior búsqueda de la Razón. Se trata de la recuperación de un hombre sensible, que sepa recuperar sus sentidos**, que altere radicalmente su posición frente a la naturaleza y el universo. Un hombre que pueda apreciar a la naturaleza como su complemento, como su amiga, como su Madre, no como una enemiga a la que hay que explotar sin pensar siquiera en sus consecuencias.

Para el campo específico de la teoría económica, la cual se ha encargado durante siglos de contar historias –aburridas por demás– valiéndose de ecuaciones,

* Un hombre que de sólo mirarlo produce lástima. Un hombre que, en teoría, creyó haberse librado del yugo hiper-racional del *homo economicus*, pero que, en realidad, lo tiene como su tótem, guardado en alguna estampilla o en alguna lata de galletas. El *homo pateticus* no es nada más que un hombre que quiere o pretende que el mundo se acerque más hacia el *homo economicus*, que la realidad encaje dentro del modelo de los primeros filósofos clásicos y neoclásicos. Nota: Bautizado así por quien esto escribe, no por los neoinstitucionalistas.

** Véase el hermoso libro del profesor de ética catalán, Norbert Bilbeny, para profundizar sobre cómo en esta sociedad, que usa tanto los sentidos, no ha logrado refinarlos sino, por el contrario, los ha retraído. BILBENY, Norbert. La revolución en la Ética. Madrid : Anagrama, 2000.

tablas, aforismos, axiomas*, etc., se intenta abogar por el reinicio de esos cuentos, de esos mitos e historias en una forma más sencilla y accesible. Sin tantos adornos de lógica ni figurillas redundantes, sólo lo esencial aplicando un estilo más natural (menos forzado). Todo esto sería una especie de reinención de la historia y de sus formas de expresión, un reencuentro con la narrativa que pueda hallar vínculos entre la imaginación y la realidad; encontrándose el ser humano en ambos lados de la balanza es evidente que no puede ser opacado ni tragado por esta narrativa nueva, tanto él como la narrativa misma deberían ser como un enlace entre la **presentación** y la **representación** de la realidad.

Una realidad que es tan sólo una idea, que no es estática sino dinámica, que está sujeta a revisión constante, que pende siempre de un fino hilo. Una realidad que, al igual que el ser humano que la construye, estén siempre en constante revisión (construcción y deconstrucción).

Pese a todas estas propuestas, el hombre ha preferido aferrarse a ciertas nociones de control y al “espíritu científico” que, como se ha podido observar y, muy especialmente en el siglo XX norteamericano**, han ido renovando y refinando sus mecanismos de aprehensión (tergiversada) de los procesos sociales, históricos y económicos.

Apegados a su «complejo de igualación» y a su intento de “objetivización” (desnaturalización) de la realidad y de los investigadores que la abordan, se han podido observar los enormes y primeros influjos de la Física, para pasar luego por la matemática pura y terminar desembocando en el uso de las matemáticas aplicadas (dinámica de sistemas) y estadísticas. Todas las preguntas entorno al hombre y su vida en sociedad, han sido opacadas o tergiversadas por el oscuro, déspota y engañoso manto de la ciencia, la cual dirige su atención a todos los lados no esenciales de la vida natural. Un manto que se escuda en su búsqueda de la Verdad (con mayúscula) y objetiva. Pero, ¿qué es eso de la objetividad y cómo ha impactado a nuestra disciplina? Veamos:

* Edgar Allan Poe aseveraría en su **Eureka** que los dichosos axiomas ni siquiera existen.

** ...Véase Capítulo 2...

3.2 ¿EL ECONOMISTA ES OBJETIVO?: A PROPÓSITO DE LOS TROPIEZOS INTERNOS DE LA METODOLOGÍA ECONÓMICA

“En definitiva la materia objeto de la teoría económica afecta demasiado los intereses directos e inmediatos de los ciudadanos o súbditos como para que pueda alcanzarse fácilmente un estado despasionado y aséptico, ni siquiera en lo que atañe al vocabulario [...]”¹⁴⁹

Antes de iniciar con las consideraciones entorno a la pretendida objetividad del economista, es justo con el lector aclarar un poco el tan sonado complejo de igualación del profesional en Economía.

Pues bien, hojeando los textos de Alfred Adler, un alumno disidente de Sigmund Freud, se encuentran en su teoría del complejo de inferioridad una asombrosa semejanza con lo que sucede en nuestra profesión. Traduciéndolo al contexto de la Economía, el «complejo de igualación» reviste dos facetas que, parecen contradictorias, pero que en la teoría de Adler se muestran como complementarias o que se necesitan y refuerzan entre sí¹⁵⁰. Veamos:

- El «complejo de igualación», derivado o semejante al **complejo de inferioridad** estudiado por Adler, se presenta de forma **inicial** frente a las Ciencias Exactas y/o naturales, pues ha tomado de una y otra para formar sus analogías, sus referentes, sus encadenamientos y, sin duda alguna, su vocabulario. Un vocabulario cada vez más anquilosado en un estrechísimo campo semántico.
- Y, a su vez, manifiesta un **complejo de superioridad** frente al resto de las Ciencias Sociales. Complejo que se exagera en el caso de las investigaciones del *Economic Imperialism*, pues se lanza a conquistar de manera irresponsable otras ciencias sociales, para trasladar conceptos, métodos de análisis y presentación de resultados a otras ciencias sociales. Con todo ese proceso, y de seguir este negativo influjo, se puede decir que **las ciencias sociales están en vía de extinción y, por ahí mismo, la capacidad de disensu, la capacidad de autodeterminación, la capacidad de construir y vivir en comunidad, y no en islotes inconexos como los de una sociedad tipo Robinson Crusoe en la que habitamos.**

¹⁴⁹ BARCELÓ, Alfons. Filosofía de la economía. Leyes, teorías y modelos. Barcelona : ICARIA: FUHEM, 1992. p. 69. Énfasis no es del original.

¹⁵⁰ De hecho, el médico austríaco, Alfred Adler, ya decía en el primer cuarto del siglo XX que todo paciente que sufría de “sentimiento de inferioridad” manifestaba, de alguna u otra manera, su polo opuesto, o un ‘fenómeno de compensación’ que, para nuestro caso se traduce en un “sentimiento de superioridad”.

Estas elecciones de los referentes a los que prefiere rendirle culto el economista, no es el ni único ni el primero de los rasgos que hacen que esa pretensión de objetividad sean poco menos que fruslerías o, en su defecto, una máscara cuidadosamente diseñada para ocultar la tremenda subjetividad, irracionalidad y politización de las propuestas de los economistas. El discurso de la objetividad sólo ha servido para garantizar o legitimar ciertas ideas convenientes para el mantenimiento del status quo y/o el ascenso de específicos grupos de poder, contando con el aval del desprevenido público incauto y no académico que, a su vez, también presenta un complejo de inferioridad frente al “estudioso”, “erudito”, “objetivo” y “especialista”... lo que ellos digan es Palabra Sagrada. Llegamos incluso a creer que Colombia es «el segundo país más feliz del mundo» en el año 2006, tan sólo porque aparece en noticiarios y esta sustentado en encuestas y estadísticas que nadie se detiene a mirar si, al menos, efectivamente existen. Sobra decir que tampoco se preguntan cómo fueron logradas.

En la actualidad, la economía parece erigirse como una economía pura. Es decir, como un estudio parcial de la economía, al insistir casi exclusivamente en uno de los polos de la problemática y utilizar un método que prescinde de lo que no está de acuerdo con sus exigencias. La ciencia económica, especialmente en su forma de economía pura, se caracteriza por el uso de la abstracción científica. Dichas abstracciones, entre las que se cuenta la cláusula del *ceteris paribus* (permaneciendo constantes los otros datos), inducen fácilmente al sesgo en la teoría económica, ya que –con la suposición de que, elegido un punto de vista, lo demás permanece constante– puede desembarazarse de un gran número de factores influyentes, pero incómodos. Entre las suposiciones ficticias del modelo económico, podemos citar: la constancia en el número de los sujetos económicos; la permanencia de una misma técnica de producción, de distribución de los ingresos; iguales modos de comportamiento,... ¡vaya que la lista es larga!

De ello se desprende que, ni siquiera la elección de sus abstracciones de cabecera, ni sus métodos de análisis, ni sus tan aclamadas herramientas son objetivas. Y, si eso es al principio de la investigación, el resto del proceso investigativo no puede terminar en otra cosa que en enunciados subjetivos, cargados de preferencias políticas e ideológicas del investigador. Lo cual, no es malévolo ni nada por el estilo, lo realmente negativo es que no se goce de la sensatez para reconocerlo, lo realmente negativo es que el “profesional” no se pregunte ni manifieste preocupación por las repercusiones de sus propuestas, por hacerlas parecer científicas ante el desprevenido público.

La discusión que se esbozó en los primeros dos capítulos sobre la división entre Economía Positiva y Economía Normativa, en el fondo, carece de sentido. Pues, si

uno revisa que lo que se estudia siempre es una selección de las circunstancias «dignas de ser tenidas en cuenta», no puede hacerse más que por una decisión arbitraria del científico, en la cual participa su subjetividad.¹⁵¹

Por otro lado, la economía ha desarrollado una terminología especial, y el interés de los economistas por utilizar términos muy precisos y las relaciones entre dichos términos, hacen que esta disciplina se adapte a la expresión matemática. Las operaciones matemáticas facilitan el seguir las deducciones de un conjunto de supuestos, de tal manera que se convierten en una parte constitutiva e indispensable del análisis de la Economía, como si fueran el lenguaje que permite expresar ciertos resultados de una forma muy sucinta. Todo esto indica solamente que las matemáticas* son una parte importante de la educación, en especial, una preparación de los estudiantes hacia el pensamiento abstracto, una preparación para la aceptación pusilánime y acrítica del método abstracto(hipotético)-deductivo.¹⁵²

En el fondo de la sala, alguien se levanta y pregunta cómo puedo explicar entonces el método esencialmente inductivo que tratan de rescatar las nuevas corrientes de economía aplicada. Sorprendido por la pregunta, atisbo a responder lo siguiente”:

En la economía, lo mismo que en las ciencias empíricas experimentales, se distinguió en un tiempo el método inductivo y el deductivo. Como no ha habido consenso absoluto del método a seguir, **la economía se fraccionó** en pura o deductiva, que va en busca de verdades generales, y en economía aplicada, la cual optó por el método inductivo, es decir, por el análisis. Pero inducción y deducción eran términos demasiado filosóficos para una disciplina que intentaba seguir de cerca el método de las ciencias naturales. Por esto, en el siglo XX **el método deductivo se convierte en matemático y el inductivo en estadístico. Más tarde los dos se funden en el análisis econométrico actual**¹⁵³, agravando así el «complejo de igualdad» aquí estudiado.

¹⁵¹ Basado en DUQUE HOYOS, Op. Cit., p. 42.

* Esto no sólo aplica a la matemática sino también a la estadística: “Es un hecho que **la estadística prefiere ser precisa a expensas de ser completa** y, por lo tanto, **no toma en cuenta datos difícilmente precisables**. De esta manera, **la economía [y sus indicadores] sufre[n] también las consecuencias de un método que hace abstracción de los datos incómodos**”. A nivel estadístico, el ser humano es tan difícil de encuadrar que requiere, o bien, tomarlo en una dimensión muy cerrada o bien, no tomarlo en cuenta y optar por la búsqueda de referentes externos a él (dinero, bienes materiales, índices de inversión, etc.). DUQUE HOYOS, Op. cit., p. 69. Énfasis no es del original.

¹⁵² Basado en HAWKE, Op. cit., p. 23-24.

¹⁵³ DUQUE HOYOS, Op. cit., p. 31.

Esta separación es una especie de **ilusión óptica**, pues el inductivismo no se ha aplicado nunca en forma purista, se rige por el rigor lógico y el deductivismo del modelo hipotético-deductivo. Bueno, pero estas son discusiones que nos distancia del real problema: Al abandonar la problemática entre lo inductivo y lo deductivo transformándose en un simple análisis econométrico, se ve bien el camino que emprende la ciencia económica, que muy a pesar de ser una ciencia eminentemente humana, al tratar de perseguir un método científico va a sacrificar considerablemente el contenido y va a favorecer lo formal y cuantitativo. Recayendo en la terrible falta de olvidar al ser humano en ese marasmo de símbolos pitagóricos.

Como bien anotara Gibson, la Economía no ha seguido con fidelidad el objeto que, a nivel teórico, se ha planteado para el grueso de las ciencias sociales, pues ellas deberían “[... ocuparse] de los hombres, no de las cosas. Del mismo modo que los átomos y otras partículas materiales individuales constituyen los elementos del estudio físico, los seres humanos, sus experiencias, sus actitudes y su comportamiento, constituyen los elementos del estudio social”¹⁵⁴. Pero lo que han estado haciendo, en especial en las décadas recientes, es, en primer lugar, concebirlo como «capital humano» y no como hombre **senti-pensante**. Y, en segundo lugar, preocuparse por el análisis de las cosas y no del hombre mismo (se prefiere estudiar precios, decisiones de inversión, capital, recursos, etc.).

Todas estas máscaras, engaños e incomprensiones, han sido por años vistas por los economistas como necesarias o indispensables para forjar su **status**, para diseñar su envoltura, su carga simbólica. En especial, el economista tiene a su disposición tres dispositivos de reconocimiento, a saber:

1) Hacer de la economía un instrumental cada vez más abstracto, matemático y formal. Ello se logra al refinar o relajar ciertas hipótesis, pero la evolución de la teoría económica y, particularmente en el caso del siglo XX en la Escuela Americana, ha mostrado que no requieren desligarse del núcleo ofrecido por el *mainstream*, solo se taponan unos cuantos orificios (fallas) visibles de los modelos originales. Esto explicaría el «boom» de investigaciones sobre fallas de mercado, externalidades, asimetrías de información... que, en realidad, no desean suplantar sino, por el contrario, darle un suplemento a elementos descuidados o tratados con poca profundidad en los modelos iniciales del *mainstream*.

¹⁵⁴ GIBSON, Q. La lógica de la investigación social. Madrid : Tecnos, 1982. p. 129.

2) Otro mecanismo es la realización de investigaciones empíricas que verifiquen (mas no determinen) hipótesis realizadas con anterioridad. Pero, insisto, el método inductivo aquí se queda a medio camino, porque no se recopila suficiente información como para poder dar validez a una hipótesis, o a una teoría. Y, finalmente,

3) Los economistas dan valor al creador de una noción a base de la cual se construye un razonamiento abstracto, siempre que esta noción sea una **observación empírica clara** o una **abstracción simplificada**¹⁵⁵. La fama de autores como Phillips, el autor de la «curva de Phillips», y de Milton Friedman, por su «oferta monetaria», o Douglass North con su noción de «cambio institucional» otorgan unos cuantos ejemplos de la idea que aquí se quiere expresar. Son, efectivamente, abstracciones simplificadas (y compactas en términos gramaticales) que dan un punto de partida clave, casi inevitable, para las investigaciones adscritas a las líneas o temas referentes a cada especialidad.

Abstracciones y más abstracciones, ¿de qué se jactan los teóricos de la “ciencia económica” si ni siquiera en sus propios términos han logrado sortear todos los obstáculos? Por ejemplo, los economistas del *mainstream*, en su ramificación macroeconómica, no han podido probar matemáticamente la singularidad del equilibrio general partiendo de la conducta del individuo maximizador¹⁵⁶. Como ya no debe parecer extraño, esto no se encuentra en boca de todos los economistas, pues los economistas neoclásicos han tratado de esquivar estas discusiones, especialmente los “misioneros” de los modelos de equilibrio general computables. La economía neoclásica no ha podido dar respuesta a ello y, lo más sorprendente, es que aún siga tan inmutada. Pero la macroeconomía no escapa a estos problemas, porque el archifamoso postulado del agente representativo parece tener aplicación exclusiva a una economía tipo Robinson Crusoe, donde, literalmente, el hombre modelado se encuentre solo¹⁵⁷.

Ahora bien, un gigantesco problema que suscita esta pasión monstruosa por las abstracciones autistas, son las conclusiones o enunciados asombrosamente ridículos que se han puesto a menudo en boca de representantes “prestigiosos” de la profesión. Por ejemplo, cuando George Akerlof usó la teoría de juegos para analizar las castas de la India, él inició asumiendo que existía un modelo estándar de conducta económica, aplicable en todos los tiempos y lugares, más específicamente, el modelo de equilibrio general de competencia perfecta de

¹⁵⁵ Basado en HAWKE, Op. cit., p. 16.

¹⁵⁶ SONNENSCHNEIN, Hugo F. Do Walras' Identity and Continuity Characterize a Class of Community Excess Demand Functions?. En : Journal of Economic Theory. No. 6 (1973).

¹⁵⁷ HERRERA, Op. cit., p. 7.

Arrow-Debreu¹⁵⁸. También, Oliver Williamson, para facilitar la exposición de sus argumentos, establece o presupone que “en el principio”, existían mercados¹⁵⁹.

Resulta más preocupante dejar el destino de naciones enteras a merced de estos demenciales economistas. Para información del lector, John Williamson fue el que propuso el famoso “Consenso de Washington” y su recetario neoliberal, fue el que impulsó esas “reformas” antiinflacionarias, antideficitarias, apertura a mercados de capitales e Inversión extranjera directa (IED), entre otras “joyas”. Y, todo eso bajo unos presupuestos mentales que no tienen mayor justificación, pero ese es el cuento que se desea seguir impartiendo a diestra y siniestra, sin preguntarse por los supuestos. Pero cómo regañar a los dos Williamson si el premio Nobel, Milton Friedman, dio autorización expresa para teorizar y diseñar política económica **sin darle importancia a** los supuestos del modelo en su famoso *Essays in Positive Economics* y, como si esto fuese poco, también autorizó al economista a no inmiscuirse en consideraciones de tipo éticas, filosóficas ni artísticas.

Con todo ello, no resulta extraño el calificativo que Rémy Herrera le asigna a la “ciencia económica”. De ella dice que los “neoclásicos presentan como avances en la teoría lo que son actualmente regresiones intelectuales, **cambiando la ciencia económica por ciencia ficción económica**”¹⁶⁰. Los economistas parecen recomendar y diseñar políticas económicas para planetas y circunstancias no conocidas aún por la especie humana. Como dirían los seguidores del movimiento pos-autista, la economía actual, tal y como se imparte parece vivir en otro mundo, parece autista.

Otro factor que imposibilita la perfecta objetividad, es decir, la exclusión de lo subjetivo en las ciencias económicas, es la dimensión política. A diferencia de las ciencias naturales, la “ciencia económica” tiene que ver con dimensiones vivas de la ciencia social. Esta división acepta que la política tiene que ver sólo con los fines y que la ciencia económica se ocupa exclusivamente de los medios. Pero, en la práctica, como dice Recaredo Duque: «no existen “fines en sí” ni “medios en sí”. La tesis de la neutralidad de la aplicación de los medios es inaceptable». Es muy difícil decir qué elemento tiene carácter de fin y cual función de medio; pues entre fines y medios existen relaciones de competencia y complementariedad¹⁶¹.

¹⁵⁸ AKERLOF, George A.. The Economics of Caste and of the Rat Race and Other Woeful Tales. *En* : Quarterly Journal of Economics, no. 4 (November 1976); p. 90. Traducción personal.

¹⁵⁹ Véase por ejemplo, WILLIAMSON, Oliver E.. Markets and Hierarchies. New York : Free Press, MacMillan, 1975.

¹⁶⁰ HERRERA, Op. cit., p. 7. Énfasis no es del original.

¹⁶¹ Basado en DUQUE HOYOS, Op. cit., p. 43. y BLAUG, Op. cit., p. 115.

El economista, al igual que el hombre promedio, no puede distinguir ni cruzar de forma definitiva la línea de separación entre los fines y medios, como tampoco del componente político de una propuesta, llámese esta científica o no. Como anotara Paul Streeten:

Una de las particularidades de la economía política está en la discrepancia entre las palabras y los hechos de sus representantes. Por más de un siglo los economistas [...] han declarado repetidamente que las ciencias económicas solamente se ocupan de la observación, de la descripción, del análisis y de la previsión de los acontecimientos [**ciencia descriptiva**]; jamás de recomendaciones, consejos, o prescripciones [**ciencia prescriptiva**]. Senior, John Stuart Mill, Cairnes, Bagehot, Sidgwick, John Neville Keynes, J.B. Clark y recientemente los profesores Pigou y Robbins han afirmado, como casi todos los textos de economía política, que ésta se ocupa exclusivamente de lo que es, puede o pudiese ser, pero jamás de lo que debe ser. **A pesar de esta declaración sobre el carácter científico neutral de la economía política, en realidad todos los economistas han aconsejado, recomendado, intimado, amonestado, etc., sirviéndose de argumentos deducidos directamente de la ciencia económica**¹⁶².

Las anteriores palabras son contundentes, no es descabellado aseverar que el Economista, desde el inicio de la «Economía Política» ha desempeñado un claro papel político, filosófico e ideológico en sus sociedades de turno. Pese a ello, el economista ha tendido y, **a fortiori**, en estos años de mundialización e internacionalización de la economía a vender un discurso y “sugerir” soluciones netamente politizadas y subjetivas, encubriéndose con la caja negra en que a menudo se convierte la ciencia. Rémy Herrera, por ejemplo, aporta un caso específico de autores sumamente reconocidos dentro de nuestra profesión, que claramente están al servicio de políticas no sólo de carácter nacional sino internacional. Veamos:

Lo que debe ser entendido es la función ideológica de las teorías neoclásicas. Ellas sirven para dar un revestimiento científico a las políticas del neoliberalismo. No es coincidencia que la teoría predica lo que el neoliberalismo hace: el neoliberalismo pone al estado únicamente al servicio del capital privado, y, efectivamente, lo que una vez fueron bienes públicos están ahora privatizados. **Todo debe ser “mercatazado” (“marketized”), incluyendo la producción de todo conocimiento y educación.** No es que el estado no deba actuar –en esto se diferencian los neoclásicos modernos de aquéllos antiestatales antiguos, y de la posición libertaria de economistas tales como Friedrich Hayek. **El estado sólo debería asegurar que reine supremamente el**

¹⁶² STREETEN, P.. Programs and prognoses, citado por DUQUE HOYOS, Op. cit., p. 40.

capital privado y las empresas transnacionales. Cualquier reclamo de objetividad por parte de los neoclásicos fue puesto en cuestión cuando los economistas Nóbel Milton Friedman, Gary Becker, y Robert Lucas aparecieron juntos para “entusiastamente apoyar el programa económico de George W. Bush”¹⁶³.

Si esto no es evidencia suficiente, pierdan cuidado, porque aún queda bastante por tratar. Por ejemplo, el propio Gary Becker, fiel seguidor de la línea de la Economía Positiva, no oculta sus preferencias por el paquete de medidas de “ajuste estructural” que desde fines de los 80’s se viene impartiendo a los países en vías de desarrollo –hoy llamadas economías emergentes. Es así que se lee en un artículo de sugerente título ***Latin America owes a lot to its “Chicago Boys” (Latinoamérica le debe mucho a sus “Chicago Boys”***):

La ruta de políticas de libre-mercado adoptadas por Chile y Argentina, fueron pronto seguidas por México, Perú, Bolivia y Colombia. Aunque el camino ha estado empedrado ocasionalmente, estas naciones reversaron, en general, su estancamiento económico, comenzaron a crecer más rápidamente, elevaron sus niveles de vida e incrementaron sus exportaciones. Mientras que, países como Brasil y Venezuela que han ido lento en la introducción de estas reformas, experimentaron mayores dificultades y crecieron más lentamente.

Las reformas de libre-mercado no han solucionado todos los problemas de las sociedades Latinoamericanas. Por ejemplo, un estudio reciente del Banco Mundial documenta que esta región posee mayor inequidad económica con respecto a otras regiones del mundo, en buena parte porque la escolaridad y otras inversiones en capital humano en los quintales más pobres no ha sido adecuada.¹⁶⁴

Lo que olvida decir Becker en su columna –¡no precisamente por falta de espacio o tiempo sino, más bien, por discurso político!– es que, precisamente, países como Chile o Argentina han venido experimentando en los últimos años implosiones y explosiones de significativo impacto social, en aspectos como deterioro en la calidad de vida, desempleo, difícil acceso a sistemas de salud*, contaminación, usurpación de recursos interinos por parte de empresas extranjeras (¿multinacionales?), inequitativa distribución del ingreso,

¹⁶³ HERRERA, Op. cit., p. 7-8. Véase también HERRERA, Rémy. The Hidden Face of Endogenous Growth Theory: Analytical and Ideological Perspectives in the Era of Neoliberal Globalization. En : Review of Radical Political Economics 38, no. 2 (2006). Traducciones personales.

¹⁶⁴ BECKER, Gary S. Latin America owes a lot to its “Chicago Boys”. En : Business Week. (Industrial/technology edition). New York : June 9, 1997. Iss. 3530; p. 22. Traducción personal.

* Para el caso de Argentina es triste recordar que mueren diariamente cientos y al mes miles de niños sólo por la causa de DESNUTRICIÓN. Si contásemos otras causas de morbilidad y mortalidad infantil la suma se elevaría en cifras inhumanas.

descomposiciones geográficas y demográficas, entre otras que han sido producto directo de esas reformas a las que Becker pide «que le agradezcamos».

3.3 PREMIOS NÓBEL DE ECONOMÍA: EL RECONOCIMIENTO A LOS EE.UU. POR MONOPOLIZAR TEÓRICOS, ENFOQUES, INSTITUCIONES, PUBLICACIONES Y DIFUNDIR EL PROYECTO DE FALSA LIBERTAD OCCIDENTAL.

Sobre los galardonados con el Premio Nóbel de Economía hay tanto qué decir que las anotaciones que siguen a continuación parecen más una introducción crítica que unas conclusiones. En primer lugar, y como se aprecia en la **Tabla 1** (véase pág. siguiente) el otorgamiento de dicho premio se ha convertido en un escenario de distinción política, académica y económica tan importante para el desarrollo de la carga simbólica del economista dentro de la sociedad, que los países potencia se valen de todos los recursos para que el condecorado sea de su país.

Aunque el Premio fue creado en Suecia –y sigue siendo entregado allí–, este se ha tornado en una distinción casi exclusiva para economistas de nacionalidad estadounidense. Pero no es que todas las “mentes brillantes” sean originarias del país del Norte, lo que ocurre es que éste se ha embarcado en un pretencioso proyecto de “importación” o “expatriación” de mentes internacionales*, en donde hasta la fecha ha arrebatado siete condecoraciones por estrategias que se condensan en: 1) Ofrecimiento de facilidades para adquirir la nacionalidad estadounidense a investigadores extranjeros que ingresan temporalmente a alguna institución gubernamental o privada; 2) Ofrecimiento de becas a alumnos “sobresalientes” de varias partes del mundo, en especial la Beca Rockefeller, con la que se han importado muchísimas “mentes brillantes” y no exclusivamente para Economía (también en Química, Física, etc.).

Por otra parte, debe considerarse que de las 37 entregas anuales que se han hecho de esta “distinción”, USA cuenta con 36 economistas (por nacionalidad) que ya lo han obtenido (un promedio cercano a que todos los años, desde su creación, el premio Nóbel se tiñe de franjas rojas, blancas y muchas estrellas).

Eso en cuanto a lo cuantitativo, pero un aspecto quizá más relevante es el cualitativo. Especialmente, se ha notado una tendencia en los últimos años a otorgar el premio a matemáticos e ingenieros que cuentan con estudios en

* Salvo en las contadas 7 ocasiones (1969, 1977, 1988, 1989, 1996, 1998, 1999) no se han visto inmiscuidos asuntos de nacionalidad.

Tabla 1. Premios Nóbel de Economía, *intrigas* de todas las entregas (1969-2005).

País	No. De galardonados por país de origen	No. De galardones según nacionalidad	Arrebatados por	Becarios Rockefeller	Becas según país de origen				
					60's	70's	80's	90's	2000-05
USA	29	36	7		0	5	5	10	9
Israel-USA	1	2	1		0	0	0	0	1
Reino Unido	7	7	0*		0	3	1	2	1
Canadá	2	2	0		0	0	0	2	0
Suecia	2	2	0		0	2	0	0	0
Noruega	3	3	0	1	1	0	1	0	1
India	1	1	0		0	0	0	1	0
Francia	2	1	-1	1	0	0	2	0	0
Holanda	2	1	-1		1	1	0	0	0
RUSIA	2	1	-1		0	2	0	0	0
ALEMANIA	2	1	-1		0	0	0	1	1
Austria	1	0	-1		0	1	0	0	0
Hungría	1	0	-1		0	0	0	1	0
Italia	1	0	-1		0	0	1	0	0
Ucrania	1	0	-1		0	1	0	0	0
Total	57	57	¿cero (0)?	2	2	15	10	17	13

* En realidad, el Reino Unido sí arrebató un (1) economista austriaco (Friedrich Von Hayek), pero USA le arrebató al P.N. de 1991 (Ronald H. Coase).

- Arrebatados indirectamente, trabajar con Beca para USA.
- Arrebatados por vía de la Nacionalidad, facilidad para adquirirla en USA.
- Arrebatado por vía de Nacionalidad, esta vez por parte del Reino Unido.
- Combinación de los 2 mecanismos primeros, caso patente: GÉRARD DEBREU (Francia).
- No hubo contacto directo con USA.
- Tipo especial de inmunidad (Suecia: Quien entrega el premio; India: Sen es más de Inglaterra que de la India; Canadá: También es NORTEAMÉRICA).

Fuente: Cálculos propios. Diccionario Ilustrado de los Premios Nóbel; página oficial www.nobelprize.org; Microsoft Encarta 2006; enciclopedias varias.

Economía. Resulta relevante porque la proporción (comparativa entre 1969-1981 y 1982-2000) de matemáticos se ha cuadruplicado, mientras que la de políticos se ha erradicado del mapa (Véase Tabla 2).

También aparece una franja de dos historiadores (Robert Fogel y Douglass North, premio compartido en 1993) que no debe parecer atípica, pues el primero intentó combinar modelos contrafactuales con técnicas econométricas y demostrar “a nivel histórico” –más bien ahistórico– que la esclavitud en los USA fue simplemente **un tipo de relación de libre decisión** entre los amos y los esclavos, ¡que era una institución que no coartaba las libertades de ninguna de las partes! Y, con valiente descaro concluye ¡que fue abolida solo por voluntad política, no porque fuese necesaria su abolición! Del segundo (North) ni hablar, porque este teórico es el que da sustento al orden, al control de las instituciones para que el **homo pateticus** ‘pueda seguir soñando’ con convertirse en un **homo economicus***. ¡North imparte la aberrante doctrina del costo-beneficio a un extremo tal, que cree que ir al baño o respirar involucra un costo de oportunidad tremendo!**.

Tabla 2. Premios Nóbel de Economía con profesiones distintas o complementarias (1969-2000).

PERÍODO ESTUDIADO	No. Galardonados	No. Años	Años Específicos	Profesiones	Cantidad
1969 - 1981	5	5	74, 75, 77, 78, 81	Político	3
				Politólogo y científico	1
				Matemático	1
1982 - 2000	7	6	83, 88, 93, 94, 96, 97	Matemático	4
				Historiador	2
				Ingeniero	1

Fuente: Cálculos propios. Diccionario Ilustrado de los Premios Nóbel; página oficial www.nobelprize.org; Microsoft Encarta 2006; enciclopedias varias.

Los ganadores del premio Nóbel de estas últimas décadas, no sólo se han dedicado a hacer fusiones de técnicas cuantitativas, ni tampoco se han quedado en el desarrollo de herramientas para prevenir el riesgo en los mercados bursátiles del mundo. También le han ido apostando al discurso adoctrinador y denigrante de asumir al hombre como «capital humano». Un tipo de capital al que se debe

* El filósofo colombiano, Estanislao Zuleta, diría en su *Elogio de la Dificultad*, que nuestro problema no consiste en soñar ni edificar paraísos o utopías, el problema real consiste, en cambio, en los elementos o contenidos de dichos sueños o utopías. El caso específico de North es degradante, por ello mi calificación de **homo pateticus**, pues, en apariencia ha logrado salir de la racionalidad de los modelos neoclásicos de antaño (el homo economicus), pero pretende llegar allá, que las instituciones «se comporten de manera suficientemente adecuada» como para que la realidad «pueda encajar dentro de los modelos de antaño». Es una vuelta, un retroceso a la estupidez disfrazada de hiper-racionalismo.

** Me sea permitida la hipérbole, pero es que el que haya tenido oportunidad de leer la obra *Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico* notará que no es tan alejado de la realidad propositiva contenida en la pobre prosa de North.

invertirle cuantiosos esfuerzos y recursos (Traducción: El sistema pide seres idiotizados y temerosos de expresarse libremente, para que reproduzcan y perpetúen las nociones de orden, control, sometimiento e imposibilidad de cambio. Todas ellas artificiosas, el hombre es coaccionado y sugestionado para que no se movilice ni resista, nos piden descaradamente que «el capital humano» «luche por su bienestar», para ello sólo debe soportar sumisamente, no inmiscuirse en el peligroso terreno del cambio*).

Pero el discurso no acaba ahí, la promoción del ideario Liberal y Racional, que piensa en todo menos en la libertad de la humanidad, es esparcido por la mayoría de galardonados. Es así como Robert Fogel hizo parte de las filas del grupo de expertos del Consenso de Copenhagen, e hizo recomendaciones similares a las hechas por Schelling (también premio Nóbel), abogando por la liberalización comercial al ubicarla en el **top de prioridades globales**.

Cómo poder olvidar a Milton Friedman (ganador del premio Nóbel en 1976), quien cree que la intervención del estado más allá de los servicios educativos ofrecidos por el mercado “no es necesaria” y que este lleva a un sistema mucho peor que aquél que se tendría que desarrollar si el mercado jugara un papel creciente. O a Hayek (Premio Nóbel de 1974), cuyas posiciones ultraliberales son tan bien conocidas que no requieren ser explicadas. Gary Becker (ganador del premio Nóbel de 1992) declaró que la voluntad de los "Chicago Boys" [Economistas de la Universidad de Chicago] para trabajar para el General Pinochet fue "una de las mejores cosas que le han ocurrido a Chile"¹⁶⁵. Bajo el mismo espíritu, Robert Barro (aspirante al Nóbel) escribió que “el "buen" rendimiento actual de la economía de Chile es indudable y precisamente debido a las reformas neoliberales por Pinochet durante 1973-1989, siempre que nadie ha hecho más que él por probar la "superioridad" del capitalismo sobre el socialismo”¹⁶⁶.

Si las anteriores no son sentencias de economistas que parecen más unos fundamentalistas religiosos, retrógrados y herméticos, no sé qué serían entonces. O qué decir de la atribución del Nóbel al Indio Amartya Sen –que fue criado por los ingleses y las lecturas de Aristóteles, Bentham y Adam Smith–, que, en mi opinión, es un fuerte simbolismo de la autoproclamada victoria de Occidente sobre Oriente, ese Occidente que atropella y destroza culturas, que irrespeta tradiciones

* David Colander es, en esa medida, bastante irresponsable al sugerir a sus estudiantes que sólo observen y diagnostiquen, pero no intenten combatir, de ninguna forma, al sistema, pues les ofrece la malograda idea de que es imposible cambiarlo, entonces no pierdan tiempo (¡imágínense tremendo costo de oportunidad para el **homo pateticus**, o para el **homo economicus**!).

¹⁶⁵ BECKER, Op. cit., p. 22. Traducción personal.

¹⁶⁶ BARRO, Robert J.. Nothing Is Sacred, citado por HERRERA, Rémy. The neoliberal... Op. cit., p. 9.

milenarias que no ofrezcan valores similares o compatibles con su estructura de pensamiento. El premio a Sen, es el simbolismo de que «Occidente sí puede reconocer a Oriente», pero ligado a un fuerte condicionamiento: reconoce sólo a aquellos orientales que estén a favor de las ideas pro-mercado, pro-capitalistas, a las ideas forjadas con el sucio hierro de la Razón.

En resumen, salvo contadas ocasiones –quizá coyunturales o mejor disfrazadas–, se ha entregado este «reconocimiento» porque solidifican la línea oficialista, formalista, de modelación, control y tremenda cerrazón metodológica en la economía. De hecho, ni los últimos galardonados logran escapar de esta crítica, pues no importa que sean ahora los neoinstitucionalistas los que aboguen por el criterio de consistencia y coherencia, no importa cómo lo encubran, continúan con la tradición de rigor y control de los primeros neoclásicos. Esto afirmaría Guillermo Maya:

El criterio de credibilidad [usado por Edward Prescott y Finn Kydland] **ha sido usado para desacreditar y prevenir la implantación de programas económicos no neoliberales.** La afirmación que sólo los programas creíbles son los que van a ser exitosos tiene un sentido malevolente, sobre todo en el contexto político volátil de los países emergentes. Si se reduce al enfoque neoclásico a una serie de proposiciones se puede ver esta malevolencia: **1.** Un régimen de política o institucional sobrevivirá en la medida en que él probablemente sobreviva. **2.** Un régimen económico sobreviva en la manera en que se obtengan los objetivos establecidos. **3.** Un régimen obtiene sus objetivos establecidos en la medida que induzca comportamientos, en el agregado, que sean consistentes con estos objetivos. **4.** Un régimen económico probablemente induzca comportamientos consistentes en la medida que refleja y vuelve operativa la verdadera teoría de las economías de mercado, y **5. Un régimen económico refleja la verdadera teoría de la economía de mercado sólo en el grado en que esta es NEOCLÁSICA. De esta manera, las teorías económicas alternativas son desechadas porque no pasan el IMPERDONABLE EXAMEN DE CREDIBILIDAD porque POSIBLEMENTE NO SON VERDADERAS, y las políticas fundadas sobre ellas TIENEN QUE COLAPSAR, en parte porque no inducen un comportamiento consistente.**¹⁶⁷

Esto se constituye en una barrera para el pluralismo intelectual y metodológico, porque la completa implementación del método de las expectativas racionales en la formulación de políticas, ha estado significando la promoción oficial de un modelo sobre otros. Bajo este contexto, **el criterio de credibilidad siempre significa el aseguramiento del consentimiento voluntario de algunos grupos y el consentimiento coactado de otros.** Consentimiento que, desde las altas

¹⁶⁷ MAYA MUÑOZ, Guillermo. El Nóbel de economía 2004: Un premio a la ortodoxia. En : Ensayos de Economía. Medellín. Vol. 14, No. 25 (Diciembre 2004); p. 133.

esferas políticas y académicas reproducen una creencia de un hombre unidimensional, que forma y posee las mismas expectativas. Un hombre que se traza los mismos objetivos. Es una visión que hace desaparecer las preocupaciones por las clases sociales, las fricciones, los temores y las angustias.

3.4 INCONVENIENTES DE LA HEGEMONÍA METÓDICA Y SU INTRÍNSECO ANHELO DE UN UNIVERSO ARMONIOSO Y LINEAL, EN DONDE TODO ESTÉ EN “SU LUGAR”

*“Un **método deificado** te **regala** la idea de que puedes hacerlo todo, que eres capaz de hacer y deshacer todo, pero, de forma simultánea, te **cobra** al volverte incapaz de formular preguntas sobre aspectos específicos de ese todo: ¡Comienzas a sentir un extraño temor de salir a explorar solo (a), sin un guía, sin una “luz” que te acompañe y te diga si estás pisando **suelo firme** o sigues aún a la deriva!”¹⁶⁸.*

“La tentación de pensar en organizaciones sociales libres de conflicto [...], reposa sobre el supuesto de finalidades absolutas sobre una constitución hermética del sistema y sobre la aceptación de un tipo de hombre conforme al sistema”¹⁶⁹.

La última frase de Maya sobre los premios Nóbel del 2004, deja en el aire una sensación sobre la peligrosidad de la imposición de un método y un programa (político o científico) que pretenda convertirse en hegemónico, pues, entre otras cosas, coarta las posibilidades de expresión de ideas frescas, renovadas y disidentes. Pero, ¿por qué se cree tan necesario seguir un método para investigar? Quizá la respuesta exceda a estas breves líneas, pero en esencia, la respuesta no es tan complicada. Lo que esconde la imposición de un método es tratar de mantener todo en orden, todo controlado, “todo en su lugar”.

Pero ese anhelo de poner “todo en su lugar”, lo que ha conseguido, en realidad, es trastocar todos los órdenes y prioridades habidas y por haber. Dejando al ser humano y la naturaleza en el final de las preocupaciones, le ha tratado de brindar más libertad a la ciencia, a la tecnología, a los productos, objetos y nociones de comfort que con ellas se construyen. Los científicos sociales, allí se incluye los economistas, han perdido el rumbo al seguir anclados en el estudio de problemáticas usando presupuestos que se sentaron en el siglo XIX.

Si uno quisiera extraer una lección de esta cadena de transmisión de complejos, valores (anti-valores) y nociones fabricadas con prejuicios, malinterpretaciones y

¹⁶⁸ ALEJANDRI, Op. cit., p. 180. Énfasis no es del original.

¹⁶⁹ GIERSCHE, H. Allgemeine Wirtschaftspolitik., citado por DUQUE HOYOS, Op. cit., p. 97.

engaños al interior de la “ciencia económica” que ha sido, medianamente aproximada en este estudio de historia del pensamiento económico, es que los economistas debieran resistir las tentaciones de acogerse a un único o restrictivo consenso. **No hay una única clase de verdad económica que tenga la llave para el análisis verdadero de todos los problemas económicos, ni ninguna teoría económica puede que sea inmune a los cambios en los valores sociales o a los problemas políticos corrientes. El contenido y método de nuestra disciplina necesita en todas las épocas ser definido con relación a los problemas sociales que constituyen su objeto y hay espacio para más de un programa progresivo de investigación operando al mismo tiempo**¹⁷⁰.

El hombre, por mucho que se esfuerce, no es un ser que se caracterice por tomar decisiones óptimas, ni siquiera cuando trata con fuerza de recrudescerse, de denigrarse o caer en las ruinas de la desesperanza. Esos modelos que seducen a ver al hombre como un ser que “logra no sólo diferenciar sino organizar jerárquicamente sus prioridades y que ellas no se alteran a lo largo del tiempo” no deberían gozar de tanto respeto como del que gozan actualmente. Es hora de repensar ese “anhelo por una sociedad de control”, es tiempo de que el economista empiece a cuestionarse sobre los fundamentos de su profesión, por la discursividad y el marco conceptual y semántico en el que se desenvuelve día a día.

Es hora de que el economista se sienta a analizar que un método hegemónico, indistintamente de lo ajustado que parezca ser, cierra muchas posibilidades de expresión, de sensibilidad, de **transgresión y destrucción**, la cual es la base más certera para la **construcción (reconstrucción)** encima de las cenizas. Que se dedique a pensar en métodos múltiples e incluso contradictorios que no premien la simplicidad y la elegancia –que, a menudo es hipócrita, demagógica o simplemente retórica– como se ha venido haciendo hasta el momento, sino su preocupación por el entorno social, por el ser humano y su relación con la naturaleza.

Si el mundo no estuviese rodeado de conflictos, de **disensus**, de oposiciones, no estaríamos avanzando hacia utopía alguna sino, por el contrario, iríamos en línea recta a la destrucción de la esperanza de cambio. Estaríamos inmersos en luchas de fundamentalismos encontrados, clanes o sectas muy cerradas, que se batían violentamente por ser reconocidos. Lo que ha podido hacer el economista y, más generalmente, el científico social contemporáneo, con su pretensión (discurso) de cientificidad y de racionalidad, ha sido trasladarse hacia sus polos “opuestos”: la

¹⁷⁰ Basado en las inspiradoras palabras contenidas en DEANE, Paul. The Scope and Method of Economic Science. En : The Economic Journal, No. 93 (March 1983); p. 11.

religiosidad (fundamentalismos y hermetismos) e irracionalidad frente a sí mismo y frente a la naturaleza.

3.5 IDEOLOGÍAS Y RELIGIOSIDAD DE LOS ECONOMISTAS

“El mundo de hoy está dividido en campos ideológicos. Los que se adhieren a cada ideología nos explican con gran convicción lo que nos interesa y lo que debemos hacer. No debemos creer a ninguno de [ellos]”¹⁷¹

“La disciplina económica fue descrita por Joan Robinson [...] como una caja de herramientas. Lo esencial del contenido de esa caja son dos conceptos: un modelo de racionalidad individual y la noción de que la interacción entre individuos puede entenderse en términos de la operación de un sistema de incentivos, cuyo ejemplo más visible es el mercado”¹⁷²

Ya se han hecho menciones esporádicas de cómo se fue introduciendo la metáfora del mercado como mejor asignador de recursos desde fines del siglo XVIII con Adam Smith, aunque este tiene la valentía de expresarla en forma **negativa**, no como desde mediados del siglo XIX y los libros de texto actuales, que la presentan como una verdad **positiva**, es decir, no hay sistema alternativo que pueda sobrepasarlo.

Pues bien, como dijera Paolo Vignolo, esta **creencia metafórica** del universo social que nos rodea, le ha dado paso al excesivo adoctrinamiento ideológico dentro de la profesión, pues ya el economista no se pregunta por estas metáforas que hacen parte de nuestro universo de construcción simbólica y, por tanto, coadyuva a estructurar la forma en que nos enfrentamos al mundo.

Pero esta creencia desafortunada en el mercado como regulador de la existencia del agente económico –para no hablar aquí incorrectamente de ser humano–, ha sido tan adorada por los economistas del mainstream y los actuales economistas en formación, que se podría decir que se ha levantado como el Dios Superior (Supremo) de la “ciencia económica”. Y que, más recientemente, han aparecido dioses secundarios (de segunda línea): las Instituciones, que teóricamente propician las condiciones para que el mercado pueda regularse adecuadamente.

Estos calificativos de **Dios Superior** y **dioses**, nos hace recordar la antigua mitología griega, con **Zeus a la cabeza** y **un montón de dioses secuaces** que eran, en realidad, los que sustentaban el poder del Dios del cielo y mandamás del

¹⁷¹ BERGER, Peter. El Mundo : Constructor de Imperios. 2 ed. España : Alianza Editorial, 1960. p. 11.

¹⁷² PÉREZ SALAZAR, Op. cit., p. 147.

Olimpo. ¿Es posible que exista diferencia alguna entre los dioses del Olimpo y los que han insertado en sus mentes los economistas? Sí, fíjense que sí la hay. La diferencia radica en que los griegos asignaban a sus dioses, juzgando por sus escritos e historias, rasgos similares a los humanos, que peleaban entre sí, que podían escalar y descender dentro de la jerarquía interna del Olimpo, que descendían del Olimpo para interactuar con sus fieles seguidores, entre otras cosas. En cambio, los dioses del **economista politeísta** (Mercado e Instituciones) no se les ven esos rasgos humanizados, se trata más bien de dioses impersonales, severos e injustos (pues se despreocupan por el bienestar general e invitan al control y autocontrol, a la rigidez, a la insensibilidad, al individualismo).

Este politeísmo que carga para todas partes el economista, le imposibilitan a ser de la ciencia –que dice defender– un espacio real de apertura a opiniones diferentes, le impiden que sea pluralista. De hecho, por mucho que se niegue, en la Economía no se ha manejado nunca un «falsacionismo ingenuo» como propuso Popper alguna vez (con unas cuantas evidencias que demuestren la falsedad de la teoría, esta sería reemplazada), sino que, de forma parecida a la **insaciabilidad** en microeconomía, siempre se piden –y se muestran efectivamente– mayor cantidad y calidad en las pruebas condenatorias, pero nunca es suficiente para el apetito insaciable de la hermética ciencia.

Sin duda alguna, la ciencia –reconozco desconocer desde cuando–, que parecía erigirse como una propuesta “alternativa” frente a la religión, terminó cayendo en sus mismas trampas, en sus mismos hermetismos. Su única diferencia fue haber cobijado tal hermetismo con otros disfraces discursivos. La “ciencia económica” cada vez es más reacia a la crítica y a la exposición de reales descubrimientos e invenciones novedosas.

En el estado actual de la “ciencia económica” no es tan difícil “encontrar” leyes generales y/o universales. No requiere de una capacidad intelectual descomunal sino de un grupo de seguidores (fundamentalistas) que se adhieran y configuren una especie de plataforma política para reproducir el discurso, de forma acrítica por demás. Así es que se inicia la configuración de mitos que se hacen inteligibles, trasmisibles y reproducibles no sólo al interior de la Alta Academia sino a lo largo y ancho de la masa popular.

3.6 LA EXCESIVA ESPECIALIZACIÓN Y EL «ECONOMISTA ZOMBIE»

“El especialista “sabe” muy bien su mínimo rincón de universo; pero ignora de raíz todo el resto... Al especializarlo, la civilización lo ha hecho hermético y satisfecho dentro de su limitación”¹⁷³.

“Es imposible hacer declaraciones económicas que no contengan “aspectos no económicos” [...]; Cuando el economista hace una recomendación, él es responsable de ella en su totalidad, todos los aspectos de esta recomendación, sea que el economista elija para ellos el rótulo económico o no, son de su competencia”¹⁷⁴.

La economía, desde sus inicios con Smith emprendió el proyecto de especialización, un proyecto de fragmentación, reduccionismo y desaliento a la integración, a la conformación de perspectivas colectivas¹⁷⁵. Debe aclararse que Smith se centró exclusivamente en la creación de las riquezas de las naciones, pero por más que sea un aspecto específico, es suficientemente amplio y difícil de abordar. Luego vinieron los economistas de la revolución marginalista que se fueron por la vía de los intercambios (descuidando toda preocupación por la distribución) y, ahora más recientemente, los investigadores del *Economic Imperialism*, por ejemplo, se centran en un juego intelectual de formulación de supuestos y traducción a lenguaje matemático. Y, como dijera Colander, en el futuro de pronto no existirán más “economistas” sino investigadores en economía de la salud, de la religión, etc.

Una vez hablado del fundamentalismo y hermetismo del “científico económico” y cómo ello encaja brillantemente con la cita de Ortega y Gasset, es preciso mirar cómo el economista de nuestros días se ha estado convirtiendo en algo que podríamos catalogar como «**economista zombie**».

Este concepto surge como un refinamiento o distanciamiento de dos propuestas recientes, una del historiador Renán Vega Cantor y otra de John Perkins, ejecutivo del sector industrial norteamericano. Mientras el segundo, cataloga a los

¹⁷³ ORTEGA Y GASSET. La rebelión de las masas. p. 105-106.

¹⁷⁴ HICKS, John R., Preface and a manifesto, citado por DUQUE HOYOS, Op. cit., p. 17.

¹⁷⁵ De hecho, buena parte de lo que se denomina convencionalmente Escuelas del Pensamiento Económico, son trabajos de personas aisladas e incluso de distintos países que, en ciertas ocasiones, no llegan ni a conocerse en persona, pero que siguen derroteros y marcos de análisis comunes. Pero el trabajo “científico” del intelectual tiende a ser muy privado, individualista y no en manejo de colectivos organizados.

economistas como “Economistas Sicarios” (*Economics Hit Man*), el primero los tilda a los economistas como “Criminales de Guerra”. Yo, por mi parte, les atribuyo el rótulo de «Economistas Zombies», porque creo que un sicario o un criminal de guerra, por muy veterano y experimentado que sea al hacer «el trabajo sucio», conserva en lo más profundo de su ser algún vestigio de preocupación moral, llega un momento en el que incluso llega a cuestionarse. El **economista zombie**, en cambio, como los Zombies representados en las películas de terror norteamericanas, no saben ni quién o qué son, pero tampoco los espectadores (el público) sabe con precisión qué son.

Los **Economistas Zombies** son seres absolutamente funcionales: no se preguntan ni por su composición anatómica, si tienen células o aparato digestivo. De la misma forma y con mayor razón, no logran ni les interesa preguntar por sus propios escrúpulos, por las tremendas decisiones que están tomando al repartir recetas a diestra y siniestra. Entonces, los conceptos de Vega Cantor y Perkins, son muy interesantes y los llevo con mucho respeto en mi corazón, pero veo la imperiosa necesidad de separarme de ellos para construir uno que me parece más encajado (¿desencajado?). Pues el que aquí se introduce incorpora el grado de auto-abandono en el que se halla el economista al formular, con una posición acrítica y apolítica, las sugerencias de política económica. Los estudiantes nuevos no saben ni por qué ni para qué estudian economía, tampoco se preguntan, en su condición de **zombies**, qué fue, qué es y en qué se está convirtiendo la economía.

El economista zombie va en contravía de la frase de Hicks, se despreocupa de toda responsabilidad de sus acciones, de los efectos que desencadenan sus métodos y propuestas de política económica divulgados no sólo de país a país sino de “ciencia social” a otras ciencias sociales. No sólo se encarga de elaborar sus modelaciones y simulaciones con presupuestos ridículos entorno al ser humano, sino que él mismo, en ese mundo autista y lleno de símbolos se pierde a sí mismo, pierde su humanidad...se vuelve un zombie. El aislamiento y reduccionismo por el cual ha decidido encaminarse le han construido su propia guillotina.

3.7 UN CAMINO HACIA LA INCERTIDUMBRE Y LA COMPLEJIDAD: UNA PROPUESTA PARA ARROJAR AL FUEGO

“[Hay que] Intentar revolver un poco el avispero, que no esté todo tan quieto, que no sea tan previsible. A veces la gente necesita escarbar un poco para encontrarse con cosas maravillosas”¹⁷⁶

*“Las palabras necias // me dejaron solo
y a lo aprendido en la escuela, me negaré //
del todo... // me negaré del todo”¹⁷⁷*

“No basta con que un sistema diga inspirarse en la libertad para que, por ese simple hecho, automáticamente sea superior a otros, y más respetuoso respecto del hombre. Lo más importante de un sistema económico en una perspectiva social no es que se funde en la libertad, sino que la conciba correctamente y haga buen uso de ella.”¹⁷⁸

*“Derrumba los muros // abre las puertas
// deshazte los nudos // que te sujetan.
Rompamos barreras // cortad ataduras
// que tanto te alejan // de aquello que buscas”¹⁷⁹*

*“Si vas convencido // a la celda que quieras
// esa es tu apuesta // y ahí mismo te quedas
// Ignora fronteras // no hay ni una de ellas
// que merezca de veras // la pena”¹⁸⁰*

“La vida humana, distinta de la existencia jurídica y tal como tiene lugar, de hecho, en un globo aislado en el espacio celeste, en cualquier momento y lugar, no puede quedar, en ningún caso, limitada a los sistemas cerrados que se le asignan en las concepciones racionales. El inmenso trabajo de abandono, de derramamiento y turbulencia que la constituye podría ser expresado diciendo que la vida humana no comienza más que con la quiebra de tales sistemas. Al menos, lo que ella admite de orden y ponderación no tiene sentido más que a partir del momento en el que las fuerzas ordenadas y ponderadas se liberan y se pierden en fines que no pueden estar sujetos a nada sobre lo que sea posible hacer cálculos. Sólo por una insubordinación semejante, incluso aunque sea

¹⁷⁶ Palabras de Gustavo Cerati en entrevista consignada en MARTÍNEZ POLO, Liliana. ‘No tengo la bandera del rock latino’. En : El tiempo. Santafé de Bogotá (3, septiembre, 2006); p. 3-4, c. 2-5.

¹⁷⁷ HÉROES DEL SILENCIO. Canción: “Culpable”. Álbum: El espíritu del vino.

¹⁷⁸ DUQUE HOYOS, Op. cit., p. 105.

¹⁷⁹ ENRIQUE BUNBURY. Canción: “Big-Bang”. Álbum: Pequeño Cabaret Ambulante.

¹⁸⁰ Ibid.

*miserable, puede la especie humana dejar de estar aislada en el esplendor incondicional de las cosas materiales*¹⁸¹.

Cuando termine las palabras, llenas de cansancio y fatiga mental, que siguen a continuación, se pide al lector que hiciese un ritual similar al practicado con las obras de Franz Kafka o con los originales de Arthur Rimbaud: deben ser arrojadas al fuego para ver si se le exorcizan todos sus demonios y atinos, para dejar solo cenizas que el lector debe barrer para preparar el venidero duelo, preparar la arena para la lucha consigo mismo. Son palabras que no pretenden otra cosa que iniciar un debate. No son verdades absolutas, pues no creo en ellas, ni conclusiones, ni eufemismos.

El hombre debe tratar de librarse de las barreras que él mismo ha provocado con sus disfraces, mentiras, engaños. El ser humano debe ser rescatado en su complejidad, debe serle rescatado el error, la contradicción, el impulso, sus espíritus salvajes y bestiales.

Se trata de recuperar la apreciación del ser humano por el ser humano. Pero, en vista de que ninguno está a la vista, debe tratar de deconstruir sus prejuicios, para poder reencontrarse o, más bien, encontrarse por vez primera. El ser humano debe exaltar sus cualidades y defectos, no ocultarlos.

El ser humano, extraña especie que desconfíe de sus referentes actuales y de todos los que llegue a creer, sobretodo si no son compatibles con sus formas más naturales de vida. Un hombre que reconozca sus potencialidades para la destrucción pero también para la construcción. Infortunadamente, pese a tales potencialidades el hombre se ha estado encargando de destruir todo a su alrededor, salvo lo más importante, a sí mismo. No se confundan mis palabras con suicidios físicos, sino con la apertura hacia una especie de renacimiento. Renacimiento que debe ser antecedido por una intensa batalla, un asesinato del lánguido y fundamentalista espíritu que se ha aferrado al hombre.

El ser humano y, para el caso que aquí nos interesa, el economista debe librarse de esas nociones hedonistas y placenteras que, implícitamente, venden la idea de que las únicas guerras o batallas dignas de ser tomadas, son aquellas que están predispuestas a ser ganadas, las que no requieren mayor esfuerzo. Todo ello, predispone a la sociedad a que se someta a la rigidez, que no de cabida para el cambio ni el **desencadenamiento comprensivo**. Un desencadenamiento que no

¹⁸¹ BATAILLE, Georges. La parte maldita. Barcelona : Icaria, 1987. p. 15.

eleva al hombre como el Dios del Universo sino que lo pone a la par de su compañera y amiga: la Naturaleza.

El economista hedonista sólo piensa en otros semejantes a él, alimentando o perpetuando las agrupaciones elitistas, de esas que presionan a no criticar, esperando siempre la “misma respuesta” de sus oyentes.

¿Por qué creen que los economistas zombies propugnaron tanto por una Economía positiva? Pues el excluir todo debate entorno a metodologías, a valores y del hombre mismo, posibilita la expansión de esos imaginarios individualistas, oportunistas y conformistas, pues una vez alcanzada «cierta posición» de prestigio, se invita a mantener el *status quo*, se publicita que este es el estadio histórico “más evolucionado del hombre y de la sociedad” cuando, en realidad, se desconoce profundamente el significado y valor de dichas ideas, insisto, ideas y no conceptos. Las ideas, están sujetas a revisión en cada época acorde a las problemáticas específicas de la sociedad.

La invitación aquí es no incitar a la recreación de visiones de opulencia y oportunismo; como las de esta sociedad que no se detiene a pensar en aspectos éticos. Y no lo hace, porque ya tiene configurados de antemano los fines y valores a los cuales apuntar.

La invitación aquí es a repensar en ese hombre ligado a la naturaleza. En un hombre que no deja que otros impongan imaginarios que ni siquiera deseaba. Se invita a que el **êthos científico** sea puesto en tela de juicio, así como la economía impartida por el **mainstream**. Se propone un dadaísmo desconfiado basado en la abundancia, la complejidad, la incertidumbre y los “sistemas abiertos” (sistemas de vida, cambiantes) en oposición a la retrógrada y hermética ciencia de la escasez, simplicidad, determinismo y “sistemas cerrados”. Pero ya saben, por favor quemen estas palabras y traten de revisar y proponer otras cosas distintas, no por el ascenso de la sociedad, ni la ciencia ni la tecnología, sino por el reencuentro con el hombre y el respeto que la naturaleza tanto merece.

BIBLIOGRAFÍA

AKERLOF, George A.. The Economics of Caste and of the Rat Race and Other Woeful Tales. En : Quarterly Journal of Economics, no. 4 (November 1976).

ALEJANDRI, Juan. El Oscuro Panorama de las Ciencias Sociales. Santiago de Chile : Krítica, 2005.

AMAYA, José Antonio y RESTREPO FORERO, Olga (eds.). Ciencia y Representación. Bogotá : Universidad Nacional de Colombia – Facultad de Ciencias Humanas – Centro de estudios sociales, 1999.

ANDERSON, Lisa. Las ciencias sociales bajo presión. En : Revista de Economía Institucional. Bogotá. Vol. 2, No. 2 (primer semestre 2000).

ARTHUR, Brian. Cognition : The black box of economics. En : COLANDER, David (ed.). The Complexity vision and the teaching of economics. Norhampton : Edward Elgar Publishing, 2000.

_____. Complexity and the Economy. En : Science. Santa Fe (USA). No. 284 (April 1999).

_____. The end of certainty in Economics [El fin de la certidumbre en Economía]. Santa Fe (Estados Unidos), 1999. Disponible en Internet en versión doc: <http://www.santafe.edu/arthur/certainty.htm>. (Acceso el 01/01/2005).

ASENSI-ARTIGA, Vivina y PARRA-PUJANTE, Antonio. El método científico y la nueva filosofía de la ciencia. En : Anales de Documentación. Murcia. No. 5 (2002); p. 9-19.

BACKHOUSE, R. E.. The Penguin History of Economics. Londres : McMillan, 2002.

BARCELÓ, Alfons. Filosofía de la economía. Leyes, teorías y modelos. Barcelona : ICARIA: FUHEM, 1992.

BATAILLE, Georges. La parte maldita. Barcelona : Icaria, 1987.

BECKER, Gary. La naturaleza de la competencia. [en línea]. España, 2000. Documento disponible en Internet en versión pdf: www.eumed.net. (Acceso el 10/02/2005).

_____. Latin America owes a lot to its "Chicago Boys". En : Business Week. (Industrial/technology edition). New York : June 9, 1997. Iss. 3530.

BECKER, Gary, MURPHY, Kevin M. and GROSSMAN, Michael. The economic theory of illegal goods : the case of drugs. [La teoría económica de los bienes ilegales : el caso de las drogas]. [en línea] Cambridge, 2004. Disponible en Internet en versión pdf: <http://www.nber.org/papers/w10976.pdf>. (Acceso el 01/02/2005).

BEJARANO, Jesús Antonio. Guía para la evaluación del estado de las ciencias sociales en Colombia. En : Revista de Economía Institucional. No. 3 (segundo semestre 2000).

_____. Los nuevos dominios de la ciencia económica. En : Cuadernos de Economía. Bogotá. Vol. XVIII, No. 31 (segundo semestre 1999).

BERGER, Peter. El Mundo : Constructor de Imperios. 2 ed. España : Alianza Editorial, 1960.

BILBENY, Norbert. La revolución en la Ética. Madrid : Anagrama, 2000.

BLAUG, Mark. Disturbing currents in modern economics. En : Challenge. USA. (May-June 1998).

_____. La metodología de la economía o cómo explican los economistas. Madrid : Alianza Editorial, 1985.

BOLAND, Lawrence. Critical realism Vs. Economic Rhetoric. [Realismo Crítico Vs. Retórica Económica] USA, 2000. Disponible en Internet en versión pdf: www.ucla.com/boland/criticalvsrhetoric.pdf. (Acceso el 01/02/2006).

_____. Seven decades of economic methodology : a Popperian perspective. [en línea] USA, 2003. Disponible en Internet en versión pdf: www.ucla.com/boland/7decades5.pdf. (Acceso el 01/02/2006).

BOUDON, Raymond *et al.*. Corrientes de la Investigación en las ciencias sociales. Madrid : Tecnos, 1981. Vol. 1.

CABALLERO, Gonzalo. Instituciones e historia económica : Enfoques y teorías institucionales. En : Revista de Economía Institucional. Bogotá. Vol. 6, No. 10 (primer semestre 2004).

CASTRILLÓN, Alberto. Probabilismo : Ética y Economía. En : Revista de Economía Institucional. Bogotá. Vol. 5, No. 9 (segundo semestre 2003).

CATAÑO, José Félix. La historia de la teoría económica desde la heterodoxia. Reseña al libro de Ghislain Deleplace. En : Cuadernos de Economía. Bogotá. Vol. XX, No. 35 (2001).

_____. La teoría neoclásica del equilibrio general. Apuntes críticos. En : Cuadernos de Economía. Bogotá. Vol. XXIII, No. 40 (2004); p. 175-204.

CIPOLLA, Carlo. Entre la historia y la economía. España : Folio, 1997.

BenAjena. Adiós a la Razón: Mensaje del Viajero interespacial EGH8579&-&. Manuscrito Inédito.

COLANDER, David. Economics as an Ideologically Challenged science [Economía como una ciencia ideológicamente desafiada]. [en línea] Middlebury (Estados

Unidos), 2004. Disponible en Internet en versión pdf: <http://www.middlebury.edu/econ/04-11.pdf>. (Acceso el 05/06/2005).

_____. From Muddling Through to the Economics of Control: View of Applied Policy from J.N. Keynes to Abba Lerner. [Del "Muddling Through" a la Economía del Control: Perspectivas de Política Aplicada desde J.N. Keynes hasta Abba Lerner]. [en línea] Middlebury (Estados Unidos), 2004. Disponible en Internet en versión pdf: <http://www.middlebury.edu/econ/04-21.pdf>. (Acceso el 05/06/2005).

_____. Globalization and Economics. [Globalización y Economía]. [en línea] Middlebury (Estados Unidos), 2002. Disponible en Internet en versión pdf: <http://www.middlebury.edu/econ/02-35.pdf>. (Acceso el 05/06/2005).

_____. Integrating ethics and altruism with Economic [Integrando la Ética y el altruismo con la Economía]. [en línea] Middlebury (Estados Unidos), 2004. Disponible en Internet en versión pdf: <http://www.middlebury.edu/econ/04-28.pdf>. (Acceso el 05/06/2005).

_____. Pluralism, Formalism and American Economics. [Pluralismo, Formalismo y Economía Americana]. [en línea] Middlebury (Estados Unidos), 2004. Disponible en Internet en versión pdf: <http://www.middlebury.edu/econ/04-09.pdf>. (Acceso el 05/06/2005).

_____. The complexity revolution and the future of economics. [La revolución de la complejidad y el futuro de la economía]. [en línea] Middlebury (Estados Unidos), 2003. Disponible en Internet en versión pdf: <http://www.middlebury.edu/econ/03-05.pdf>. (Acceso el 05/06/2005).

_____. The death of neoclassical economics [La muerte de la economía neoclásica]. [en línea] Middlebury (Estados Unidos), 2002. Disponible en Internet en versión pdf: <http://www.middlebury.edu/econ/02-17.pdf>. (Acceso el 05/06/2005).

_____. The making of an economist II [La formación de un economista II]. [en línea] Middlebury (Estados Unidos), 2004. Disponible en Internet en versión pdf: <http://www.middlebury.edu/econ/04-20.pdf>. (Acceso el 05/06/2005).

CORREDOR JIMÉNEZ, Carlos Enrique. Economía, sociedad y matemática : Una discusión sobre la enseñanza de una ciencia social en el contexto de América Latina. En : Revista ieRed: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa [en línea]. Vol. 1, No. 2 (Enero-Junio de 2005). Disponible en Internet: <<http://revista.iered.org>>. ISSN 1794-8061.

CUERVO, John Faber. Crítica a la formación de los economistas. [en línea] Bogotá (Colombia), 2001. Disponible en Internet en versión html: <http://www.datosolec.com>. (Acceso el 20/03/2005).

DEANE, Paul. The Scope and Method of Economic Science. En : The Economic Journal, No. 93 (March 1983).

DÍAZ BOADA, Sandro Alberto y ROJAS ARIZA, Yuber Hernando. El Desvelo de la Economía. Algunas apreciaciones sobre los supuestos de la “ciencia económica” y la Formación del Economista. En : YACHAYWASI DE ESCRITURA PARA ESTUDIANTES DE ECONOMÍA (2o.. 2006. Medellín). Ponencia del II Concurso de Artículos y Ponencias Yachaywasi de escritura para estudiantes de Economía. Medellín. Oikos, 2006. 28 p.

Diccionario Ilustrado de los Premios Nóbel.

DOMÍNGUEZ MARTÍN, Rafael. Introducción. La economía como ciencia social : Evolución de su objeto y método. Programa de la asignatura de Pregrado “Historia del Pensamiento Económico”. España : Universidad de Cantabria, 2004.

_____. Tema 2. El Nacimiento y Consolidación de la Economía Política. Programa de la asignatura de Pregrado “Historia del Pensamiento Económico”. España : Universidad de Cantabria, 2004.

_____. Tema 3. La economía política clásica. Programa de la asignatura de Pregrado “Historia del Pensamiento Económico”. España : Universidad de Cantabria, 2004.

_____. Tema 5. La revolución marginalista y el paradigma neoclásico. Programa de la asignatura...España : Universidad de Cantabria, 2004.

_____. Tema 6. Críticos y Reformistas de la Corriente Principal. Programa de la asignatura de Pregrado “Historia del Pensamiento Económico”. España : Universidad de Cantabria, 2004.

DUQUE HOYOS, Recaredo. Opción por una ciencia humanizada de la Economía. Barcelona : Herder, 1979.

EKELUND, R.B. y HERBERT, R.F. Historia de la Teoría Económica y de su Método. Madrid : McGraw-Hill, 1991.

FEHÉR, Marta. La marcha triunfal de un paradigma: un estudio sobre la popularización de la ciencia newtoniana. En : Después de Newton: ciencia y sociedad durante la primera revolución industrial. Bogotá : Anthopos-Uniandes, 1998.

FERGUSON, John M. Historia de la Economía. 2 ed. México : Fondo de Cultura Económica, 2002.

FRIEDMAN, Milton. Essays in Positive Economics. Chicago : The University of Chicago Press, 1953.

GIBSON, Q. La lógica de la investigación social. Madrid : Tecnos, 1982.

GODELIER, Maurice. Racionalidad e irracionalidad en economía. 10 ed. México : Siglo XXI, 1982.

GÓMEZ LÓPEZ, Roberto. Evolución científica y metodológica de la Economía : Escuelas de Pensamiento. Málaga-España : UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia) Editores, 2002.

GONZÁLEZ, Jorge Iván. Conferencia brindada en el Seminario “Capital Social y Desarrollo”. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga – Colombia. 2004.

_____. (comp.). Economía y Ética : Ensayos en Memoria de Jesús Antonio Bejarano. Bogotá : Universidad Externado de Colombia, 2003.

GORDON, S. Historia y filosofía de las ciencias sociales. Barcelona : Ariel Referencia, 1995.

GUERRERO, Diego. Autismo, Matemáticas y Microeconomía. Primeras reflexiones sobre un nuevo movimiento de economía crítica. [en línea] España. Disponible en Internet en versión html: <http://laberinto.uma.es> (Acceso el 15/10/2005).

GUSAN DE ZERA, Tributo a Soda Stereo, Manuscrito Inédito.

HAWKE, G.R. Economía para historiadores. Barcelona : Labor, 1984.

HAWKING, Stephen W. Historia del Tiempo. Barcelona: Crítica, 1999.

HERRERA, Rémy. The Hidden Face of Endogenous Growth Theory: Analytical and Ideological Perspectives in the Era of Neoliberal Globalization. En : Review of Radical Political Economics 38, no. 2 (2006).

_____. The neoliberal «rebirth» of development economics. En : Cahiers de la MSE. París. No. R06031. 2006.

HODGSON, Geoffrey M. ¿Cómo llegó la economía a semejante situación? En : Revista de Economía Institucional. Bogotá. Vol. 4, No. 6 (primer semestre 2002).

HOYOS VÁSQUEZ, Guillermo *et al.* El sujeto como objeto de las ciencias sociales. Las relaciones epistemológicas entre epistemología y política en las ciencias sociales en América Latina. Bogotá : CINEP, 1981.

IANNACONNE, Laurence R.. Sacrifice and Stigma : Reducing Free-Riding in Cults, Communes, and other Collectives. En : Journal of Political Economy. Chicago. Vol. 100, No. 2 (1992); p. 271-291

INFORME DE la Comisión de Estudios de Posgrado en Economía. En : Revista de Economía Institucional. Bogotá. Vol. 6, No. 11 (segundo semestre 2004).

JARAMILLO-MAHUT, Mónica Marcela. Universidad y Filosofía. Renovación de la pedagogía en el siglo XXI. Bucaramanga : Ediciones Universidad Industrial de Santander, 2003.

KANTOROVICH, Leonid Vitaliyevich. Las matemáticas en la economía : Logros, dificultades, perspectivas. [en línea] España. Disponible en Internet en versión html: www.eumed.net. (Acceso el 05/02/2005).

KIRCHGAESSNER, Gebhard. The weak rationality principle in economics [El principio de racionalidad débil en Economía]. [En línea] CESIFO WORKING PAPER NO. 1410. Suiza, Febrero 2005. Disponible en Internet en versión pdf: www.SSRN.com o en www.CESifo.de. (Acceso el 02/02/2006).

KOYRÉ, Alexandre. Del mundo cerrado al universo infinito. 2 ed. Madrid : Siglo XXI, 1990/1957.

LAKATOS, Imre. The Methodology of Scientific Research Programmes. Philosophical Papers. Cambridge : Cambridge University Press, 1970, Vol. I.

LAZEAR, Edward P. Economic Imperialism [Imperialismo Económico]. [en línea] Cambridge, 1999. Disponible en Internet en versión pdf: <http://www.nber.org/papers/w7300.pdf>. (Acceso el 01/02/2005).

LOZANO MARTÍNEZ, Jaime. Ética, instituciones y economía : el rompecabezas de Bejarano. En : GONZÁLEZ, Jorge Iván (comp.). Economía y Ética : Ensayos en Memoria de Jesús Antonio Bejarano. Bogotá : Universidad Externado de Colombia, 2003.

MACHLUP, F. Methodology of Economics and Other Social Sciences. New York : Academic Press, 1978.

MARCHAL, A. Método científico y ciencia económica. México : Fondo de Cultura Económica, 1985.

MARSHALL, Alfred. Principios de Economía. Madrid : Aguilar, 1957/1890.

MARTÍNEZ POLO, Liliana. 'No tengo la bandera del rock latino'. En : El tiempo. Santafé de Bogotá (3, septiembre, 2006); p. 3-4, c. 2-5.

MAYA, Augusto Ángel. La aventura de los símbolos. Una visión ambiental de la historia del pensamiento. Bogotá : Ecofondo, 2000.

MAYA MUÑOZ, Guillermo. El Nóbel de economía 2004: Un premio a la ortodoxia. En : Ensayos de Economía. Medellín. Vol. 14, No. 25 (Diciembre 2004)

_____. La teoría neoclásica : Reflexiones. En : Ensayos de Economía. Medellín. No. 7 (1993).

McCLOSKEY, Donald. The rethoric of economics. En : Journal of Economic Literature. Vol. XXI, p. 486-493.

Microsoft Encarta 2006.

MILL, John Stuart. Contenido y alcance de la educación liberal. En : Revista de Economía Institucional. Bogotá. Vol. 6, No. 11 (segundo semestre 2004/1867)

MISAS ARANGO, Gabriel. El campo de la economía y la formación de los economistas. En : Cuadernos de Economía. Bogotá. Vol. XXIII, No. 40.

MONTOYA, LUCÍA. El modelo propio : teorías económicas e instrumentos. En : Revista de Economía Institucional. Bogotá. Vol. 5, No. 8 (primer semestre 2003).

ORTEGA Y GASSET. La rebelión de las masas. Madrid.

PERELMAN, Michael. El fin de la Economía. Barcelona : Ariel, 1997.

PÉREZ SALAZAR, Mauricio. La economía en el panorama de las ciencias sociales. Variaciones sobre un tema de Bejarano. En : Cuadernos de Economía. Bogotá. Vol. XXIII, No. 40 (2004)

PÉREZ TAMAYO, Ruy. ¿Existe el método científico? Historia y Realidad. 2 ed. México: La ciencia para todos, 2000. p. 74.

PINTO MANTILLA, Alberto. Primeros borradores de la Tesis de Doctorado de la Universidad Autónoma de México (UNAM). (Documento en construcción, versión 2004).

PULIDO SAN ROMÁN, Antonio. Posibilidades y limitaciones de las Matemáticas en la Economía. En : Cuadernos del Fondo de Investigación Richard Stone. Madrid. No. 1 (Junio 2002).

RODRIGUES, Jorge Nascimento. Estamos condenados a vivir en dos economías. [en línea] Los Angeles (Estados Unidos), 7 de Febrero del 2001. Disponible en Internet en versión shtml: www.mujeresdeempresa.com/ebusiness/ebusiness010201.shtml. (Acceso el 02/03/2005).

RODRÍGUEZ SALAZAR, Oscar. Economía Institucional, corriente principal y heterodoxia. En : Revista de Economía Institucional. Bogotá. No. 4 (primer semestre 2001).

SÁEZ LOZANO, José Luis. La economía como ciencia aplicada. En : Estudios Públicos. España. No. 69 (verano 1998)

SAMUELSON, Paul A.. Economía. 12 ed. Madrid : McGraw-Hill, 2000.

SCHUMACHER, E.F. Lo pequeño es hermoso. Barcelona : Orbis, 1983.

SCHUMPETER, Joseph A. Historia del análisis económico. Barcelona : Editorial Ariel, 1995.

_____. Síntesis de la Evolución de la Ciencia Económica y sus Métodos. Barcelona : Oikos-Tau, 1967.

SILVA SEGURA, Hugo. Los premiados con el Nóbel de Economía. "Agradablemente sorprendido pero no trastornado". En : Ensayos de Economía. Medellín. Vol. 5, Año 5 (Noviembre 1994)

SONNENSCHNEIN, Hugo F. Do Walras' Identity and Continuity Characterize a Class of Community Excess Demand Functions?. En : Journal of Economic Theory. No. 6 (1973).

THE REPORT of the Commission on Graduate Education in Economics. En : Journal of Economic Literature. No. 29 (September 1991)

TINBERGEN, Jan. El uso de modelos : experiencia y perspectivas. [en línea] España, 1969. Disponible en Internet en versión html: www.eumed.net. (Acceso el 05/02/2005).

VALDIVIESO CANAL, Susana. North y el cambio histórico : Luces y sombras de la nueva historia institucional. En : Revista de Economía Institucional, No. 4 (primer semestre 2001).

VARGAS DUQUE, Juan Fernando. Equilibrio Competitivo en Economía : lecciones de la epistemología de la física. [en línea] Colombia, 2002. Disponible en Internet en versión pdf: www.webpondo.org/equilcompfísjv.pdf, p. 1. (Acceso el 05/02/2005).

VIGNOLO, Paolo. Del mercado al supermercado : Reflexiones sobre el surgimiento, el apogeo y la decadencia de una metáfora cosmológica en la teoría económica. En : AMAYA, José Antonio y RESTREPO FORERO, Olga (eds.). Ciencia y Representación. Bogotá : Universidad Nacional de Colombia – Facultad de Ciencias Humanas – Centro de estudios sociales, 1999. p. 78 – 119.

VRIENS, Dirk Jaap (ed.). Information and Communications Technology for Competitive Intelligence [Tecnologías de Información y Comunicaciones para la Inteligencia Competitiva]. [en línea] Hershey (Estados Unidos), 2003. Disponible en Internet en versión doc: <http://site.ebrary.com/lib/biblioudi/Doc?id=10044337&ppg=145>. (Acceso el 01/01/2006).

WILLIAMSON, Oliver E.. Markets and Hierarchies. New York : Free Press, MacMillan, 1975.

WRIGHT, Chester and TATE, Michael D. Economics and Systems Analysis : Introduction for public managers. EE.UU.: Addison Wesley Publishing company, 1973. 250 p.

ZULETA, Estanislao. Arte y filosofía. 2 ed. Medellín : Hombre Nuevo Editores, 2001.

OTRAS FUENTES

ENRIQUE BUNBURY. Canción: "Big-Bang". Álbum: Pequeño Cabaret Ambulante.

_____. Canción: "Demasiado Tarde". Álbum: Pequeño Cabaret Ambulante.

FITO PÁEZ. Canción: "Al lado del Camino". Álbum: Abre.

_____. Canción: "Ciudad de Pobres Corazones". Álbum: Ciudad de Pobres Corazones.

GUSTAVO CERATI. Canción: "Artefacto". Álbum: Siempre es Hoy.

_____. Canción: "La excepción". Álbum: Ahí Vamos.

HÉROES DEL SILENCIO. Canción: "Avalancha". Álbum: Avalancha.

_____. Canción: “Culpable”. Álbum: El espíritu del vino.

SODA STEREO. Canción: “Trátame Suavemente”. Álbum: Soda Stereo.

www.novelprize.org.